



Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

Hacia la construcción de una derecha política de masas: El caso del Partido Nacional 1966 - 1973

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y al título profesional de Profesor de
Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales

Profesor Guía: Francisco Vergara Edwards
Profesor Informante: -----

Autor: Pablo Tapia Vicencio

Valparaíso, julio de 2021

Índice

Agradecimientos.....	pág. 4
Introducción.....	pag. 5
Capítulo 1: Presentación del proyecto de tesis.....	pág. 8
1.1 Marco Teórico.....	pág. 10
1.2 Marco Metodológico.....	pág. 13
1.3 Marco Conceptual.....	pag.16
1.4 Hipótesis.....	pág. 18
1.5 Objetivo general.....	pág. 19
1.6 Objetivos específicos.....	pág. 19
Capítulo 2 Una derecha de masas: El Partido Nacional 1966 - 1969.....	pág. 20
2.1 El surgimiento del Partido Nacional.....	pág. 25
2.2 El pensamiento político del Partido Nacional	pág. 30
2.3 El discurso del Partido Nacional para las nuevas bases.....	pág. 36
2.4 La relación del Partido Nacional durante el gobierno de la Democracia Cristiana.....	pág. 43
Capítulo 3 La campaña del terror: la elección presidencial de 1970.....	pág. 51
3.1 Los meses previos a la elección presidencial de 1970.....	pág. 50
3.2 “La Nueva Republica”.....	pág. 60
3.3 La propaganda electoral del Partido Nacional.....	pág. 63
3.4 El día de la elección y sus consecuencias.....	Pág. 71

Capítulo 4: El Partido Nacional y la movilización de masas durante el gobierno de la Unidad Popular 1970 – 1973.....	pág. 77
4.1 El Partido Nacional y su reorganización política pos-elecciones 1970 – 1971.....	pág. 80
4.2 El Comando Rolando Matus.....	pág. 83
4.3 La marcha de las cacerolas vacías 1971.....	pág. 88
4.4 La movilización de masas y la “resistencia civil” durante la Unidad Popular 1971 – 1973.....	pág. 92
4.5 La oposición frente al Paro de Octubre de 1972.....	pág. 102
4.6 La derecha en contra de la Escuela Nacional Unificada.....	pág. 105
4.7 El Partido Nacional y la huelga de los mineros de El Teniente....	pág. 109
4.8 El quiebre democrático en Chile y el fin de la movilización de masas...	pág. 113
Conclusiones.....	pág. 117
Bibliografía.....	pág. 120
Anexos.....	pág. 127

Agradecimientos

Para empezar, quisiera expresar primeramente mi gratitud y más sincero reconocimiento a mi profesor guía, Francisco Vergara Edwards, quien a lo largo de estos dos años de trabajo metódico fue un apoyo significativo y un pilar fundamental en el desarrollo de este proceso de tesis de pregrado de licenciatura en Historia. Agradezco enormemente la paciencia, el tiempo otorgado tanto fuera como dentro del año académico para despejar mis dudas y valoro también las gratas conversaciones que tuvimos.

Deseo continuar con mis agradecimientos y, realizar una mención honrosa a la profesora , Fernanda Barrera Ferrero, quien apoyo desde el primer momento esta investigación. Y, quien, además, proporciono las críticas constructivas apropiadas para el perfeccionamiento de esta tesis. Por tanto, valoro el tiempo y las discusiones que tuvimos en torno a este trabajo de finalización de grado.

Asimismo, extiendo mi gratitud a mi hermana y amiga, Victoria Tapia Galdames, quien, a parte de creer no solo en este proyecto, sino que en mi persona y en lo calificada que me considera para llevar a cabo un proyecto de esta envergadura. Igualmente, quiero destacar sus comentarios, tiempo de lectura y preguntas en torno a mi trabajo que me ayudaron no solo a seguir adelante con este, sino que también al querer seguir por la senda investigadora y llevar adelante mi trabajo de finalización de carrera y grado. Es por esto y más, que se ha ganado un reconocimiento especial de mi parte.

Agregar también un saludo afectuoso a todos y todas mis amigos y amigos que expresaron interés en mi tesis y se dieron el tiempo de dedicarle un momento de lectura. A todos ellos y ellas, les expreso mi más sincera gratitud.

Y, por último, quisiera finalizar con un abrazo y reconocimiento a cada uno de mis profesores que me han ayudado a forjarme como futuro docente e investigador del área de la Historia y Ciencias Sociales. Sin su ayuda y consejos, no estaría aquí dedicándoles estas palabras. De todo corazón, Muchas gracias.

Pablo Tapia Vicencio

Introducción

El presente trabajo de investigación busca analizar y explicar cómo se fue configurando una nueva derecha política y explicando su desarrollo a lo largo de los años en los cuales existió. También busca indagar cuáles fueron las razones de quienes componían este nuevo partido que les permitió avanzar desde una tradicional derecha oligárquica hacia una derecha más moderna, nacionalista y de masas.

A causa de esto, este trabajo abordará el periodo comprendido entre 1966 y 1973, ya que, en la temporalidad establecida, comienza un proceso de rearticulación de este sector político, en donde grupos y partidos históricos derechistas sientan las bases sociales, políticos e ideológicas que darían paso a su heredero moderno: El Partido Nacional.

La investigación en torno a la historia política de Chile del siglo XX ha centrado su mirada mayoritariamente en torno a explicar el surgimiento, consolidación y renovación de la izquierda chilena. Al contrario, con los estudios sobre la derecha chilena, en donde no hay un amplio abanico de trabajos. Sin embargo, últimamente historiadores como, por ejemplo, Verónica Valdivia, Sofía Correa, Mario Valdés, Pablo Rubio y Carlos Arellano han profundizado en la historia de este sector político abandonado por la historiografía. Y, desde los trabajos de estos investigadores es que surge el interés de llevar a cabo esta tesis.

El surgimiento del PN responde a tres cuestiones esenciales: el fracaso en la implementación del proyecto capitalista, el distanciamiento con el catolicismo y una crisis electoral de la derecha. Todos estos problemas se venían arrastrando desde la década de los cincuenta, lo que conllevó a su mayor punto de ebullición en 1965, cuando está al borde de perder la representatividad en el Congreso Nacional.

En base a esto, y sumado también al creciente avance de las políticas reformistas por parte de la Democracia Cristiana, al fortalecimiento y consolidación de la izquierda chilena en la década de los sesenta, es que conduce a un cuestionamiento de las políticas de la derecha que la habían llevado a esta crisis política.

Como resultado, esta seguidilla de causas que terminaron por sepultar a la tradicionalista colectividad liberal-conservadora cabe resaltar que, la derecha chilena, siempre se ha

caracterizado por su capacidad adaptativa a situaciones de crisis sociales y políticas tanto dentro como fuera de sus filas. Y esta época no sería la excepción para ello, ni mucho menos significaría su muerte, sino que en el surgimiento de “la nueva derecha chilena”.

Por consiguiente, la unión de las fuerzas derechistas partidistas era inminente y necesaria para la sobrevivencia de la derecha política, al menos en el Congreso Nacional como tal. Esta fusión trajo cambios sustanciales en cuanto a cómo debería operar de ahora en adelante el nuevo partido, quienes lo compondrían y cuales serían sus sustentos ideológicos. Es decir, lo que ocurrió fue una renovación total de la derecha, en pos de constituirse y alzarse nuevamente como una fuerza política relevante.

Como resultado, nacería el Partido Nacional, caracterizado por ser un nuevo referente y bloque político de derecha. El cual, y al igual que sus adversarios políticos de izquierda y centro, levanta su propio proyecto global para y con Chile, que posteriormente sería conocido como “La nueva república” y promocionado durante la elección presidencial de 1970. Sin embargo, para llevar a cabo este tipo de proyectos políticos refundacionales de gran envergadura es necesario un gran apoyo no solo económico y político, sino que social y hablamos en lo posible de todos los sectores de la sociedad chilena.

A partir de esto, el PN, quedaría marcado en la historia política, ya que su estilo combativo ante las otras fuerzas políticas con el fin de derrotarlas y coaptar a su electorado, lo llevo a desarrollar una postura confrontacional y a partir de 1971 evolucionará hacia una política rupturista en contra del sistema democrático como tal.

Su rol político jugado durante el periodo denominado como “gobiernos estructurales”, en donde alcanzo casi un 22% de representatividad en el Congreso Nacional, lo llevo a constituirse en la tercera fuerza política más importante en el país. Lo cual, con dichos escaños en el Congreso, y en conjunto con un amplio apoyo social, lo utilizaría para obstruir las reformas estructurales significativas en el país y recurrir en últimas consecuencias a la violencia política para imponer su proyecto global.

Por lo mismo, destacamos que este trabajo pretende plantear una nueva perspectiva sobre este partido político en cuestión. Ya que, en contraste con otros trabajos en torno a la

derecha chilena que abarcan más su rol institucional y su composición ideológica, esta investigación busca estudiar las estrategias políticas de este partido en función de exponer su constitución en un movimiento de masas que, hasta el día de hoy, no ha sido propuesto por la historiografía y, además, aportar a la historia de Chile reciente que aún está en proceso de consolidación hasta nuestros días.

El Partido Nacional, para lograr más adherentes y militantes, buscó constituirse en un movimiento político de masas que arrastraría apoyo social y político desde los sectores más acaudalados y universitarios hasta sectores medios y dirigentes sociales de las fábricas.

Y dicha constitución y autodenominación de masas, contiene otros objetivos secundarios implícitos dentro de esta práctica política para la época, la cual es efectivamente lograr transformarse en una gran fuerza política, pero también para detener la llegada del socialismo a La Moneda y disputarle el electorado a la izquierda y al centro político. Por otra parte, busca llevar a cabo un proyecto refundacional en Chile, dado que, la actual democracia liberal, desde la perspectiva nacionalista de Jorge Prat, se encontraba en una agonía.

Finalmente, este trabajo recurrió a diferentes tipos de fuentes de índole cualitativa. Eso significa la utilización de documentos históricos, diarios de sesiones parlamentarias, registros electorales, archivos periodísticos, revistas y material de tipo audiovisual. Así como también metodologías cualitativas y de la historiográfica política.

Por añadidura, cabe mencionar que, dentro de este trabajo, recurriremos al uso de apoyo visual, pero, lo mantendremos en la sección de anexos con el fin de no mermar la lectura de la presente investigación, sin embargo, iremos mencionando a medida que avanza la lectura la infografía utilizada para que pueda ser revisada posteriormente o en el momento que lo encuentren pertinente quienes estudien este trabajo.

Capítulo 1: Presentación del proyecto de tesis.

En marzo de 1965, durante las elecciones parlamentarias, la derecha obtiene uno de los peores resultados electorales en toda su historia. Esto es, tanto el Partido Conservador como el Partido Liberal, en conjunto obtuvieron solo un 12,4% del total de los votos.

Por consiguiente, este duro revés motivó a las diferentes colectividades derechistas iniciar conversaciones para buscar una solución frente al notorio avance del centro y la izquierda en Chile. A causa de esto, se decidió unir fuerzas en común y crear un nuevo referente político de la derecha chilena: el Partido Nacional.

El Partido Nacional nació de una fusión entre los partidos Conservador, Liberal y Acción Nacional el 11 de mayo de 1966. Esta nueva derecha se declara un movimiento de masas, instaurador de un nuevo orden y que pretende convertirse en el nuevo referente político de la sociedad chilena. El anticomunismo, el conservadurismo y el nacionalismo serían los principios ideológicos y teóricos fundamentales de este nuevo partido.

Entre los años 1967 y 1973, el Partido Nacional haría uso de todas sus estratagemas para demostrarle tanto al centro como a la izquierda política, que la derecha no estaba acabada. Y, para atraer a nuevos votantes y constituirse en una derecha de masas, la derecha recurrió a una estrategia política de carácter confrontacional, una política discursiva acusadora, nacionalista y con una mirada diagnóstica de la sociedad chilena y una apertura a nuevos sectores sociales históricamente excluidos o considerados en menos por este sector desde el siglo XIX hasta a mediados del siglo XX.

Por consiguiente, se decidió estructurar este proyecto en tres capítulos. En donde cada uno dará respuesta a interrogantes en particular, pero, que también nos ayudaran a entender y responder nuestra propuesta de investigación, donde lo fundamental consta en profundizar sobre el lenguaje utilizado en las campañas políticas y las críticas hacia los gobiernos de turnos. Agregando también la adopción de nuevas ideologías políticas nacionalistas que conllevaron al levantamiento de un proyecto refundacional, y la disputa electoral por nuevos adherentes a su causa. ¿Estos hechos permitieron que el Partido Nacional pudiera convertirse realmente en un movimiento social de masas? ¿Ello lo constituyó como una

tercera fuerza política del país? Dichas interrogantes son la que buscaremos contestar y que daremos a conocer al final del presente escrito.

El primer capítulo abarcará desde la fundación del Partido Nacional en 1966 hasta finales del gobierno de la Democracia Cristiana. En donde, abordaremos temáticas como, por ejemplo, la constitución política de este nuevo partido derechista, así como la búsqueda del nuevo electorado que sería clave, no solo para constituirse como un movimiento de masas, sino que también para sostener su tesis sobre la visión de un nuevo Chile.

Y, continuamos con el segundo capítulo que se centra netamente en el año de 1970, uno muy decisivo y el más conflictivo de la Historia política de Chile. Aquí es relevante detenernos y dedicarnos a este hecho, dado que es donde veremos el arrastre político que lograría generar la derecha con su discurso político y con su principal abanderado, el expresidente Jorge Alessandri Rodríguez.

Y, en el tercer capítulo, nos dedicaremos a analizar la postura de este nuevo partido político durante el gobierno de la Unidad Popular que abarca desde los años 1970 hasta 1973. Este periodo será clave, pues, evidenciará la capacidad movilizadora social y política de la nueva derecha chilena. Y destacaremos la actuación de este bloque político en cuanto al acercamiento que tiene con las fuerzas armadas, la propaganda política desplegada contra el gobierno de turno y los intentos rupturistas por desestabilizar el mandato del presidente Salvador Allende. Dicho en otras palabras, como objetivo secundario analizaremos las relaciones entre el Partido Nacional y la Unidad Popular.

Lo que pudimos obtener de esta investigación, a partir de la información conseguida, es seguir sustentando nuestra hipótesis; así como el intentar dar respuesta a la interrogante principal de nuestro trabajo que se irá respondiendo a medida que se vaya avanzando en los diferentes capítulos.

En síntesis, nuestra investigación se centrará en el estudio de la configuración del Partido Nacional, en un movimiento de masas que busca detener los constantes avances en materias sociales, políticas y económicas en el país. Asimismo, impulsar a través del apoyo de estas masas su proyecto político tanto de manera institucional como violenta.

1.1 Marco Teórico

Nuestra investigación se sustenta en la corriente historiográfica de la Nueva Historia Política chilena. La cual, ha sido postulada desde el bicentenario del país por los académicos Cristina Moyano, José Ignacio Ponce López, Aníbal Pérez Contreras y Danny Monsálvez, que con sus diversos estudios plantean el surgimiento de una nueva generación de historiadores críticos de la sociedad en la historia del tiempo reciente.

La Nueva Historia Política, surge como tal a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, dentro de un momento coyuntural, en donde ocurre la transición a la democracia en Chile y el interés por investigar y reinterpretar los hechos que, debido a la vigilancia del Estado en Dictadura, no fueron posibles llevarlos a cabo. Y se suma en parte también el protagonismo que habría cobrado la Nueva Historia Social, que postergó en parte el interés historiográfico por el ámbito político.

Por consiguiente, la irrupción de la Nueva Historia Política y el rol que cumple a partir de entonces es generar nuevos enfoques y objetos de investigación, que han ido ganando espacios y complejizando la discusión histórica sobre los hechos políticos desde la historia del tiempo presente. Tales trabajos son los de Luis Corvalán Márquez, Rolando Álvarez Vallejos, Verónica Valdivia, etc. Que a partir de sus estudios con el énfasis político partidista han permitido develar una nueva tónica del pasado reciente en Chile.

En este sentido, hemos recurrido al uso de los métodos que nos presenta esta nueva metodología historiografía que, según el planteamiento de Cristiana Moyano (2010), esta “(...) En primer lugar ha redefinido los objetos de estudio. Los partidos políticos han vuelto a la palestra significativa de las investigaciones, configurados ya no sólo desde una perspectiva estructural, sino repensados como comunidades de actores” (Moyano, 2010, p. 230).

En base a esto, nuestro estudio se centra en los partidos políticos, pero particularmente en uno, El Partido Nacional, abordándolo como plantea Cristina Moyano como actores políticos relevantes en el proceso de reconstrucción del pasado reciente.

A causa de esto, la académica sostiene que esta nueva metodología histórico-política es relevante en el campo de estudio de la Historia en general, dado que,

“(…) la historia política ha realizado interesantes cruces con la historia social, en especial a través de la preocupación por la memoria, entendida como facultad colectiva e individual de trabajar con el pasado. (…). De allí que la producción social de memoria tiene un componente político ineludible” (Moyano, 2010, p. 230).

Asimismo, Moyano, plantea que el surgir de esta nueva corriente se debe a que:

“(…) la historia política del tiempo presente o del pasado reciente, según sea la adscripción teórica que se encuentra detrás de la nominación, ha ido registrando avances significativos en el espacio historiográfico chileno. Esta historiografía nacida al alero de una demanda social producto de la aceleración de la percepción de la nueva temporalidad de fin de siglo, así como de los numerosos nudos abiertos con la dictadura, generaron una presión a la comunidad de historiadores por trabajar los temas que socialmente circulaban en el espacio público.” (Moyano, 2010, p. 230).

Por otra parte, José Ignacio Ponce López y Aníbal Pérez Contreras, plantean que el surgimiento de este nuevo repensar crítico del pasado reciente político del país, responde a: “(…) la forma de dominación instalada durante el Régimen de Pinochet, para dar cuenta del significado histórico de éste y de los Gobiernos de la Concertación, además de los fenómenos particulares ligados a dichos procesos (…)” (Ponce & Pérez, 2013, p. 460).

Por otro lado, Danny Monsálvez (2012), sostiene que son varios factores externos lo que explican estas nuevas redefiniciones de estudios y el cual despertó la atención de nuevos historiadores, tales como el interés por el

“(…) objeto del conocimiento histórico”, es decir, por una perspectiva epistemológica; lo cual se ve reflejado en el interés y privilegio por la historia electoral, partidista, a lo cual se agregará el trabajo interdisciplinario, apertura a las ciencias sociales (…)” (Monsálvez, 2012, p. 69).

De manera tal que, para comprender este pasado político, así como complejizándolo, en el presente estudio hemos abordados diversos conceptos que nos son proporcionados por esta nueva corriente historiografía tales como la

“(…) memoria, cultura política, subjetividades, violencia política, imaginarios y representaciones sociales y obviamente, el poder; centrando el campo de acción en los aspectos cotidianos de los sujetos y no solo en aquellas variables relacionadas con los temas del Estado” (Monsálvez, 2012, p. 62).

Estos conceptos son definiciones fundamentales para abordar la temporalidad denominada “estructurales”, en donde ocurrieron actos de violencia política que fueron parte del mecanismo del partido en función de cumplir sus objetivos planteados desde su fundación en 1966 en adelante.

Por lo tanto, para poder analizar y comprender la configuración de la nueva derecha política es menester no solo interiorizarnos en nuevas conceptualizaciones, sino que abordarlo desde una terminología política, pues a través de ello se comprende, por ejemplo, el discurso empleado por el Partido Nacional durante la campaña del terror de 1970 o, el enfoque en los distintos sectores sociales del país, los cuales se buscaba coaptar. En consecuencia,

“El lenguaje político cumple precisamente esa función de disputa por la nominación de las realidades, de allí que la necesidad de historizarlo en términos de disputas no sólo semánticas, sino que sociales, sea una manera más de comprender la historia social en su conjunto” (Moyano, 2010, p. 234).

A causa de esto, es que:

“El lenguaje político se articula en función de disputas conceptuales, y un concepto no es igual a una idea, sino que es “una noción variable, contestable, impura, elusiva (...) El concepto cumple una función “sintético-unificante, que recoge en un contexto, la multiplicidad de una experiencia histórica y, con ello, el conjunto de relaciones teóricas y prácticas que la cruzan” (Moyano, 2010, p. 234).

En síntesis, comprendemos que los términos de violencia política, así como también el enfocar el estudio en este partido y el análisis del lenguaje político, están íntimamente ligados al campo de estudio de la Nueva Historia política; campo que resulta de nuestro interés histórico e investigativo. Por consiguiente, consideramos relevante el hecho de observar la construcción social y masiva del PN desde una mirada política, puesto que, nos proporciona nuevos conceptos teóricos, actores políticos y metodologías de investigación que nos serán útiles para este trabajo.

1.2 Marco conceptual

Desde lo conceptual, este trabajo considera relevante la utilización y profundización de dos conceptos claves para el desarrollo de esta: Derecha política y Nacionalismo. Conceptos y fundamentos ideológicos que son suscritos por el Partido Nacional, en su fundación en 1966 y que el segundo término, son utilizado recurrentemente por el partido a modo de mecanismo movilizatorio durante todo el gobierno de la Unidad Popular.

Ahora bien, nuestra investigación historiográfica está centrada en la derecha política, particularmente en una renovada de mediados del siglo XX. No obstante, hemos de detenernos en explicar la siguiente interrogante: ¿Qué entendemos por derecha política? Ante todo, y antes de responder a nuestra inquietud, ¿De dónde surge la derecha?. Por consiguiente, para responder esto tenemos que remontarnos a su origen epistemológico e histórico.

El concepto político de “derecha” surge durante la Revolución Francesa (1789 – 1799). De manera generalizada, aquellos que “vinculaba a las instituciones del Antiguo Régimen: la Corona, signo de orden; la religión, base de la política. (...) Según los historiadores del siglo XIX, la noción “derecha” representaba a los defensores de la monarquía (...)” (Valdés, 2015, p. 36). En cambio, todos quienes tenían ideas contrarias a estas, se sentaban a la izquierda.

Asimismo, debido a su cercanía tradicionalista y su origen durante fines del Antiguo Régimen, los valores más relevantes y que hasta el día de hoy caracterizarían a este sector

político serían que “La derecha acepta lo natural, la tradición, la fuerza del pasado, la familia, la moral, la religión, la autoridad, la propiedad” (Valdés, 2015, p. 36).

Dicho esto, y en base a las concepciones sobre derecha que mencionamos, la derecha, una vez constituida en colectividades políticas y cuando se complejiza aún más su rol en la disputa del campo político, se caracteriza por “(...) la defensa del pasado, la tradición y la herencia que llegan a constituirse en segunda naturaleza (...)” (Correa, 2009, p. 25).

Tal es cuando, por ejemplo, durante el Chile decimonónico, el Partido Conservador se oponía tajantemente a la irrupción del Estado en materias de enseñanzas educacionales y en las tradiciones eclesásticas.

Por otro lado, cuando ocurren situaciones conflictivas, de celebración y de crisis política, la derecha, tiende a defender, siempre y cuando “depende de las circunstancias históricas (...) a símbolos más abarcadores (...), tales como la idea de nación o la patria” (Correa, 2009, p. 27-28). Ejemplo de esto es la crítica nacionalista a la oligarquía chilena a principios del siglo XX o, el mismo Partido Nacional cuando cuestiona la crisis de identidad nacional o el riesgo que corre la patria ante una eventual llegada de un gobierno socialista a La Moneda como lo fue con Salvador Allende.

Por consiguiente, la derecha es un agente político de permanencia de las tradiciones, de la política y de lo económico que estaba previamente establecido, en otras palabras, fiel al Antiguo Régimen. La derecha, la mayoría del tiempo tiende a caer en “(...) el autoritarismo basado en tradición” (Correa, 2009, p. 23). Ejemplo de esto, la postura de la derecha histórica ante las eventuales transformaciones estructurales que eran demandados por los sectores sociales históricamente marginados y por el proyecto político encarnado por el centro y la izquierda política.

En resumen, la derecha acude al autoritarismo en defensa de las tradiciones, de la propiedad y desde luego, de la identidad nacional, que muchas veces están siendo amenazadas por el reformismo. Para esta investigación en particular, nos damos cuenta de quienes colocan en jaque a la derecha son las reformas estructurales de la sociedad chilena, entre la década de los sesenta y setenta que buscan llevar a cabo los gobiernos de la Democracia Cristiana y la

Unidad Popular. A causa de esto, es que emerge la figura del Partido Nacional, como una nueva derecha política que busca frenar los avances, en materia social y económica, puesto que sus predecesoras no pudieron detener tal proceso.

El nacionalismo, corresponde a un movimiento ideológico y político surgido en la Europa del siglo XIX, expresando una apasionada idea de la nación, la cual paso a representar “(...) la singularidad de cada pueblo, el respeto a sus tradiciones, celosa custodia de las particulares de su carácter nacional (...)” (Chabod, 1987, p. 19 – 21).

Por otra parte, según Verónica Valdivia, la nación sería:

“(...) el “alma” de los pueblos, la cual provenía tanto de factores naturales o materiales como de valores tradicionales y ancestrales. Las raíces de esta alma debían ser buscadas en el pasado, periodo en que los hombres habían sido libres (...)” (Valdivia, 1995, p. 5).

Y, por otro lado, según comenta Eric Hobsbawm “(...) la palabra nación significaba sencillamente «la colección de los habitantes en alguna provincia, país o reino» y también «extranjero» (...)” (Hobsbawm, 1992, p. 24). Asimismo, manifiesta que las naciones son producto de los nacionalistas que, a través del Estado, la educación, la filosofía y símbolos, crearían la nación y producto de ello el sentimiento de nacionalidad, que, por consiguiente:

“(...) después de 1880 fue cobrando importancia lo que los hombres y las mujeres normales y corrientes sentían en relación con la nacionalidad. Por lo tanto, es importante considerar los sentimientos y las actitudes entre personas preindustriales de esta clase” (Hobsbawm, 1992, p. 53).

Dicho esto, el nacionalismo “(...) es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (Gellner, 2001, pp. 13- 14).

A partir de esto, y desde el planteamiento de Eric Hobsbawm (1992), son los nacionalistas, que son personas corrientes identificadas con los valores y costumbres en común del pueblo, los que se encargarían no solo de promocionar, sino que también de defender.

Por otra parte, “El nacionalismo también puede entenderse como ideología, la cual alienta a una reacción en contra de cualquier intervención (militar, política, económica o cultural)

que se considera como una amenaza hacia la nación y la identidad nacional” (Brading, 1988, p. 11).

Como resultado, en vista y considerando los fundamentos políticos de la derecha y el contexto de Guerra Fría a partir de la segunda mitad del siglo XX, el nacionalismo en Chile fue ganando adeptos desde 1930, con el movimiento nacionalsocialista chileno, el Partido Agrario Laborista y el Partido Acción Nacional. Por lo tanto, éste último grupo, al fusionarse con los conservadores y los liberales en un único partido, adoptan también esta postura nacionalista como propia. Esto, a causa del imaginario colectivo de este sector ante la inminente amenaza comunista-marxista que, desde su perspectiva, buscaba convertir al país en una nación satélite de la URSS , destruyendo la identidad nacional.

Por consiguiente, el Partido Nacional, a partir de 1967, y luego de haber aceptado el nacionalismo como piedra angular, lo utilizaría como su nueva herramienta política para interpelar a los sectores sociales que buscaba coaptar, de manera tal de convocarlos a su proyecto, adherirlos a su causa y, que pudiera movilizarlos en grandes cantidades de masas.

1.3 Marco Metodológico

El desarrollo de esta investigación se sustenta en el método cualitativo. Asimismo, utilizando las metodologías enfoques y temáticas que nos ofrece la Nueva Historia Política. Esto, pues, “El enfoque cualitativo se caracteriza, en superficie, por su apertura al enfoque del investigado”. (Canales, 2006, p. 20). De esta forma, se busca comprender el porqué del desenvolvimiento de un actor político en una época en particular. En este caso, sería la explicación de un proceso histórico centrado en un partido político en particular: El Partido Nacional.

Por otro lado, los métodos cualitativos como, por ejemplo, la observación, entrevistas tanto grupales como individuales y los objetos de estudio, nos permiten generar descripciones y explicaciones de la evolución política de un partido en cuestión y comprender su actuar en base a documentos y entrevistas realizarlas o analizadas.

Continuando con lo anterior, el interés de este trabajo es determinar la construcción de una derecha política moderna con connotación de social de masas, y como a través de esta

última característica, le permitió convertirse en un actor relevante en el campo político durante el gobierno de la Unidad Popular, presionando al gobierno hasta el límite con el fin de imponer su propio proyecto.

Por consiguiente, la metodología cualitativa, nos ofrece un amplio abanico de instrumentos de investigación que a continuación, me gustaría sacar a colación:

Por ejemplo, el uso de fuentes primarias. De modo tal que, indagaremos en documentos de la época emanados del Partido Nacional: La nueva república, objetivos del Partido Nacional, y los fundamentos doctrinarios y programáticos del Partido Nacional, nos ayudaran a entender no solo las bases ideológica de este partido en cuestión, sino que también las estrategias políticas del partido para poder constituirse, tanto en un movimiento social de masas como en la tercera fuerza política más relevante del país.

Por otra parte, consultaremos fuentes mediáticas: los periódicos como El Mercurio y El Ilustrado, La Segunda, entre otros, y las revistas Punto Final.

Los primeros, serán de gran interés, puesto que nos brindan información sobre todos los acontecimientos ocurridos entre la década de los sesenta y los setenta, entre los cuales encontramos: declaraciones públicas tanto de militantes como parlamentarios del Partido Nacional, como de funcionarios de gobierno, y reportajes en base a la violencia política que estaba desatada en el país, provocada por el partido en estudio. Asimismo, las revistas contienen información relevante sobre los pensamientos políticos de los miembros del PN, en donde, manifestaban sus intenciones políticas para y con Chile.

También, la fotografía de la época, los afiches políticos que fueron difundidos durante la elección presidencial de 1970 que nos permite analizar de manera más idónea el mensaje propagandístico con el cual no solo buscaban convocar a las masas a las urnas, sino que también a modo de convocar grandes multitudes como mecanismo de presión político-social en contra del gobierno de la Unidad Popular. Así se puede evaluar el impacto de la convocatoria que tenía este partido en cuestión. Es decir, a partir de la portada de un diario haciendo referencia a una manifestación de la oposición, podemos inferir que, la derecha, si

tenía una capacidad movilizadora como tal, en base a la cantidad de personas expuesta en dichas imágenes.

Recurrimos a la utilización de las fuentes secundarias; las que nos permiten tener una mayor visión y percepción del actuar de este partido político en la temporalidad estudiada y su configuración en la década los sesenta. Se revisaron trabajos de historiadores político como, por ejemplo, los libros de Sofía Correa, Verónica Valdivia y Mario Valdés, pues, son quienes han dedicado mayores investigaciones a este sector político y, por ende, nos permite comprender mejor al partido en cuestión.

En suma, a la utilización de monografías o artículos que hacen referencia a este periodo de la historia política de Chile como también al Partido Nacional, los cuales han sido obtenido a través del repositorio de la Universidad de Valparaíso, de las revistas de historia de las Universidades de Santiago de Chile, Concepción y Austral y de la Biblioteca Nacional en cuestión.

Y, por último, los documentales como Nuestro siglo y reportajes como, por ejemplo, Cuando Chile Cambió de Golpe, ambos pertenecientes a la cadena de televisión TVN, nos servirán como información complementaria, pero también para demostrar las mentalidades de algunos personajes históricos derechistas, como, por ejemplo, Sergio Onofre Jarpa y Roberto Thieme.

1.4 Hipótesis

En síntesis, la hipótesis de nuestra investigación sostiene que el Partido Nacional, renovado en un nuevo bloque político e ideológico, se constituye como un movimiento social de masas. El cual busca abarcar ciudadanos de todos los sectores de la sociedad chilena. Asimismo, dicha constitución y autodenominación de masas, contiene otros objetivos secundarios implícitos dentro de esta práctica política para la época, la cual es efectivamente transformarse en una gran fuerza política, pero también el detener la llegada del socialismo a La Moneda y disputarle el electorado a la izquierda y al centro político. Por otra parte, buscan llevar a cabo un proyecto refundacional en Chile, dado que, la actual

democracia liberal, desde una perspectiva nacionalista de Jorge Prat, se encontraba en agonía.

Dicha estrategia política iría sufriendo su propia metamorfosis con el tiempo en cuanto a acciones llevadas a cabo, así como también al tipo de lenguaje utilizado en sus propagandas políticas, que evolucionarían desde expresiones críticas y moderadas del gobierno de turno hasta una franja nacionalista que abogaba por un rupturismo durante el gobierno de la Unidad Popular, apoyando una intervención militar con el objetivo de ponerle término a dicho gobierno.

1.5 Objetivo general

Analizar y comprender la evolución del Partido Nacional, desde sus inicios en mayo de 1966 hasta el quiebre democrático en septiembre de 1973. Abordando sus principales políticas que la llevaron a convertirse en una la tercera fuerza política del país, logrando convocar a grandes masas sociales.

1.6 Objetivos específicos

Examinar los orígenes del Partido Nacional, a través de relaciones multicausales del pasado, indagando procesos fundamentales durante el siglo XX que conllevaron a la refundación de una nueva derecha política con convicción de masas.

Identificar los principales elementos ideológicos, políticos, y sociales en su estrategia propagandística con el fin de cooptar a mayor cantidad de sectores sociales a su causa para la elección de presidencial de 1970 y posteriormente para movilizarlos en contra de la Unidad Popular.

Evaluar el impacto de la estrategia política de movilización social planteada por el Partido Nacional como mecanismo de presión en su lucha en contra del gobierno de la Unidad Popular y sus derivadas consecuencias económicas, políticas y sociales.

Capítulo 2 Una derecha de masas: El Partido Nacional 1966 - 1969

La década de los sesenta fue una de las más convulsionadas en la Historia de Chile, puesto que la sociedad en ese entonces demandaba cambios profundos en materias económicas, sociales, políticas y culturales. Y, desde la perspectiva del historiador Jocelyn-Holt, la década del 60: “(...) marca el fin irreversible del Antiguo Régimen en Chile. En efecto estamos frente a una sociedad todavía tradicional al borde de entrar a la modernidad.” (Jocelyn-Holt, 2014, p.123).

En consecuencia, las demandas de la población iban desde transformaciones en las relaciones laborales entre obreros y gerentes hasta reformas socioeconómicas entre inquilinos y latifundistas. Por lo tanto, supuso un gran desafío para los sectores políticos el buscar dar satisfacción y respuestas a aquellas demandas.

Por consiguiente, los efectos fueron desde una desconexión política-religiosa con su electorado tradicional hasta su reacia obstinación de rechazo con las apuestas reformistas, Jocelyn-Holt nos plantea que esto se debió a que “(...) la derecha en que nada muy distinto podía llegar a ocurrir en este país. Leyó mal cartas; no supo descifrar” (Jocelyn-Holt, 2014, p.130).

Estas cartas, de las que habla Jocelyn-Holt, podrían resumirse en tres cuestiones precisas y fundamentales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX: la pérdida de legitimidad del discurso católico, el fracaso del proyecto de modernización capitalista y el desgaste de la vieja colectividad derechista, que a mediados de la década de los sesenta terminaría en una debacle electoral. Sin duda alguna, esta serie de factores traerían consigo el ocaso de la derecha tradicionalista-oligárquica.

Ahora bien, si ahondamos en el ocaso de la derecha chilena tradicionalista-oligárquica, debemos contemplar primeramente el distanciamiento entre el electorado católico y la derecha conservadora. Este proceso que comienza a partir de la década de los cincuenta, particularmente dentro del sector más joven y socialcristiano del Partido Conservador,

puesto que este sector consideraba que el partido estaba tomando una nueva dirección, que se distanciaba de la doctrina social de la Iglesia Católica que tanto los había caracterizado, además, de una falta de atención sobre las problemáticas sociales que atravesaba Chile para entonces. Lo cual, para 1957 decantó en que:

“(…) los conservadores socialcristianos y los falangistas se unieron en un nuevo partido, el Partido Demócrata Cristiano se propuso desafiar el ancestral poder económico, político y social de la derecha chilena.” (Correa, 2011, p. 162-163).

Tras esta fuga de militantes y la creación de un nuevo partido político más ligado al discurso católico, el Vaticano, no solo volcó su total apoyo a la falange cristiana, además, llamó a sus creyentes a hacer lo mismo. En consecuencia, la derecha, perdía uno de sus principales apoyos tanto religiosos como políticos, es decir, una pérdida importante de su electorado.

Un segundo factor que continuó mermando a la derecha a mediados de siglo, es el fracaso del proyecto capitalista llevado a cabo durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. Durante la primera parte de su gobierno hubo una exitosa mejoría en la economía chilena, llegando incluso a bajar los niveles de inflación del gobierno anterior. Sin embargo, Alessandri era cauto y crítico en cuanto a los partidos políticos y ya para 1961 los partidos de derecha y centro que le brindaron su apoyo, exigían entrar al juego político en La Moneda. Por consiguiente, no tuvo más opción que incorporarlos. Aun así, en 1962 se comenzó a gestar una progresiva crisis financiera debido a la escasez de divisas y de esta forma se vio aumentada la inflación, por consiguiente, esto desembocó en que el gobierno diera marcha atrás en su programa de modernización y nuevamente tuviera que intervenir desde lo estatal en la economía.

Por tanto, para detener el alza de los precios se fijaron otros valores, y aumentaron los impuestos y aranceles. Es decir:

“(…) Ya en 1962 la estrategia económica del gobierno se había desintegrado, el apoyo electoral había caído notoriamente y una crisis de confianza permeaba a los sectores empresariales.” (Correa, 2011, p. 269).

En suma, Correa nos señala también que, según los economistas “(...) Ricardo Ffrench-Davis (...) y Enrique Sierra (...), han sugerido que el proyecto no tenía viabilidad, que era demasiado dependiente de la coyuntura internacional y que no se adecuaba a la realidad chilena.” (Correa, 2011, p. 270). De esta manera, no solo el proyecto se fue a fondo, sino que también, la ciudadanía perdía la confianza tanto en el empresariado como en las colectividades tradicionalistas que, en consecuencia, terminaron por distanciarse y dirigir su mirada y apoyo hacia otros sectores políticos.

Y, por último, lo que ya dejaría en evidencia el desgaste colectivo de la derecha chilena, sería la elección presidencial de 1964. En donde, se postulaban los candidatos: Salvador Allende Gossens, líder de la izquierda chilena aglutinada en el FRAP, Eduardo Frei Montalva del Partido Demócrata Cristiano y Julio Duran Neumann del Partido Radical, pero apoyado por liberales y conservadores. La elección estaba reñida entre Frei y Duran desde un principio. Nadie creía que Allende o la izquierda tenían alguna posibilidad contra alguno de los candidatos anteriormente mencionados. No obstante:

“(...) en marzo de 1964, en la elección extraordinaria en Curicó conocida como “el naranjazo”, el Frente Democrático obtiene el último lugar luego del FRAP y por último la DC. Ante este hecho, la derecha tradicional disuelve su alianza, encontrándose sin programa ni líder.” (Arellano, 2009, p. 160).

Este acontecimiento político remeció a la derecha chilena, la cual, ante su temor de una posible victoria de Allende y una eventual llegada del socialismo a La Moneda, decidió entregar todo su apoyo al candidato de la Democracia Cristiana, optando por el mal menor, subordinándose electoralmente a los demócratacristianos, a pesar de que Frei les advirtió que, aun cuando le dieran su apoyo y votos, no cambiaría ni una sola coma de su programa. Y de esta manera, llegó a La Moneda con un 55,67% del total de los votos.

No obstante, las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 marcaron irremediabilmente el punto de inflexión de la continuidad política y electoral de la tradicional derecha chilena. Esto, a causa que en dichos comicios, la colectividad obtuvo solamente un 12,50% del total de los votos. Como resultado, se demostró que perdieron la capacidad movilizadora de su

electorado homogéneo que caracterizó durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, a la derecha chilena.

Esto en parte se debió no solo por la pérdida sustancial de legitimidad y confianza hacia los partidos tradicionales, sino que también, porque desde la década de los cincuenta se venía agudizando esta crisis política interna, pero, es a mediados de la década de los sesenta, en donde alcanzó su quiebre. Y esto, desde las palabras de Sofia Correa, se debe particularmente a un proceso de transformaciones de la sociedad en su conjunto.

“En primer lugar, durante la década del 60 se vivió internacionalmente un período anti-conservador (...) el segundo proceso que explica la pérdida de confianza en sí por parte de la derecha chilena fue precisamente el de los cambios producidos en la Iglesia Católica. (...) En tercer y último lugar, habría que mencionar el desprestigio de los partidos de gobierno que provenía desde el gobierno mismo.” (Correa, 1988, p. 15-16).

En consecuencia, a partir de estos hechos ocurría dentro de la derecha un cambio de estrategia política en cuanto al acercamiento con la sociedad chilena, en pensamiento y estilo político y por sobre todo, un cambio en torno a las mentalidades al interior de esta misma. Dicha reestructuración interna desembocaría en la canalización de un nuevo partido de derecha.

Por lo tanto, el surgimiento de una nueva derecha moderna canalizada en el Partido Nacional viene a dejar atrás su pasado decimonónico, elitista, que siempre buscaba negociar, pero sin iniciativa propia. Pero, al mismo tiempo, se vuelve heredera de ciertos valores y pensamientos políticos de su antecesora como, por ejemplo, el anticomunismo, el llevar adelante nuevamente un proyecto capitalista y transformar su estilo a un aspecto combativo y confrontacional hacia sus demás adversarios políticos de la escena nacional.

En base a esto, según diversos autores que se han dedicado al estudio de la Historia Política, partiendo por Verónica Valdivia, se concluye que, el surgimiento del Partido Nacional

“(...) representó un hito en el nuevo carácter partidario, tanto en su organización como en las bases a las cuales apeló y el estilo político partidario que comenzó a impregnarle, todo

lo cual rompía drásticamente con lo que había sido la derecha oligárquica” (Valdivia, 2008, p. 81).

Es decir, que la derecha para su renovación apostó por una transformación de las bases sociales y políticas con el fin de dejar atrás su pasado oligárquico y rural, para dar paso a un partido multisectorial en donde se buscaría cooptar sectores medios y bajos del área urbana, de la pequeña burguesía, jóvenes, e incluso de las FF. AA. Y, con el fin de obtener un apoyo contundente que le permitiera detener las reformas estructurales y la posibilidad de triunfar electoralmente. Dicho en otras palabras, por primera vez la derecha buscó constituirse en un partido de masas.

Por otra parte, Luis Corvalán señala que; el surgimiento del Partido Nacional obedece a la lógica de la disputa de los proyectos globales de los tres sectores políticos de la época que se venían gestando desde la segunda mitad del siglo XX, por tanto, su rol en el escenario nacional fue el de representar e impulsar un proyecto neoliberal, autoritario y modernizador.

“(…) la decida implantación del programa de reformas demócratacristianas y de un crecimiento moderado de la izquierda, la derecha se vio obligada a refundarse. (...) no solo como una condición de implementar una eficaz defensa respecto a las reformas (...) sino que la necesidad de resituarse como una fuerza capaz de pasar a la ofensiva con su propio proyecto global.” (Corvalán, 2018, p. 116).

Y, por otra parte, Carlos Arellano, sostiene que jugaría un rol conflictivo en el sistema político debido a su pragmatismo y su estilo confrontacional. Por ende, su surgimiento se debe en buena parte a:

“(…) producto de la coyuntura política, diagnosticó un crecimiento, a su juicio (...) a realizar reformas estructurales que transformaban el orden tradicional. se articulan bajo una mirada que diagnostica una crisis nacional, en la cual los derechos fundamentales (...) se ven cuestionados.” (Arellano, 2009, p. 160-161).

En consecuencia, este nuevo partido viene a conllevar a un reagrupamiento y unificación de las fuerzas partidistas derechistas en favor de la defensa contra el avance creciente de la izquierda y del gradualismo reformador de la Democracia Cristiana.

Sofía Correa sostiene que el surgimiento de un nuevo partido de derecha y un recambio en sus bases sociales y política tiende a significar la destrucción o “la muerte” de la tradicional derecha histórica encarnada en los antiguos partidos Conservador y Liberal. Pues, enfatiza en que:

“El nuevo partido nacía bajo un trauma fundacional de “naranjazo” (...) En gran medida esta circunstancia explica el carácter confrontacional del Partido Nacional, al que recurriría para defender los intereses de la derecha en un escenario político crecimiento adverso.” (Correa, 2011, p. 309).

En síntesis, la nueva colectividad emerge como instrumento de carácter defensivo de los intereses oligárquicos, traumatizada electoralmente y sin piso político dentro del Poder Legislativo, tanto como del Ejecutivo.

De esta forma, y según diversos autores estudiosos en esta materia, se sostienen que la nueva derecha buscó cooptación de nuevos estratos sociales y económicos a sus filas en pos de la constitución de un partido multisectorial que le permitiera impulsar política y electoralmente un proyecto refundacional de Chile.

En suma, el presente análisis busca exponer la construcción de la nueva colectividad derechista en un partido de masas. Abordando temáticas como, por ejemplo, la renovación ideológica, el discurso político y social empleado durante sus primeros años de vida y su conducta frente al gobierno demócrata cristiano. Esto, con el fin de comprender de qué manera se logró llegar a nuevos electores y si finalmente logro cautivarlos y constituirse nuevamente en una de las principales fuerzas políticas del país, de cara a los comicios de 1970.

2.1 El surgimiento del Partido Nacional

La tendencia unificadora de toda la derecha ya se venía gestando desde la derrota en las elecciones presidenciales de 1964. En donde se auguraba un mal pronóstico para la colectividad tradicionalista en el siguiente año con las parlamentarias. Por tanto, el hecho de unir fuerzas políticas y dejar de lado sus diferencias ideológicas y buscar acuerdos pragmáticos, ya no sonaba tan descabellado como antes.

Desde antes de la década de los sesenta dentro del sector político de la derecha, existía una brecha ideológica y cultural dentro de esta misma. Por un lado, la tradicional derecha histórica conformada por liberales y conservadores y, por otra parte, los movimientos o pequeños partidos nacionalistas. Ambas colectividades tenían, tanto una diferencia como una semejanza en común. La primera, es que ambas colectividades mantenían una desconfianza mutua por el otro. Particularmente los nacionalistas abogaban su desconfianza en parte a que la derecha tradicional encarnaba un siglo lleno de corrupción, abandono cultural y político hacia la nación y promovían la defensa de intereses netamente particulares en contradicción con el bien común de la sociedad. Mientras que, la derecha histórica era reacia a pactar con sectores extremistas, de orígenes nacistas y que sostenían una visión económica desastrosa. Y, en parte, los unía en común su anticomunismo progresivo a partir de la segunda mitad del siglo XX y agudizado con el progreso de la Guerra Fría y la influencia estadounidense en ellas.

Posteriormente a los comicios de 1965, dicha tesis unionista se vuelve un hecho dentro la derecha y se comienzan las conversaciones entre dirigentes y líderes de partidos con el fin de integrarse todos bajo el alero de un partido único de derecha que haga frente a la situación reformista que atravesaba el país.

Por consiguiente, las primeras reuniones comienzan a formalizarse en los meses posteriores de las elecciones. En dicho encuentro se reúnen

“(…) el presidente del Partido Conservador, Bernardo Larraín; el del Partido Liberal, Jorge Errázuriz; Pedro Ibáñez, Francisco Bulnes, Jorge Prat, Sergio O. Jarpa, entre otros; en total unas diez personas” (Valdivia, 2008, p.82).

Lo primordial de esta reunión, es que en esta se inician las conversaciones para unir fuerzas políticas en común entre liberales, conservadores y nacionalistas, con el fin de crear un partido único, renovador y que congregue a las masas chilenas. Dicho en otras palabras, una nueva derecha política.

Como resultado del éxito de la junta anteriormente expuesta, se celebraría una nueva en noviembre de 1965, “El 15 de noviembre políticos conservadores se reunieron en la casa del ex parlamentario Julio Subercaseaux. Asistieron Francisco Bulnes y Willy Arthur, entre otros. (Valdés, 2015, p. 73). Y, en dicha cita se acordó informar a la prensa de que se planeaba formar una nueva agrupación derechista en la cual estarían involucradas personas del Partido Liberal y de Acción Nacional.

Como he mencionado anteriormente, el llegar a acuerdos entre los dirigentes de partidos no fue una tarea fácil. De hecho, uno de los liberales Pedro Ibáñez, era enfático en precisar que el nuevo partido no debiese perder de vista las concepciones fundamentales de liberalismo, siendo rimbombante en mantener la defensa de las libertades individuales y de la democracia liberal, ante todo. Asimismo, evitar que el nacionalismo sobrepasara encima de las ideologías liberales y conservadoras. Es decir, se buscaba mantener bases republicanas entre los postulados de los partidos a fusionarse.

Por otra parte, los mayores detractores para concretar estos acuerdos provenían desde los sectores tradicionales, tanto de la vereda liberal como la conservadora. Es más, uno de los detractores más férreos de no apoyar la fusión derechista fue el ex diputado del Partido Conservador, Jorge Iván Hübner, quien planteaba la idea alternativa de formar coaliciones políticas al igual que su homólogo ideológico, el FRAP.

Dentro de los conservadores, hubo detractores como los diputados Julio Von Mühlenbrock, Armando Jaramillo y Sergio Sepúlveda, los cuales destacaron el hecho de no tratar con nacistas, haciendo alusión a los orígenes de los miembros de Acción Nacional.

Pues, los “(...) “grupos nacionalistas, vinculados al pensamiento autoritario con raíces nazistas (...), eran marginales dentro de una derecha chilena que había adherido

explícitamente al ideario liberal y que rechazaba los regímenes dictatoriales” (Valdivia, 2008, p. 85-86).

De modo que se evitaba hasta este momento el unir fuerzas con dichos grupos del ala más extrema de la derecha chilena.

Uno de los dirigentes con orígenes nacistas era el Líder y fundador del Partido de Acción Nacional, Jorge Prat. Prat, quien durante su juventud formara parte del Movimiento Nacional Socialista chileno, para luego fundar revistas como *Estanquero* y difundir ideas nacionalistas, corporativistas y autoritarias con el propósito de aunar más seguidores a su causa. Dichos idearios se basaban particularmente en la España franquista, el pensamiento político portaliano y en las corrientes historiográficas conservadoras que durante las primeras décadas del siglo XX revitalizaron un pensamiento conservador, autoritario y nacionalista en contra de la elite dirigente.

Asimismo, se planteó la problemática de que la unión de los nacionalistas a este nuevo partido no traería grandes novedades. En parte, dado que este tipo de grupos siempre tuvieron una baja cantidad de votantes, así como también de detractores en el campo político. Sumado al cuestionamiento constante de la democracia y al sistema de partidos imperante en el país en el país, que, desde su punto de vista era la culpa de la situación de crisis de nacionalidad de la nación. Sin embargo, se enfatizaba y destacaba que su estilo confrontacional, los conceptos de patria y su férreo anticomunismo podría traer grandes retribuciones en cuanto al nuevo estilo político que pretendía exponer la derecha y que permitiría el acercamiento a distintos sectores sociales.

De esta manera, Prat uniría a los suyos en 1966 a las filas del nuevo Partido Nacional junto con los agrarios laboristas de Sergio Onofre Jarpa a liberales y conservadores. Prat, sería el artífice de las propuestas nacionalistas y promotor de la unión dentro del Partido Nacional.

En base a esto “Las negociaciones, finalmente, dieron fruto, concordándose en la necesidad de crear una colectividad más amplia socialmente, guiada por la defensa de los principios de patria, hogar, iniciativa privada y justicia social” (Valdivia, 2008, p. 87).

Finalmente, se lograría llegar a un consenso entre los Partidos Conservador, Liberal y Acción Nacional, quienes oficializan la nueva colectividad alcanzada el 10 de mayo de 1966, dando origen al Partido Nacional. Uno de estos nuevos directivos, Víctor García Garzena, declara encontrarse

“viviendo momentos de extrema emoción —dijo el señor García— porque me encuentro en este instante frente a personas que nunca antes pertenecieron a partidos políticos, pero que hoy están resueltas a fusionarse. Algunos preguntarán por qué lo han decidido tan tarde, y yo les digo que se debe a que nunca antes las circunstancias lo permitieron y que ello se ha logrado en estos momentos cuando hay peligro para nuestra economía porque está siendo mal manejada, cuando están en peligro las libertades porque el Gobierno se está apoderando de la prensa; porque se está también limitando el derecho de propiedad.” (*El Mercurio*, 1966, p. 1).

Asimismo, el expresidente del Partido Liberal y ahora militante del Partido Nacional, Jorge Errázuriz, comenta en *El Mercurio* que

“(…) La mesa se complace en manifestar que todo se ha desarrollado en un ambiente de armonía y está convencida de haber actuado con espíritu patriótico —sostuvo el señor Errázuriz—. Este es un paso adelante en la vida cívica del país para seguir juntos a muy largo plazo en este mismo camino” (*El Mercurio*, 1966, p.1)

Y, por último, hasta que no se eligiera un Consejo general del Partido, y tampoco estuviera constituida una Mesa Directiva, las autoridades del partido quedarían designadas de la siguiente manera

“(…) presidente, don Víctor García Garzena; vicepresidentes, señores Sergio Onofre Jarpa, Domingo Godoy Matte y Tomás Puig Casanova; secretario general, don Sergio Miranda Carrington; tesorero, don Alfredo Alcaíno Barros (...) La Comisión Política del Partido Nacional estará integrada por los siguientes miembros: señores Jaime Silva, María Correa, Fernando Coloma, Carlos Ruiz, Mario Amello, Renato Maino, Francisco Bulnes, Pedro Ibáñez, Fernando Ochagavía y Hugo Zepeda Coll (...) El Tribunal Supremo estará

integrado por' los señores Jorge Errázuriz, Jorge Prat y Bernardo Larraín...” (*El Mercurio*, 1966, p. 1).

Asimismo, quedó establecido que el Consejo Provincial del partido estaría constituido por las presentes autoridades políticas:

“(…) parlamentarios, regidores y presidentes de los consejos comunales y por un representante por cada actividad en que se hubiera organizado un grupo funcional. Era su tarea promover la organización del partido a nivel provincial, estudiar los problemas regionales, designar los candidatos a regidores y proponer candidatos a diputados, como realizar actividades de coordinación.” (Valdivia, 2008, p. 120).

En suma, el PN, se fundó como un partido de carácter ofensivo, renovador, nacionalista y que buscaba la participación de cualquier persona sin importar estatus económico o social, rompiendo de tal manera con su estigma decimonónico. De manera tal, que buscaban reposicionar a la derecha en el escenario nacional, por ende, su carácter confrontacional frente a sus demás adversarios políticos, dado que, las antiguas estrategias no solo conllevaron a la crisis a la derecha, sino que tampoco permitieron la cooptación de un nuevo electorado que los apoyara para impulsar su proyecto en los próximos comicios.

2.2 El pensamiento político del Partido Nacional

Posterior a su fundación, el Partido Nacional dio a conocer a la ciudadanía su documento “*Fundamentos doctrinarios y programáticos*”, en donde se exponían sus bases ideológicas, su proyecto político para y con la sociedad chilena y, por sobre todo, una invitación a una lucha por restaurar el bienestar de Chile y de todos sus habitantes. Por lo tanto, estamos en la antesala de lo que será “La Nueva República”, un proyecto político refundacional patrocinado por la derecha durante las elecciones presidenciales de 1970.

Por consiguiente, en el mismo documento, el Partido Nacional se autoasigna la misión de constituirse en:

“(…) un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad, modernizar las instituciones de la república (…) e instaurar un nuevo orden político” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 2).

A causa de esto, podemos afirmar la presencia de principios nacionalistas dentro del documento que aspiran a la unidad nacional, en contra de un enemigo común, el cual vendría siendo el marxismo-comunismo que lo encarnan los partidos políticos de izquierda, según señala el PN.

Asimismo, continuamos evidenciando que se pretende llevar a cabo un proyecto político que englobe a toda la sociedad chilena, aludiendo a

“Forjar un destino nacional, basado en soluciones emanadas de la realidad y experiencia histórica de Chile, sin intervención de organizaciones al servicio de gobiernos, o intereses foráneos” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 2-3).

Por tanto, para llevar a cabo dicho proyecto es menester unir a todos los/las chilenos y conseguir la mayor cantidad de adherentes para su causa en lo posible. Lo cual se realiza apelando a la emocionalidad de la identidad nacional de los sectores sociales, como de un proyecto de unidad nacional en pos de una vida mejor a la que ofrecen sus adversarios políticos.

Igualmente, dentro de sus principios ideológicos, cabe destacar la ausencia de la doctrina social de la iglesia o “catolicismo” dentro de la colectividad, siendo que hay sectores conservadores presentes. Y, esto se explica, puesto que, el PN declara que, a pesar de que “(…) se inspira en los valores espirituales de; la civilización cristiana occidental y rechaza, por artificial y limitada, la interpretación materialista de la historia.” (Partido Nacional, 1966, p. 2). No obstante, se instó a una libertad religiosa dentro del nuevo partido para todos sus militantes como cercanos independientes. Así lo declaraba:

“el diputado conservador Fernando Ochagavía. Los conservadores no negaban su catolicismo, pero ello no implicaba exigencia confesional al nuevo partido, lo cual tampoco lo deseaba la Iglesia” (Valdés, 2015, p. 81).

En base a esto, evidenciamos otro aspecto modernizante dentro de esta nueva derecha chilena, una característica rupturista con sus raíces confesionales que fueron parte de esta durante todo el periodo decimonónico y buena parte del siglo XX.

También esta presente la idea de decadencia nacional, o de una crisis interna que estaba atravesando el país y que ello era producto de la falta de la unidad nacional como hacíamos mención anteriormente, y debido a la nula o poca preocupación por parte del Estado hacia esta. Dicha visión es resultado de la revisión histórica planteada a principios del siglo XX por historiadores de carácter conservador y nacionalistas como, por ejemplo, Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina, en ellos se suscitaba la idea de que el Estado Portaliano había significado un periodo de gran estabilidad, avance y desarrollo para el país, pero a medida que fue progresando el parlamentarismo, el deterioro de la élite dirigente, la nula empatía hacia las fuerzas armadas y la falta de una política exterior consecuente, conllevaron a la situación actual de crisis del país. Dicha tesis es aceptada por el partido y plantea que es necesario rescatar los valores políticos y nacionales del pasado para revertir dicha situación. En suma, el ideario conservador del partido se fomenta en el discurso historiográfico de los autores planteados, en base a la revitalización y reinterpretación del pensamiento de Diego Portales.

Y, por último, vale resaltar que la derecha chilena expresa su malestar en contra de grupos o partidos cercanos o afines de ideologías marxista, socialistas y/o comunistas, por lo mismo manifiesta que

“Se opone al marxismo y a toda forma de colectivismo, y a sistemas políticos o económicos que sean contrario al interés de la comunidad, u que destruyan la libertad o atenten contra la dignidad humana” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 2).

Dado que dichos pensamientos políticos atentan en contra de los valores del liberalismo como lo plantea el partido, así como suponen un riesgo para la sociedad chilena y para el proyecto de unidad nacional que buscaban impulsar desde las masas. De manera tal, que a partir de esta declaración podemos comprender el marcado anticomunismo dentro de la

derecha en general que no solo afectaría sus intereses, sino que también sus aspiraciones políticas y desde esta base, era un deber, según el partido, combatirlos.

Ahora bien, en cuanto a las facultades de los poderes del Estado y del sistema político imperante en el aquel momento, el PN, es categóricamente crítico en señalar que el Poder Ejecutivo estaba sometido a caudillos partidistas, lo cual merma la labor del presidente. Y, plantearon una reorganización de la estructura administrativa de los poderes del Estado. Partiendo por el ejecutivo, demanda que este se debe

“Dotar al Poder Ejecutivo de las facultades necesarias para administrar el Estado sin interferencias política o económicas y libre de la presión desquiciadora de los intereses de grupos” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 5).

A partir de esto, a juicio del partido, esto permitirá un mayor manejo del gobierno y del Estado, como también el presidente no quedaría sometido al dictamen de los partidos políticos como ocurría durante la época parlamentaria.

Por otra parte, en cuanto al Poder Legislativo, el PN, sería bien enfático en señalar que su función debería ser la de un

“(…) legislador oportuno, independiente y general, que ‘no interfiera la labor del Ejecutivo y que disponga de facultades fiscalizadoras apropiadas.” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 5).

En base a esto, se planteaba que el Congreso debía mantener su autonomía, pero que al mismo momento no se interponga en las labores del presidente. Dicho en otras palabras, lo que se buscaba era un Congreso Nacional pasivo, que fiscalizara hechos de corrupción y que no interfiera en la labor de los otros poderes del Estado.

Y, por otra parte, en el área judicial era menester impulsar

“(…) Una mayor independencia para la designación de sus miembros; garantizarles remuneraciones adecuada a sus elevadas funciones, y modificar el sistema procesal para mejorar una justicia rápida, eficaz y realmente gratuita.” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 6).

En consecuencia, se abogaba por mayores independencias o autonomías, señalando que hacía falta una reorganización de este mismo poder del Estado en base a sus vitales funciones.

Por otro lado, se planteaba un nuevo tipo de régimen político, dado que la democracia liberal del momento era una de las principales culpables a juicio del partido, de la problemática por la cual el país atravesaba. Y, por ende, era menester

“(…) luchar por instaurar una democracia orgánica que (…) proteja a un individuo tanto de los excesos de las mayorías de las minorías directas o indirectas de quienes detentan el poder” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 2).

Por lo tanto, el PN planteaba una democracia más autoritaria con fuertes raíces antiliberales, así como conservadoras provenientes de la Europa de la primera mitad del siglo XX.

Otro aspecto para desarrollar y reformar era la economía actual, aludían a que el estatismo exacerbado y el gobierno de la DC habían llevado a la industria local a una crisis y una súbita inflación. Por tanto, se vuelve a reponer el proyecto capitalista del gobierno de Jorge Alessandri, es decir, una economía liberal, no neoliberal, sino que más abierta al mercado, pero con tintes sociales. Una economía social de mercado. De tal manera que esto esté:

“Basada en la libertad y el estímulo para trabajar y producir, y en una sana competencia en precios y calidades. (...) solo un sistema en que los consumidores pueda ejercer su libertad de elección” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 8).

Asimismo, agregaban que, para lograr el desarrollo económico, era fundamental la participación de la empresa privada. Aunque, no deseaba eliminar la intervención del Estado en la economía del todo, solo en algunos aspectos para evitar monopolios, y hacían énfasis en una cooperación público-privada para lograr una estabilidad económica. Y, por consiguiente, debían cautivar tanto al pequeño como al gran empresariado del país, que en ese entonces se mostraba más cercano a la propuesta neoliberal de los chicanos boys.

Y para llegar a dicho desarrollo del país, la derecha fija su mirada en las FF. AA, las cuales, desde la perspectiva del PN eran fundamentales para dicho objetivo y por tanto se les debe “Incorporar (...) al desarrollo nacional, de modo que no solo sean guardadoras permanentes de la estabilidad fronteriza y de la soberanía nacional, sino que factor dinámico y efectivo del proceso educacional, técnico y económico del país” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 10).

Dicha propuesta buscaba salir del constitucionalismo formal por el cual se regían las FF.AA, esta idea era planteada por los sectores nacionalistas del partido, particularmente por Jorge Prat, quien sugiere que al ser las protectoras, tanto de la soberanía nacional como de la “chilenidad”, así como también “fuerzas políticas no contaminadas”, serían las ideales para contribuir e impulsar el desarrollo del país. En otras palabras, el PN, buscaba a partir de esto, coaptar el favor de las fuerzas castrenses, aunque, dicho favor nunca llegaría y, es más, no se sentirían atraídas mucho menos por este partido político. No obstante, vale destacar el hecho de que la derecha buscase integrar a la vida política las FF. AA, tanto en su proyecto político como dentro del Estado.

Y, por último, en el área social, el PN era muy enfático en cuanto a su respaldo y preocupación hacia las capas medias, tildándolas de ser las impulsoras del país, incontaminadas de las políticas, las cuales han estado en abandono durante años. Por consiguiente, la misión del partido sería la de

“Fortalecer la clase media, como estrato fundamental de la sociedad chilena, producto de la evolución, el trabajo y la cultura y defenso permanente de la libertad, la democracia y el patrimonio histórico.” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 11).

A partir de esto, además de mostrar empatía hacia un sector social en particular del país, lo que se busca es que, a través de este discurso meritocrático, las capas medias se identifiquen con la derecha y con ello sumar nuevos militantes que puedan modificar el imaginario colectivo que tenía la población de quienes pertenecían a la derecha.

En suma, dentro del documento se planteaban otras propuestas para un mejor desarrollo, estabilidad y solvento de la crisis nacional como, por ejemplo, una nueva reforma tributaria

con menos cobros en los aranceles, así como una rebaja en los impuestos, tanto en el sector público como en el privado. Una nueva política laboral que buscaba un aumento de los salarios, mayor equidad de remuneraciones entre puestos de trabajos y fomentar, al igual que en las capas, la meritocracia dentro del trabajo. Asimismo, mencionaba otras temáticas en áreas de recursos naturales, previsión social, impulsar la industrialización del país, etc. pero que, para efectos prácticos de esta investigación y que exceden en los lineamientos principales, no hemos mencionado tan a cabalidad como las demás.

En síntesis, el pensamiento doctrinario e ideológico del partido desde el punto de vista de la administración estatal, el sistema político y la función de los poderes del Estado, estaba emparentado con el Estado portaliano del siglo XIX, en donde el presidente tenía un abanico de facultades que favorecía una desigualdad de atribuciones en cuanto a los demás poderes. En otras palabras, se apelaba a una democracia más autoritaria y conservadora. Asimismo, se planteaba el nacionalismo, no solo como instrumento para fomentar la unidad nacional y la autodefensa frente a sectores que buscasen dañar a la sociedad chilena, sino como estrategia de cooptación hacia distintos sectores de la población tanto civil como militar.

2.3 El discurso del Partido Nacional para las nuevas bases

Desde la constitución de partidos políticos durante la segunda mitad del siglo XIX, la derecha mantuvo un electorado caracterizado por el voto rural -inquilinos, latifundistas y terratenientes -, oligarcas, intelectuales y políticos de la elite chilena. Dicha base electoral se mantuvo intacta hasta un poco más allá de la segunda mitad del siglo XX. Lo cual le permitió a la derecha mantenerse en el poder durante varias décadas, sin tener casi ningún contrapeso político.

No obstante, la base electoral de la derecha fue mermandose a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Esto debido al surgimiento de nuevas fuerzas políticas que comenzarían a cooptar un electorado olvidado y que estaba comenzando a emerger a causa de la denominada cuestión social. Dichas fuerzas podemos identificarlas como el bloque político de centroizquierda que logra movilizar sectores proletarios, la emergente clase

media, profesionales, e incluso socialcristianos del Partido Conservador, lo que conllevó a la pérdida del control estatal de la derecha.

Por consiguiente, la reforma a la Constitución política de Chile 1925 que modificó el derecho a la propiedad privada, marcaría un antes y un después en el “bastión electoral” de la derecha, dado que atacaba principalmente el mundo rural. Lugar que se encontraba abandonado desde el periodo colonial en Chile. Por tanto, las bases electorales de la derecha terminarían por diezmarse debido a esta modificación política, lo cual en parte sería uno de los antecedentes que conllevarían a liberales, conservadores y nacionalistas a fundar el Partido Nacional.

En base a esto, la derecha buscaba refundarse en todo aspecto, y romper cualquier lazo que la identificara con su pasado oligárquico y elitista para dar paso a un

“(…) partido de masas pasaba por su capacidad de no transigir, de defender su proyecto y persuadir a esas masas que sus proposiciones sí auguraban un futuro mejor, el progreso del país y la derrota definitiva del marxismo. Era una derecha ofensiva.” (Valdivia, 2008, p. 96).

Sin embargo, para cautivar a esas masas, era menester para la derecha avanzar hacia la ofensiva y convertirse en una alternativa política real para el electorado, como bien planteaba Verónica Valdivia. Por lo tanto, abogando a la emocionalidad del discurso nacionalista, meritocrático y de estabilidad económica y social, buscaba el PN coaptar un nuevo electorado tanto dentro como fuera de su zona de confort, aunque eso implicase intervenir en el campo político de las fuerzas del país como, por ejemplo, la DC y el FRAP.

a) La Clase Media

La clase media comenzó a emerger en el escenario nacional paulatinamente a fines del siglo XIX y principios del XX durante la denominada Cuestión Social. Dicha aparición se debe en parte a las políticas educacionales de los gobiernos que permitieron el ingreso de personas del bajo pueblo y que posteriormente se constituirían como profesionales. Los cuales, a partir del desarrollo económico e industrial de las zonas citadinas de Chile producto de la renta salitrera, les permitieron integrarse en cargos públicos. Este grupo

social estaba compuesto por profesionales capacitados en las instituciones del Estado, militares, funcionarios públicos y pequeños empresarios.

Sin embargo, a mediados de la década de los cincuenta, los radicales habían perdido el control estatal y, por consiguiente, se produjo un retroceso en el sector burocrático, de tal manera que su influencia en esas clases medias iría disminuyendo. Y convengamos en que, con el fracaso de modernización capitalista durante el gobierno de Jorge Alessandri, terminaría por alejar aún más al sector medio y divorciarse del PR para unirse a la DC. Además, vale decir también, que ya para estas alturas, década de los sesenta, desde la perspectiva de Valdivia se había producido una variedad de capas medias y que, por tanto,

“Al nuevo tipo de capas medias –no burocráticas– se dirigía y se dirigiría el Partido Nacional (...) Esta mirada hacia los “productores” se ligaba estrechamente con su antiestatismo” (Valdivia, 2008, p. 94).

Es decir, el PN fijaba su mirada en unas clases medias pequeño burguesas, que calificaba como “propietarias” en el sentido de poseer iniciativas privadas y, por ende, era el horizonte del partido a defender. En consecuencia, a partir de esa mirada socio-cultural como su primer objetivo a coaptar políticamente.

Por consiguiente, el discurso y la estrategia del partido fue la de ganarse a este sector social, mediante la protección de esta a través de políticas económicas y sociales de liberalización de política según describían y asegurar el resguardos de sus bienes privados. Por tanto, era su misión “indispensable evitar su quebrantamiento económico y alejarla de la inercia burocrática, promoviendo el esfuerzo personal” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 11).

Por tanto, era primordial defenderla e impulsar su ascenso. Así como también evitar la “proletarización” de este mismo sector que era lo que se buscaba desde la DC y la izquierda en su conjunto.

b) Los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios

Otro sector social relevante que buscaba integrar la derecha a sus filas fueron los jóvenes en su conjunto general. Y esto surge principalmente por dos cuestiones fundamentales: el rejuvenecimiento de la colectividad y el surgimiento de nuevas ideas políticas. En efecto, era necesaria la renovación de los miembros de la política. Es decir, con la integración de más jóvenes a la derecha, esta aseguraba su mantenimiento en el escenario nacional, ya que los militantes y los puestos en el parlamento se irían renovando con el pasar de años y se evitaría caer en una crisis de representación al no tener herederos que continúen su legado. Y, lo segundo, deviene en el sentido que, en la década de los sesenta eran los jóvenes los grandes impulsores de nuevas ideas y de plantear nuevas formas de sociabilidad política, así como también de grandes cambios culturales. Por lo tanto, el PN al adquirir las frescas ideas juveniles, sumado a su espíritu de cambio, daría paso a un cambio en el imaginario colectivo de lo que representaba y de quienes componían la derecha chilena. Es decir, ya no solo son hombres latifundistas anticuados, sino que también ahora serían jóvenes – hombres y mujeres – tanto secundarios como universitarios que son la nueva cara visible y rejuvenecedora de esta.

En base a esto, nos adherimos a la tesis de Valdivia que plantea que la inclusión de los jóvenes a la derecha supuso un cambio de aires en cuanto a ideales y cupos etarios y a la vez también fueron

“(…) elementos dinamizadores, que dieran una nueva “cara” a la derecha. Los jóvenes habrían de atenuar esta imagen de un sector de venerables y de veteranos, rejuveneciéndose y llenándose de aire y fisonomía nueva” (Valdivia, 2008, p. 95).

Y, por tanto, agregar que, para penetrar en dichos nichos estudiantiles era menester acercarse a ellos no solo a través de los mismos veteranos de la política, sino que también a través de los mismos jóvenes, por consiguiente “(…) precisamente con su necesidad de renovación, cuya primera evidencia fue la incorporación del presidente de la Juventud Conservadora a la Mesa Directiva en 1965” (Valdivia, 2008, p. 95).

A través de esto, se crearía la Juventud Nacional del partido, que estaría a cargo por el dirigente estudiantil Juan Luis Ossa. Quien, a través de un tono nacionalista, interpelante y combativo ante las fuerzas de izquierda, lograría penetrar en los sectores estudiantiles, los cuales, gradualmente sumarían su apoyo y respaldo, tanto política como socialmente a través de movilizadores durante el gobierno de la Unidad Popular.

Sumado además que, los jóvenes no solo terminan siendo integrados por las directivas del partido anteriormente mencionado, sino que también por los grupos nacionalistas, que abogaban un estilo combativo, idealista, patriota. Por consiguiente, es el mismo partido que a través de su documento de fundamentos políticas les invitaría a unirse

“dar a Chile un nuevo espíritu que destierre el egoísmo, el acomodo conformista y las actitudes (...) negativas. Corresponde a la juventud, idealista y generosa (...) construir sobre sólidas bases chilenas, un nuevo Destino Nacional” (fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 12).

En consecuencia, para la derecha fue muy necesario caracterizarse como un partido multisectorial, renovador, con nuevos aires transformadores, y por tanto, este objetivo sería alcanzado a través de los jóvenes y la apertura social, poco a poco se constituiría en una alternativa política real para Chile en las próximas elecciones presidenciales de 1970.

C) Las mujeres

Fueron unas de las últimas de la sociedad en integrarse al escenario político nacional, junto con los jóvenes, clases medias y el proletariado urbano y minero. Pero, esto se debe a que las mujeres, recién en 1934 pudieron acceder al voto en una elección, y esto solo en municipales. No obstante, catorce años después obtendrían el voto universal quedando integradas completamente en el electorado nacional. Dicha integración tardía responde al tradicionalismo, no solo de la sociedad chilena, sino que también de los sectores políticos, los cuales, auguraban tanto en la derecha como en la izquierda una posible desintegración de la familia o del sistema político. Sin embargo, nada de eso ocurriría y sería uno de los grupos electorales más activos en cuanto a la política.

Ahora bien, en medio del contexto de Guerra Fría, en donde América Latina fue el área de influencia de los Estados Unidos, aunque también había grupos de izquierda intentando penetrar ese terreno prohibido, pero a duras penas y encontrando una férrea oposición. Por lo tanto, para 1963 en el caso chileno, se venía gestando una campaña de deslegitimación hacia los partidarios del FRAP, desglosando un imaginario terrorífico, señalando que se auguraba una dictadura como en los países de Europa del Este, falta de alimentos y la descomposición de las familias, etc. Dichas campañas, fueron llegadas a cabo por mujeres particularmente anticomunistas, las cuales se empeñaban en sembrar la desconfianza y el miedo entre la población, pero particularmente entre otras mujeres, con el fin de evitar la llegada de Salvador Allende a La Moneda.

Sumado a esto, el PN buscó romper los lazos entre las votantes de Eduardo Frei Montalva, apelando a que el gobierno habría propiciado la influencia de grupos guerrilleros en el país, lo cual a futuro podría propiciar el ambiente ideal para la llegada del FRAP a la primera magistratura de la nación y provocar así la división de la familia, desapareciéndola de la sociedad. Por tanto, la derecha a través de foros, juntas de mujeres y espacios públicos, propició el ambiente adecuado para encantar al voto femenino para las próximas elecciones que se avecinaban.

Es más, el Partido Nacional, evocó su política-discursiva en torno a la conservación de los valores familiares y encomendar a las mujeres con la responsabilidad de proteger dicha composición. Además, de catalogarlas como verdaderas patriotas y resguardadoras de la nación e indicar que eran el sujeto idóneo para esta tarea, puesto que ellas eran las responsables de su familia y, por tanto, dentro de esta nueva derecha se les abrían las puertas y se les invitaba a

“(…) unirse a este movimiento de renovación, en el que tienen un lugar de responsabilidad y de servicio. Considera que ellas son el fundamento de la patria y que, gracias a sus esfuerzos, abnegación y sacrificios, el país no ha caído en mayores desquiciamientos” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 12).

En síntesis, podemos afirmar que, el PN continuó abriéndose socialmente hacia un género que en décadas pasadas fue completamente olvidado y menospreciado. Así mismo, se produce este acercamiento gracias a los movimientos femeninos anticomunistas que se enlazan con las doctrinas e ideologías de esta nueva derecha. Por tanto, al unírseles, se les promete no solo un lugar y una posibilidad de participación dentro de este sector político, sino que también quedan protegidos sus valores tradicionales y reaccionarios.

“(…) debe dárseles un país en el que puedan realizar sus fines: la familia, base de la comunidad nacional (...); el hogar seguro y propio; la cultura y educación para sus hijos; trabajo estable y bien remunerado; la salud protegida y una previsión (...) Y son las propias mujeres quienes con su presencia y su constancia deben impulsar la lucha por conquistar estos objetivos.” (Fundamentos doctrinarios y programáticos, 1966, p. 12).

D) Las Fuerzas Armadas

El tema del acercamiento a las FF. AA como actor político es propiciado por la tesis nacionalista de Jorge Prat, en la cual se planteaba la incorporación de estas al desarrollo político, económico y educacional del país. Así mismo, agregar que, eran las únicas fuerzas no politizadas y que eran la representación de la “chilenidad”. Por consiguiente, y debido a la fusión derechista de 1966, el PN, fijaría sus ojos en las instituciones castrenses, de manera tal, que a lo largo de los años se fuera generando un acercamiento progresivo y terminarían por sumarse a sus filas. Dicho en otras palabras, se buscaba romper con la doctrina del constitucionalismo formal y que estas pasaran a ser fuerzas deliberantes de la política nacional.

Dichos acercamientos, se buscaban materializar a través de las críticas del PN, particularmente hacia la falta de equipamientos, bajas remuneraciones y leyes que les permitirían realizar su trabajo adecuadamente. Así como también, empatizar con los sublevados durante el “*Tacnazo*” en 1969. Por ende, dicha política de acercamiento se mantuvo e impulso desde 1966 hasta el día del Golpe de Estado en 1973. La que logra cosechar grandes frutos.

En síntesis, el PN, buscaba adherir política y socialmente a todos los sectores de la sociedad chilena de la manera más amplia posible a través de una política-discursiva para cada grupo en general. De manera tal, que se conectara idóneamente con cada uno de ellos y generar adhesiones para poder impulsar a través de las masas su proyecto político en las urnas de los próximos comicios. Lo que le permitirá disputar y transformarse en una mayor oposición inflexible ante proyectos de ley reformistas en el Congreso Nacional.

2.4 El Partido Nacional durante el gobierno de la Democracia Cristiana

Las relaciones entre la derecha tradicional y la Democracia Cristiana no se diferencian mucho entre las que tendrían posteriormente con los nacionales. Es más, desde antes, los liberales y conservadores buscaban mantener su dominio político en las cámaras y en el electorado para frenar el programa reformista de justicia social y económico de Frei, no obstante, sabemos que aquello no se mantuvo, dado que, tanto conservadores como liberales terminaron por respaldar a Frei en la elección de 1964. Pero, no solo por considerado el mal menor, -puesto que, no apoyarían a un candidato socialista como Salvador Allende – sino que también, la derecha simplemente no tenía piso político para negociar, ya que se encontraba muy debilitada. Por consiguiente, se unieron a ellos a regañadientes y dicha posición política en jaque los llevaría a la ruina al no poder negociar la reforma agraria con Frei, lo cual marcaría la enemistad entre ambas colectividades.

Por consiguiente, el discurso del Partido Nacional durante el gobierno de la Democracia Cristiana se caracterizó por enarbolar críticas deslegitimadoras, acusando a los demócratacristianos de llevar a la república a la decadencia nacional, un aumento sostenido del desorden político y transformar a Chile en una cuna del comunismo-marxismo.

Como resultado, las relaciones entre ambos sectores se mantendrían tensas constantemente hasta 1970, de manera tal que buscaría constituirse en una oposición obstruccionista que mermara cualquier proyecto de ley. Sin embargo, a pesar de que hubo acuerdo en la denominada “Chilenización del cobre”, no habría más acercamientos entre ambos bloques políticos.

De ahí que, la derecha, acusara constantemente a la DC de querer aumentar el poder del gobierno por sobre la población a través de proyectos de ley como, por ejemplo, la ley de las juntas de vecinas. Esta última, buscaba la integración, regularización de las bases de las juntas ante el Poder Judicial en Chile. No obstante, para el senador del Partido Nacional, Francisco Bulnes, declara que

“Con este proyecto se pretende que el Gobierno central absorba esterilice a una de las pocas instituciones que puede interpretar diametralmente los anhelos regionales” (Diario de Sesiones del Senado, Santiago de Chile, 21 abril de 1967, p. 227.)

En base a esto, se creería que la intromisión del Estado de Chile y la jurisdicción de esta permitirían un adoctrinamiento de los barrios a ideologías marxistas y un mayor autoritarismo estatal en las poblaciones.

Otro caso que conllevó a más problemas entre el PN y la DC fue, la ley de sindicalización campesina. La cual, debido a

“(…) la ebullición de los problemas sociales y los vientos progresistas de los programas globales pusieron en el tapete la regulación de la situación laboral de los campesinos. El Partido Nacional rechaza oficialmente esta medida.” (Arellano, 2009, p. 162).

La derecha se oponía al proyecto dado que, la economía que ya venía con problemas podría haberse estancado más y provocar una reducción en el proceso agrícola. Por tanto, se abogó por archivar el proyecto y retomarlo una vez que la situación a nivel país mejorase.

Por otro lado, las rencillas tocarían mayor fondo a mediados de 1967 cuando el Partido Nacional denostaría al gobierno de Frei a través de la prensa extranjera brasileña, denunciando la falta de dotación del armamento militar de las fuerzas armadas. El Senador Sergio Onofre Jarpa, fue uno de los principales exponentes en evidenciar la falta de logística, armamento y carencia de medidas para llevar a cabo la protección de la soberanía nacional. Las presentes declaraciones y críticas llevarían al gobierno a tomar acciones legales interponiendo una querrela legal contra el PN y ordenando el arresto de la directiva de este mismo. Así, el mismo Frei arremetió contra los nacionales etiquetándolos de sedición o poco menos de intentar un Golpe de Estado.

En base a esto, los comicios de regidores de 1967 serían una oportunidad para la derecha para evaluar su capacidad movilizadora hacia las urnas y el generar una base sólida para las elecciones de 1969 y 1970. Por tanto, el obtener buenos resultados se hacía menester para poder resaltar nuevamente en la escena política y lograr el apoyo popular en los municipios locales. Y a su vez, comprobar que tanto había decantado el apoyo hacia la DC a través del discurso crítico del Partido Nacional.

Por tanto, para 1967, el discurso y la propaganda electoral del Partido Nacional se enfocó en alocuciones en torno al agravamiento de la violencia rural, la decadencia de la sociedad nacional y la permisividad en el ingreso al país de numerosos grupos extremistas cubanos y surgimiento de grupos paramilitares como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario).

Asimismo, su discurso también resaltaba al partido como el salvador de la crisis económica y la demagogia que estaban llevando a cabo los demócratacristianos. A causa de esto, el discurso más allá de presentar propuestas o una imagen solida renovadora de derecha se buscó en cambio proyectarse como la opción salvavidas, ya que votar por la DC era arrojar el destino del país por la borda, mientras que, el otorgar el voto al PN significa la reunificación del país y detener la demagogia del gobierno de Frei. Por tanto, el apoyo en los municipios se puede traducir en un apoyo local popular no solo en Santiago, sino que también en el resto del país, de modo que PN mantendría una capacidad movilizadora y un apoyo social para las futuras elecciones.

Finalmente, el 2 de abril de 1967 se llevaron a cabo las elecciones municipales a lo largo de todo el país. En donde, la derecha, obtuvo un 14, 28% del total de los votos. Eso en votantes se traduce en 334. 656 sufragistas. Ante dichos resultados el presidente del partido, Víctor García Garzena, declaraba que,

“La inmensa mayoría de los chilenos expresó su repudio a la prepotencia, el sectarismo y la demagogia que caracteriza al gobierno demócratacristiano, a la persecución con que se ha pretendido someter o atemorizar a los funcionarios... la soberbia oficialista que no admite críticas, los intentos de avasallar a otros poderes públicos... el rechazo al intento de un

partido que diciéndose cristiano ha tratado de sembrar el odio, la venganza y la división entre los chilenos...” (El Mercurio, 1967, p. 23).

Por otra parte, hubo otras declaraciones haciendo alusión a la pérdida sustancial del apoyo popular en los municipios hacia la Democracia Cristiana, esto producido, según el partido, a la decadencia nacional y la crisis político-social estaba llevando el gobierno al país.

Ahora bien, a partir de estos resultados podemos inferir que, a pesar de quedar en cuarto lugar en las elecciones, la derecha, logra detener, de momento, su baja escala electoral en comparación con las parlamentarias de 1965. Por lo tanto, podemos considerar que hubo un cierto avance en ellas, aunque, la verdadera prueba de fuego vendría en marzo de 1969.

Dos años más tarde, se desarrollarían a lo largo de todo el país las elecciones parlamentarias de 1969. Estos comicios tenían gran relevancia dentro del entorno de la derecha, dado que, sería la verdadera prueba de fuego para evidenciar su capacidad movilizadora a través del discurso nacionalista y crítico hacia la Democracia Cristiana. Los que permitirían evaluar el real apoyo ciudadano hacia el Partido Nacional, conseguir las fuerzas parlamentarias para frenar los proyectos reformistas en el Congreso Nacional y poner devuelta a la derecha en la escena político nacional.

A causa de esto, la derecha centró nuevamente su discurso en una ácida crítica hacia los demócratacristianos, pero también en cuanto a la amenaza del marxismo-comunismo en Chile, debido a los resultados de las elecciones de regidores en 1967. Por tanto, la campaña política se centró en:

“(…) torno a estos conceptos, insistiendo en la urgencia de una “renovación política” que significaba la modernización del Estado, aunque sin especificar mucho su contenido (...) Para ello, era imperativa la reforma constitucional que reforzara el poder presidencial y la rebaja de atribuciones del Parlamento y los partidos y un gobierno fuerte, de autoridad. Un tercer elemento era la defensa de la libertad económica, requisito que haría posible la expansión dados los recursos naturales y humanos existentes, asfixiados por el estatismo” (Valdivia, 2008, p. 192).

Y como era propio del partido, para la publicidad electoral se sacaba a colación nuevamente el espíritu nacionalista y la misión patriótica que tenía específicamente el electorado juvenil para forjar juntos un destino nacional. Por tanto, se empleó el destacar ciertas figuras patriotas en algunos candidatos nacionales. Esto, haciendo alusión a la tesis nacionalista de Prat a favor de la creación de una conciencia nacional que llevara a cabo un proyecto refundacional que embarcara a todos los chilenos. Por consiguiente, los jóvenes eran la punta de lanza para lograr dicho proyecto.

No obstante, no todos los candidatos optaron por enaltecer los valores patriotas y el grueso de la identidad nacional, en cambio, hubo otros que prefirieron optar por plasmar en la publicidad sus años de servicio público, sus convicciones ideológicas y políticas o los proyectos que pretendían llevar a cabo en el Congreso Nacional. Por tanto, aunque la propaganda electoral del PN fue de carácter heterogénea, mantenían en común su crítica ácida hacia el gobierno de Frei y al avance de la izquierda radical marxista-comunista.

Finalmente, el 2 de marzo de 1969 se celebraron en Chile las elecciones parlamentarias. En donde la derecha obtuvo un 20,82 % del total de votos. En consecuencia, el parlamento quedó constituido por 33 diputados y 5 senadores de derecha. En base a este resultado electoral, Verónica Valdivia afirma que el resultado fue contradictorio, puesto que:

“(…) Si bien logró reposicionar a la derecha en el escenario político, deteniendo su caída, mantener su representación en el Senado y aumentar significativamente la de los diputados, la votación alcanzada era insuficiente para sus objetivos de detener el proceso reformista llevado a cabo por el gobierno y acelerado por las propias bases sociales, como imponer su proyecto de defensa de la empresa privada…” (Valdivia, 2008, p. 193).

Por lo tanto, a pesar de que la derecha sostuvo un discurso de unidad nacional, y por supuesto, con un tinte polarizador, en el sentido de que si no se elegía por ello y se prefería a la DC o el FRAP, se continuaría llevando al país a la decadencia y por tanto, a la pérdida sustancial de libertades, entre ellas la de propiedad e individuales, no logró concitar a todos los seguidores que esperaba lograr, lo cual nos permite interpretar que dicho discurso

todavía no había logrado penetrar en las capas bajas, ni mucho menos en el gran empresario y/o gremios.

No obstante, según Sofía Correa, señala que:

“(…) apelando al resguardo del orden social y del derecho de propiedad, logró concitar el apoyo de sectores medios que se sentían amenazados por propuestas revolucionarias y rechazaban la agitación social” (Correa, 2005, p. 310).

Por tanto, a pesar de no obtener una mayoría suficiente para constituirse en la primera fuerza política del país y frenar el programa reformista de la DC, si logró concitar apoyos en las capas medias que veían amenazadas sus bienes y derechos. En consecuencia, se inclinaron por el PN, de manera tal que le permitiría integrar nuevos sectores a sus filas, modificando de esta forma la composición socioeconómica de la derecha chilena como se le conocía hasta el momento.

Por otra parte, Jocelyn-Holt destaca el hecho de que el PN, haya logrado concitar apoyos fuera de su zona de confort y haya arrebatado electores de otras fuerzas políticas, señalando que

“alcanzaba el 20 por ciento del electorado, y eso que se había perdido el voto rural. (...) La pequeña burguesía comercial e industrial no se volcó a la DC. (...) nunca se sumaron al gobierno...” (Jocelyn-Holt, 2014, p. 139).

En base a esto, la derecha no solo mostraba una capacidad movilizadora en otras zonas electorales fuera del campo chileno, sino que también, su nuevo estilo y discurso político lograba coaptar fuerzas de otros sectores y moverlas hacia el suyo. De manera tal, que esto sumaría importantes aprendizajes para las futuras elecciones presidenciales de 1970.

Por lo tanto, en esta fase de recomposición de la derecha, en sus primeros tres años de vida había logrado no solo renovarse política e ideológicamente, sino que también socialmente. De modo que ahora no solo mantenía el voto rural en menor número que antes, además, suma a su electorado sectores medios, pequeñas burguesías, que asimismo eran compuestos por jóvenes, e incluso mujeres. Por tanto, se comienza a configurar una nueva derecha

partidista tanto desde lo político como de lo social, convirtiéndose en un partido heterogéneo en cuanto a composición de su electorado y no homogéneo como su antecesora oligárquica.

Por consiguiente, dichos triunfos en los comicios municipales y parlamentarios no solo le servirían para seguir haciendo mermar su electorado a la DC, sino que también dificultando el cierre de su gobierno. Ya que, para finales de 1969 cuando se produce un levantamiento militar al mando del General de brigada Roberto Viaux. el llamado “Tacnazo”, según señala Luis Corvalán “Culpo de todo al Gobierno en virtud de que sería el causante de una “anarquía general” que viviría el país. Al mismo tiempo solidarizo con las demandas profesionales de los militares” (Corvalán, 2018, p. 120). De manera tal de vislumbrar y exponer que el Gobierno de Frei no velaba por las FF. AA y que por tanto ello obligó a estas, a sublevarse en pos de mejores condiciones económicas y de equipamiento. No obstante, el PN, buscó mantenerse dentro de la legalidad, y al margen de cualquier salida extra constitucional, pues, su verdadero objetivo eran las elecciones presidenciales de 1970.

En consecuencia, las relaciones entre la DC y el PN se mantuvieron en una constante tensión política, pues, mientras que, el primero impulsaba una agenda de cambios estructurales en materias económicas, culturales y educacionales, el segundo se transformó en una oposición obstruccionista que durante todo el gobierno de Frei capitalizó su discurso político en culpar de ello a la crisis nacional por la cual atravesaba el país. Así mismo, apuntó al desprestigio del gobierno con el objetivo de mermar su electoral y que este se decantara por la derecha, para así aunar consenso y proyectarse como una de las principales fuerzas políticas que podrían llevar a cabo su proyecto de carácter refundacional de Chile, a partir de las elecciones.

En suma, la crisis electoral y política que azotó a la tradicional derecha chilena desde la década de los cincuenta hasta a mediados de la década de los sesenta, llevó a esta a refundarse en un partido único. Teniendo que unir fuerzas con otros movimientos políticos, nacionalistas e independientes cercanos a la derecha, antiguamente marginados de la política, en pos de reposicionar a la derecha en el escenario político nacional. Lo cual conllevó a formar el PN, quien destacaría por su nuevo estilo ofensivo, confrontacional y

nacionalista. Por consiguiente, en esta primera etapa de rearticulación, su horizonte será generar apoyos y sumar nuevos adherentes a su causa para volver a recolocar a la derecha.

En síntesis, la derecha coincide que, a partir de las elecciones parlamentarias de 1965, debe nuevamente reposicionarse como una de las fuerzas políticas más relevantes del país. Para ello, se decidió ampliarse económica y socialmente hacia otros sectores del campo político, para transformarse en un partido de masas y no de elites como lo fue en su pasado tradicionalista-oligárquico. Esto, con el objetivo de renovar la cara visible de la derecha y que dichas masas impulsaran junto con el partido un proyecto político global que entrara en disputa junto con los de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales de 1970.

Capítulo 3 La campaña del terror: la elección presidencial de 1970

La elección presidencial de 1970 es considerada como una de las más reñidas y polarizadas de la Historia política de Chile, pues, estuvo marcada por el enfrentamiento de tres visiones de país, abanderadas por las tres fuerzas políticas más importantes en ese entonces. Todo inmerso en un contexto político-social de Guerra fría, en donde los ojos del mundo estaban en Chile, pero, particularmente por la presencia de la candidatura del socialista Salvador Allende, el cual, era mirado con recelo por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En esta línea, y luego de seis años de gobierno demócrata cristiano, la sociedad chilena para inicios de la década de los setenta estaba en la búsqueda y conquista de grandes cambios estructurales que condujeran a una mayor estabilidad económica, de oportunidades laborales y sociales que llevo a que, las posiciones se radicalizaran en todos los sentidos. Sumado a esta efervescencia reformista, también había aumentado el padrón electoral en los últimos años, sumando nuevos actores. Las reformas educacionales habrían provocado un aumento significativo en cuanto a las personas cultas y, el surgimiento de distintos movimientos sociales que buscaban adjudicarse dichas elecciones hacía aún más difícil la cooptación del voto entre las colectividades. En medio de todo esto, las posiciones de los bloques políticos terminarían radicalizándose y convirtiéndose cada vez más confrontacionales entre sí. A partir de estos hechos, es que debe verse y entenderse los comicios presidenciales de 1970.

Siguiendo la tónica de las confrontaciones y el surgimiento de nuevas alternativas de proyectos para el Chile de las próximas décadas, es que emerge la figura del PN. Quien, desde 1958 no había levantado un candidato ni un proyecto político propio. Por ende, en medio de este contexto sociopolítico y viendo la oportunidad de una real chance ante las otras fuerzas políticas, es que supone una oportunidad en cuanto a la recuperación del poder estatal, lograr encantar a los chilenos nuevamente hacia la derecha y superar su trauma de

las elecciones pasadas en 1964, cuando se renuncia a un candidato propio y deciden apoyar Eduardo Frei Montalva, netamente por considerarlo “el mal menor”. Así como también, evitar la llegada del candidato socialista a la primera magistratura del país, quien desde este sector era visto como la ruina y el fin del Chile como se le conocía.

Por lo tanto, en este sentido de competitividad abismal entre el PN y sus adversarios políticos, la recuperación del Poder Ejecutivo era clave no solo para detener el proceso de reformista impulsado por el gobierno de Frei, que también Radomiro Tomic buscaba continuar y que la izquierda buscaba profundizar aún más, sino que también es una oportunidad para implantar el proyecto global de la derecha. A partir de esta lógica, Verónica Valdivia nos plantea que:

“Para 1970, existía pleno convencimiento de la necesidad de recuperar el aparato estatal en su conjunto, lo cual implicaba competir, por primera vez en igualdad de condiciones, por la presidencia de la República. En este sentido, la elección fue simbólica, pues el control del Ejecutivo fue visto como un instrumento clave para lograr sus objetivos de detener el proceso de reforma tal cual se estaba aplicando; esto es, de carácter estructural. Así, la solución percibida por la derecha era eminentemente política, pues era en el ámbito del poder y de la institucionalidad donde residía la posibilidad de devolver al capitalismo su lugar central en la dominación.” (Valdivia, 2008, p. 214).

En base a esto, la estrategia de constituirse en un partido masas, no solo había sembrado sus frutos al permitir recobrar la confianza y aumentar la cercanía de la ciudadanía con la derecha política, focalizada en el PN, sino que también, la derecha recuperó la iniciativa propia al levantar su propio candidato y proyecto político que les permitiría en 1970 constituirse en una alternativa real para las elecciones. Por lo tanto, a parte del simbolismo que significa la recuperación del poder estatal, también lo hacía el hecho de estar cumpliendo casi toda su hoja de ruta planteada en 1967.

Por otra parte, la historiadora Isabel Torres, apunta que estas elecciones significaron una mayor visibilidad para la derecha con el resto de la ciudadanía, así el surgimiento del PN

les permitió convertirse en una opción real para alcanzar el cotizado sillón presidencial. En esta línea, ella sostiene que

“Con la fundación del PN el sector consiguió una mayor visibilidad política y programática reforzándose la política de autonomía, la cual probó ser la acertada en las elecciones de 1969. Junto a esta nueva estrategia partidaria, que da cuenta de un nuevo partido de derecha, emerge Jorge Alessandri como “líder providencialista” y gran “estadista”, con el cual, en una elección a tres bandas, podrían llegar a la presidencia en 1970.” (Torres, 2014, p. 322).

A partir de esto, podemos afirmar que la política llevada a cabo por el PN entre 1967-1969 de lograr concientizar y enfocarse en un mayor acercamiento hacia otros sectores sociales le permitió recuperar cierta fuerza política en el parlamento y una recuperación de la derecha en el escenario político nacional. En consecuencia, la derecha esperaba capitalizar aún más una mayor masa electoral que le permitiera impulsar en los comicios presidencial de 1970 su proyecto global por sobre el de sus demás contendores

En esta lógica de competencia, el PN, deseaba no solo lograr el mayor apoyo posible para que Alessandri obtuviera una mayoría absoluta en las urnas y evitar entrar en negociaciones como en otros tiempos, sino que también lograr desencantar a los chilenos de las otras dos alternativas políticas reformistas.

Por consiguiente, la política discursiva del partido respondía a un amplio despliegue propagandístico en sembrar el miedo y la incertidumbre en todo el país en caso de que no llegase a ganar Alessandri. En otras palabras, la derecha optó por llevar a cabo una “Campaña del Terror” con el fin de obtener mejores posibilidades electorales frente a sus competidores.

Por lo demás, frente a esta estrategia de desprestigio se suma el rol de los Estados Unidos en esta elección. El cual mantenía una gran preocupación en que fuera elegido democráticamente un candidato socialista, ya que aquella elección podría conllevar a una serie de gobiernos socialistas en la región, que al mismo estarían contando con el apoyo del bloque soviético, lo cual pondría en jaque su hegemonía e influencia en América Latina. A

partir de esto, se encargó de financiar a los candidatos más conservadores y cercanos a su gobierno y política exterior. Por consiguiente, la mayoría del financiamiento se destinó al candidato del PN y a la campaña del terror, a través de operaciones de financiamiento por parte de la CIA en Chile, en conjunto con los grandes grupos económicos con el fin de detener el avance revolucionario que invadía la región.

Pero, el triunfo de la UP en las elecciones en las urnas y posteriormente en el Congreso Pleno, desecharía los planes políticos tanto de los Estados Unidos como también del PN, y se inicia un mayor proceso de democratización y de avances estructurales en varias materias anteriormente postergadas. Sumado a esto que, los comicios de 1970 también marcan un hito en la Historia de Chile y del mundo, pues, por primera vez era electo democráticamente un presidente de corte socialista y más aún, en el área de influencia estadounidense. En consecuencia, dicho hito marcaría una alegría para los sectores más vulnerables, pero al mismo tiempo significaría el inicio del fin de la democracia en Chile.

A causa de esto, las posiciones más radicales y nacionalistas dentro del PN comienzan a cobrar más fuerzas al interno y que terminarían sobreponiéndose ante los sectores moderados (antiguos liberales y conservadores). Sumando también a la elección del histórico senador Sergio Onofre Jarpa a la dirigencia del partido, marcaría el tono más rupturista y confrontacional del partido. Lo cual, en consecuencia, definiría las relaciones violentas entre el PN y la UP, tanto durante la campaña electoral de 1970 como también durante los tres años de gobierno de Salvador Allende.

En base a esto, en este capítulo nos dedicaremos a analizar el periodo de la elección presidencial de 1970. En donde, abordaremos la construcción del programa de gobierno del PN, el discurso político y con ello la propaganda política desplegada a lo largo de los meses de campaña y los resultados electorales de los comicios. Esto, con el fin de evaluar el impacto del mensaje anticomunista, nacionalista y de temor que difundió el partido entre la población y, a partir de esto, evaluar el arrastre electoral que obtuvo la derecha a partir de esta estratagema que le permitieron no solo consolidarse como casi la opción ganadora, sino que también el adjudicarse nuevos grupos social que antes no se identificaban con ella.

3.1 Los meses previos a la elección presidencial de 1970

Luego de atravesar una etapa de rearticulación política, ideológica y social dentro de la derecha chilena entre 1966 y 1968, las elecciones parlamentarias de 1969 significaron una oportunidad para esta, pues, les permitiría visibilizarse ante la ciudadanía y exponer un cambio de rostro de esta colectiva que buscaba romper los lazos ideológicos y sociales de su antecesora decimonónica. Lo cual, a través de un discurso político-cultural focalizado a distintos sectores, la unión y creación de un conglomerado de derecha encausado en un partido único y, una mirada diagnóstica crítica de la sociedad chilena, le permitieron al PN abrirse paso electoralmente y volver a reposicionarse como una fuerza política relevante.

Por consiguiente, dentro de las próximas metas del partido establecidas en Objetivos del Partido Nacional (1967), era obtener el sillón presidencial en las elecciones de 1970. Dicha meta era indiscutible e indispensable ganar si el PN deseaba instalar su proyecto capitalista-autoritario en Chile. Dentro de otras motivaciones se encontraba el no repetir el error de las presidenciales de 1964, en donde se rompe la alianza con los radicales junto con el apoyo al candidato Julio Durán Neumann, para transferir su apoyo al candidato del PDC Eduardo Frei Montalva, quedando así la derecha subordinada al centro político. En consecuencia, era menester salir adelante con un candidato de liderazgo fuerte y una campaña que permita consolidar su triunfo.

A causa de esto, el principal nominado por el PN, indiscutible, era el expresidente Jorge Alessandri Rodríguez, quien, desde 1958 intentó junto con la derecha instalar un proyecto capitalista, aunque sin cosechar muchos frutos. No obstante, la candidatura de Alessandri era bien mirada por sectores económicos del país, capas medias y parte del partido, por consiguiente, su candidatura era casi un hecho, solo faltaba la palabra de él.

En un principio, era reacio a volver a competir, pues, Alessandri, no se encontraba interesado en volver a participar en la política, ni mucho menos estaba interesado en los partidos políticos. No obstante, a fines de 1968 dio

“(…) señales de ser candidato si el apoyo popular fuese tan importante como para asegurar los cambios constitucionales que permitieran fortalecer la autoridad e intentar mejorar el progreso económico y social, combatiendo la inflación.” (Valdés, 2015, p. 160).

A partir de esto, para asegurar la candidatura de Alessandri, el PN en conjunto con otras organizaciones debían levantar un proyecto que promoviera los cambios constitucionales, pero particularmente fortalecer la economía y establecer la autoridad en Chile para sostener dicha empresa económica por parte del Estado chileno.

Finalmente, en 1969, Alessandri, acepta su nominación de candidatura presidencial, no obstante, con algunas incomodidades. Ya que, Mario Valdés, exponía que el candidato de la derecha se mostraba cansado, inseguro y un tanto forzado al aceptar dicha candidatura. Por lo tanto, era una meta del PN y las agencias de publicidad de exponer una imagen todo lo contrario hasta el momento. Por consiguiente, se debía mostrar a Alessandri como un gran hombre, empresario de clase, con un fuerte liderazgo y quien traería el orden a Chile.

Dentro de esta tónica de definiciones y articulaciones políticas de la derecha ante la inminente elección presidencial de 1970, el PN, también comienza a redefinirse internamente con posturas más radicalizadas. Puesto que, en 1968, era elegido y ungido por el Consejo General Sergio Onofre Jarpa como presidente del partido. Por consiguiente, Jarpa, llevaría al PN, a posturas más nacionalistas, pero al mismo tiempo radicales y polémicas en la manera de referirse a la situación a nivel país y del cómo solucionarlas. Dicho esto, las concepciones autoritarias dentro de la derecha chilena vuelven a sentirse y con más fuerza aún.

En este sentido, y en base al contexto político a nivel tanto internacional como nacional, el PN en 1969 emite un documento titulado “*Ha llegado la hora de defender la libertad*”, en donde, además de presentar los fundamentos doctrinarios del partido, reafirma su crítica hacia el gobierno demócratacristiano, pero particularmente centra su interpelación al Partido Comunista de allanar el camino hacia una situación caótica.

“El Partido Nacional se dirige a la opinión pública para denunciar la acción desquiciadora y antipatriótica iniciada desde el Gobierno y el Congreso por los partidos de inspiración

totalitaria, con el claro propósito de someter a su control a todos los chilenos mediante la persecución política, la opresión económica, el abuso y el atropello a la libertad y a la dignidad de las personas.” (Partido Nacional, 1969, p. 4).

Dicha culpabilidad hacia el gobierno de la DC se justifica, desde la visión del PN, debido a que ellos habrían no solo pavimentado un camino hacia el marxismo y permitido el fortalecimiento de la izquierda chilena durante su mandato, sino que también llevar al país a una grave crisis de polarización y creciente inflación económica que evitaría el normal funcionamiento del país.

Por consiguiente, considera que unas de las políticas de la DC y el FRAP que más han atentado en contra de la libertad ha sido el proceso de reforma agraria que ambas colectividades impulsaron en el Congreso Nacional. Debido a esta situación el PN declararía que:

“se apresuran en aplicar el sistema de “tierra arrasada”, considerando botín de guerra no solo los fondos fiscales y las granjerías de que han disfrutado, sino que también los ahorros y el trabajo de miles y miles de chilenos, cuya extorsión masiva se prepara en estos momentos a través de diversas iniciativas legales propiciadas por la Democracia Cristiana y los partidos marxistas.” (Partido Nacional, 1969, p. 5).

Además, sostenía que dicha política consistía en una persecución hacia los agricultores de la macrozona sur. Por consiguiente, el mensaje que buscaba emitir el PN, aparte de culpar al centro y la izquierda política en Chile, era empatizar con otros grupos socioeconómicos afectados por el gobierno de DC, de manera tal de obtener no solo su apoyo y votos para los comicios de 1970, sino que también para futuras intervenciones durante el gobierno de la UP.

Dicho sea de paso, el texto continúa aludiendo particularmente al intervencionismo del Estado en áreas económicas que afectan las iniciativas privadas, que atentan contra el trabajo del común de la gente y que impiden el desarrollo del proyecto económico del país, lo cual lo conduciría hacia un debacle económico. Esto, a raíz de los proyectos de ley votados en el Congreso Nacional por el PDC y el FRAP. Por consiguiente, el PN, se auto

declara un farol de esperanza de aquellos pequeños y medianos empresarios que han visto coartadas sus iniciativas privadas y que ellos buscan revertir en un futuro gobierno.

A causa de esto, que en parte es producto del sistema económico que imperaba en el país a partir de la década de los cuarenta, es que, el PN, plantea que la explicación del atraso económico hay que buscarlo en diversos factores:

“La explicación habría que buscarla en la ineficiencia, altos costa y perdidas del sector estatal; en la falta de una política adecuada de estímulo a la producción, y en el manifiesto atraso de los programas educacionales que desconocen todavía la importancia fundamental que la enseñanza técnica ha adquirido en nuestra época.” (Partido Nacional, 1969, p. 10).

En base a esto, para revertir dichas medidas económicas, el PN, declara que se debe evitar la llegada del socialismo en Chile, pues, atenta en contra de las libertades de emprendimiento, la iniciativa privada y las libertades individuales de los chilenos. Es más:

“Dentro del área socialista se ha iniciado, además, el regreso a la libertad económica, ante el fracaso o el atraso provocado por la rigidez estadista. Esta tendencia es estimulada por un anhelo de libertad política, como muere hoy en Checoslovaquia y en otros paisa de la Europa Oriental que tratan de liberarse de anticuados esquemas que frenan su progreso y coartan su independencia. Estos y otros antecedentes demuestran como el sistema socialista, implantado y mantenido por la fuerza, que ahoga la libertad y la iniciativa creadora del hombre, no es la solución a los problemas de nuestro tiempo.” (Partido Nacional, 1969, p. 12).

Finalmente, el documento finaliza con un llamado de advertencia ante la amenaza que se cernía sobre Chile, en parte causada por los partidos oligárquicos y marxistas, por lo cual, al mismo tiempo también realiza un llamado convocatorio, en el sentido que:

“(…) el Partido Nacional llama a todos los chilenos a rebelarse, rechazando la prepotencia y el abuso de la burocracia política y de los intereses partidistas. Los insta a hacer respetar sus derechos en toda circunstancia; a defender su trabajo, y a no transar jamás su dignidad de hombres libres.” (Partido Nacional, 1969, p. 13).

A partir de esto, podemos destacar la concepción de un discurso que busca demonizar la candidatura del Salvador Allende, haciendo alusión que, con su llegada, Chile, terminaría como otros países de Europa del Este. Asimismo, marca el inicio de lo que en unos meses más se denominara la campaña del terror, en donde estos mismos mensajes presentados en el documento analizado, reaparecerían en pancartas propagandísticas con el fin de infundir el miedo en la población y que estos a través de dicho recurso votasen por la derecha en la próxima elección. De igual manera, este mismo lenguaje propagandístico sería nuevamente utilizando para convocar a las masas sociales en contra del gobierno de Salvador Allende.

Y, por último, debemos mencionar la creciente preocupación e influencia de los Estados Unidos en Chile ante la próxima elección. Pues, ante una eventual llegada del socialismo en Chile este serviría de ejemplo para otros en la región. Por consiguiente, era menester frenar su avance. Por ende, se entiende la alineación de los EE.UU junto con organizaciones opositoras para boicotear la campaña del candidato Salvador Allende a la presidencia del país.

Y, a modo de asegurar una elección exitosa, con un amplio despliegue propagandístico a favor de Jorge Alessandri y una demonización del resto de los candidatos es, que, a través de operaciones encubiertas de la CIA en Chile, se financiarían campañas políticas de grupos opositores, entre ellas la del PN. Es más:

“En total, La CIA gasto de ochocientos mil a un millón de dólares en acciones clandestinas para influir en el resultado de la elección presidencial de 1970. De esta suma, más o menos la mitad fue para operaciones mayores” (Corvalán, 2018, p. 168).

En consecuencia, dicho financiamiento clandestino no solo financiaba, valga la redundancia, la campaña del terror, sino que también un antecedente en la intervención estadounidense en Chile a través de grupos intermedios para desestabilizar el sistema político chileno. Ejemplo de ello, sería que durante el gobierno de la Unidad Popular, el departamento de seguridad de los Estados Unidos seguiría financiando no solo a los partidos políticos opositores, sino que también a grupos de extrema derecha para desestabilizar el país.

3.2 “La Nueva Republica”

A medida que avanzaba la campaña presidencial, el PN, en 1970 emitía un documento titulado “*La Nueva República: respuesta al desafío de Chile*”, en donde se exponía no solo el programa presidencial de Alessandri, sino que también el proyecto global de la derecha, junto con todos sus matices ideológicos.

En este documento sobre el pueblo de Chile se exponían problemas sobre la desnutrición de los niños, reformas en torno al sistema previsional y una mayor liberalización de la economía chilena, etc. Así, como también en materias de relaciones internacionales, la cultura nacional y el desarrollo económico que necesitaba el país.

Y, políticamente, se aborda nuevamente el hecho de la existencia de una crisis nacional por la cual atraviesa el país, que en parte ha sido provocada por los mismos partidos políticos y las instituciones que han sido corrompidas a través de los años. Por ende, “la Nueva Republica significa una renovación política total a través de la reforma constitucional y de profundos cambios en el espíritu y la conducta de los partidos.” (La Nueva República, 1970, p. 15).

Además, se presentan críticas hacia otros sectores políticos que, el PN, los consideraba incapaces de resolver las problemáticas a nivel país, así como estar desconectados de la realidad nacional, el debilitamiento por parte del Poder Ejecutivo provocado por estas mismas colectividades tradicionales, en donde:

“El programa denunciaba los males por los que atravesaba el Estado chileno: la politización de la administración pública; la creación de puestos innecesarios que alimentaban la burocracia... Pero los problemas mayores, eran los generados por los partidos de izquierda. Derivaban del atentado en contra del “sentido mismo de la nacionalidad” y de su preocupación por vincular a Chile a “movimientos políticos internacionales”. (Valdés, 2015, p. 169).

Ahora bien, en cuanto a materias ideológicas, La Nueva Republica está plasmado de tintes ideológicos nacionalistas influenciados en parte por el discurso conservador, del ideal nacional y corporativista de principios del siglo XX por parte de intelectuales de derecha

como, por ejemplo, Alberto Edwards o Francisco Antonio Encina que a partir de sus obras influyeron posteriormente en este tipo de discurso revitalizante de la crisis integral por la cual atraviesa el país. Es más, Verónica Valdivia declara que

“(…) la “Nueva República”, (…) estaba impregnada de los preceptos del nacionalismo chileno, con sus sentidos de decadencia, su idealización de la historia del siglo XIX y su obsesión por el viraje hacia el Pacífico” (Valdivia, 2008, p. 238).

En consecuencia, el mantenimiento del nacionalismo en el lenguaje político y discursivo del PN era la piedra angular en proyección de su propuesta política para las elecciones de 1970 y con el cual buscaba ganarse el voto de los chilenos.

Nuevamente las ideas nacionalistas de Prat son resaltadas por parte del PN en La Nueva República, en parte donde se señala la función de las FF.AA, en cuanto al ser la personificación de la nacionalidad chilena,

“(…) el programa derechista seguía la Doctrina de Seguridad Nacional y proponía que ellas respondieran por “la seguridad interna del Estado, evitando que éste pueda ser destruido desde dentro por fuerzas contrarias a la nacionalidad o por organizaciones internacionales al servicio de intereses foráneos”. (Valdés, 2015, p. 171).

Así, como también se resaltaba su labor en torno a la respuesta de la defensa de la seguridad nacional tanto interna como externa en contra de servicios o enemigos foráneos que atenten contra la soberanía nacional. Asimismo, se agrega el hecho de que, las FF.AA, tuvieran todos los implementos necesarios para llevar a cabo dicha misión para poder contribuir al desarrollo no solo administrativo, sino que también político de la nación.

Esta última mención, ya venía siendo resaltada por el senador del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, quien, para finales de 1969, ya hacía presente su malestar en torno a la falta de armamento y de equipamiento necesario de las FF.AA para poder cumplir correctamente sus labores, acusado de hecho al gobierno de Frei de mantener en una constante abandono económicos a las fuerzas castrenses.

En cuanto al área económica se afirma que:

“El partido hacía una crítica al excesivo estatismo propiciado por la izquierda y el centro (...) Los nacionales deseaban una empresa sin influencia política que desnaturalizaba la relación de los trabajadores con los patrones” (Valdivia, 2008, p. 244).

Por tanto, el PN, apelaba por una mayor competencia económica, es decir, la reducción del estatismo y una mayor liberalización de la económica chilena, así como una mayor participación por parte del sector empresarial privado, dado que, el partido, lo consideraba la piedra angular para el desarrollo económico del país.

Asimismo, se abogaba a que el Estado interviniera en materia económica, pero cuando fuera necesario para evitar roces entre empleado y empleador, así como intervenir en las áreas de infraestructura y sociales como en el campo, pero no desde la base como habría hecho la democracia cristiana. Por tanto, lo que se buscaba era

“(…) una apuesta capitalista, en el marco de la economía social de mercado europea, especialmente alemana –el “milagro alemán”–, capitalismo que asignaba un papel crucial al Estado y el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores” (Valdivia, 2008, p. 244).

Igualmente, cabe mencionar que dichas políticas neoliberales comenzaban a abrirse camino a través de la derecha chilena e irrumpiendo dentro del programa de gobierno para la elección presidencial de 1970 como también promocionadas por la derecha mediática como, por ejemplo, El Mercurio.

En materia educacional, estaba orientada al disciplinamiento, enaltecer la identidad nacional y el respeto y el reforzamiento de valores en una sociedad democrática. Mario Valdés planteaba que

“La educación debía exaltar los valores relativos a la formación de la personalidad (disciplina, orden, sentido de autocrítica), junto con valores tales como la adhesión a la nacionalidad, la vida familiar, el respeto a la jerarquía y “el sentido de la legalidad e institucionalidad”. (Valdés, 2015, p. 171).

En los ámbitos sociales se planteaba el problema de la alimentación y la desnutrición de los niños en Chile, la deficiencia o la carencia de viviendas para los chilenos y en temas de salud, se planteaba un proyecto de carácter global para todos los chilenos, en donde

“(…) un sistema único de salud, en el cual todas las instituciones del Estado deberían trabajar coordinadamente, integrando también a las instituciones particulares y los profesionales que ejercían privadamente” (Valdivia, 2008, p. 242).

Finalmente, la desnutrición infantil suponía un gran desafío a vencer por parte del Estado, dado que este suponía al mismo tiempo

“(…) un obstáculo para el desarrollo, pues no sólo era la evidencia de un pueblo incapacitado físicamente de asumir esa tarea, sino también intelectualmente, dado el retraso que acarreaba” (Valdivia, 2008, p. 242).

Por consiguiente, para alcanzar la modernización y que los chilenos cumplan con sus deberes era menester una buena alimentación desde la base para todas las capas sociales, pero, particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad chilena que, desde la consolidación de la república de Chile en el siglo XIX ha sido una problemática para solucionar constante, pero que no hasta mediados del siglo XX se comienza a hacer más evidente.

En base a esto, el proyecto político de la derecha proponía una transformación de carácter refundacional de Chile, en todas sus aristas con un tinte ideológico de carácter nacionalista, del cual constantemente se hace mención, tanto explícita como implícitamente

3.3 La propaganda electoral del Partido Nacional

La Campaña del Terror difundida por el PN mantenía dos focos principales. El primero, concitar a nuevos militantes y electorales. Esto, a raíz de que, hasta las últimas elecciones de parlamentarias de 1969, solo se había logrado el objetivo de atraer a una parte de las capas medias y la pequeña burguesía. Por ende, era menester cautivar al resto de los sectores económicos y sociales que aún se mantenían fuera del radar de la derecha. Por ejemplo, los jóvenes, mujeres, clases proletarias y grandes grupos económicos. Por

consiguiente, el foco debía apuntar hacia allá con tal de obtener mayores votos frente la UP y la DC.

Y, en segundo lugar, “demonizar” la figura del Salvador Allende y su conglomerado político. Esto, respondiendo al apoyo que recibía por parte de las masas populares, estudiantiles y algunos sectores medios. Por tanto, al identificar la figura del candidato de la UP con el comunismo-marxismo de Europa del Este, con la falta de comida y el racionamiento en la población, y la desaparición de personas y la existencia de campos de concentración y/o gulag, dichos electores se retractarían de votar por la izquierda y, en consecuencia, brindarían su apoyo y voto a Alessandri.

Por lo tanto, hasta mediados de 1969, la política discursiva del PN estaba dirigida en torno a la crítica acida al gobierno de la democracia cristiana por diversos temas sociales y económicos, un llamado de urgencia debido a la crisis integral que sufre la nación y un sostenido aumento de la polarización política en el país. Ahora bien, a partir de este momento – elección presidencial de 1970 - el discurso sufre cambios sustanciales en cuanto denostar a sus adversarios políticos, más bien ahora tiende a enfocarse en polarizar a la sociedad e imponerle dos alternativas, o la patria o el comunismo. Y a partir de esto, se centrará la retórica propagandística de la derecha.

Particularmente el despliegue para toda la sociedad en general estuvo enfocado en retratar constantemente la figura de Jorge Alessandri. Por ejemplo, tal como se ve en una imagen del diario *El Ilustrado*¹ en dicha fotografía aparece él con el brazo alzado con un encabezado que dice: “*EL NUEVO PRESIDENTE necesitará una GRAN MAYORÍA para gobernar con autoridad moral y devolverle la paz social a Chile.*”, continua más abajo con un “*USTED SABE que don Jorge Alessandri es el único cío los tres con posibilidades de obtener la mayoría absoluta ¡LA MAYORIA ABSOLUTA ES LA TRANQUILIDAD PARA MAÑANA ¡*”

A partir de esto, el objetivo de este mensaje era señalarlo como candidato capaz de reactivar la económica, el mantenimiento de la paz social en Chile y el respeto hacia las libertades civiles, lo cual, los demás candidatos ponían en riesgo con la llegada al Poder.

¹ Figura n° 1. Véase en anexos, pág. 127.

Otro ejemplo, pero con una aparente parecido al estilo de la propaganda de alistamiento estadounidense, replicando al “tío Sam” con su conocido eslogan “*I want you for U.S. Army*”. En la imagen, se le ve con su cara en primer plano y con su dedo señalando al lector “*CHILE, NECESITA...PAZ, TRABAJO, JUSTICIA, LIBERTAD*”.²

El fin de este afiche, más allá de señalar las necesidades político-sociales del Chile de inicios de la década de los setenta, era lograr una interpelación hacia los votantes. De manera tal que, para lograr dichos objetivos propuestos por Alessandri, era menester encausar su voto hacia él, de lo contrario todo eso corría el riesgo en no lograrse y/o perderse para siempre.

Este tipo de prácticas propagandísticas eran las más comunes por el PN y el comando alessandrista a fin de llegar a un amplio abanico de electores y que, a pesar de no estar enfocado en grupos etarios o género distintos, el fin era que el mensaje fuera bien recepcionado por toda la población chilena en su conjunto. Que, además, se buscaba enfatizar que esto era tarea de toda la nación, por tanto, se responsabilizaba particularmente a los electores de que no llegara Alessandri a la primera magistratura del país.

No obstante, debemos señalar que, al mismo tiempo que el PN y el comando de Alessandri planificaban y divulgaban la propaganda electoral, también hubo otras agrupaciones que, participaron de manera activa en la campaña. Aunque, sus publicaciones estuvieron más orientadas al segundo objetivo de la derecha, el cual era la demonización de la UP. Tal es el caso de Acción de Mujeres de Chile, quienes enfocaron la Campaña del Terror hacia las mujeres, mientras que Chile Joven, particularmente a hombres jóvenes en general.

Dicha separación de género en cuanto a la distribución de la propaganda electoral respondía pues, desde el estudio de Margaret Power

“La campaña para la mujer debía ser "sensitiva y más melodramática", y debía mostrar imágenes de "mujeres agobiadas y mujeres triunfantes, como emblema nacional".” (Power, 2008, p. 161).

² Figura n° 2. Véase en anexos pág. 128.

Mientras que, para el caso de los hombres “(...) debían ser "una campaña directa, brutal, esencialmente negativa, del terror, en que también pueda involucrarse en ciertos puntos a Tomic" (Power, 2008, p. 161).

Dicha separación respondió en parte, a focalizar de manera más idónea el voto de ambos grupos, y al mismo tiempo respondiendo a los principios doctrinarios e ideológicos postulados por el PN a mediados de 1966.

a) El voto femenino

Como hemos señalado con anterioridad, la necesidad de lograr adherir el voto femenino no solo a la candidatura de Alessandri, sino que como militantes y seguidoras del partido, responde al objetivo de la derecha de abrirse a nuevos grupos sociales con el fin de transformarse un gran partido multisectorial y que, a partir de este apoyo, dichas masas impulsen de manera electoral el proyecto global del PN.

A raíz de esto, y en parte la situación electoral por la cual atravesaba el país, la unión de fuerzas entre organizaciones femeninas anticomunistas y de derecha en conjunto con el PN, se vio reflejado cuando

“(...) la agencia publicitaria Andalién estuvo a cargo de la campaña del terror. (...) grupos de mujeres de la Acción Mujeres de Chile habrían colaborado con la agencia en el diseño de la campaña y habrían distinguido los mensajes.” (Torres, 2014, p. 353).

Este último colaborador, como bien señala la historiadora Isabel Torres, estaría a cargo de colaborar en la campaña, pero, al mismo tiempo en la difusión de mensajes de pánico, tradicionalistas, anticomunistas y apoyos hacia la figura de Jorge Alessandri.

Dicha organización ya había salido a luz en 1964 como una de las opositoras del candidato Salvador Allende que, en ese entonces, eran las principales promotoras del anticomunismo entre las mujeres chilenas. Por consiguiente, en 1970, unía fuerzas con la derecha chilena para replicar el mismo mensaje. Ellas “(...) idearon diversos programas dirigidos especialmente a la mujer. Celebraron reuniones y tés organizados por mujeres y para mujeres” (Power, 2008, p. 152). Dichos programas, que eran financiados en parte por

mujeres de la elite chilena, buscaban difundir su mensaje a anticomunista entre circulo social a través de estas reuniones.

Asimismo, Acción Mujeres de Chile, desplego una gran campaña opositora a través de la prensa, radioemisoras y afiches o volantes que buscaban apelar a la emocionalidad de la mujer chilena. Haciendo énfasis en la posible fragmentación de su familia, la pérdida del trabajo de sus maridos, la desaparición de sus hijos y la destrucción del país en una tiranía comunista-marxista, si salía electo el candidato de la UP. Por tanto, se plasmaba que la mujer tenía un rol protagónico no solo con su familia para esta elección, sino que también con la patria que estaba en juego y era su deber como mujer y chilena defenderla.

Ya para mediados de 1970 la mayoría de los diarios conservadores (*La Segunda, La Tercera y El Mercurio*) de la época mantenían una constante circulación de afiches en torno a la figura de Alessandri como el gran salvador que Chile necesitaba. Mientras que, Acción Mujeres de Chile hacia circular no solo su apoyo al candidato de derecha, sino que también sus mensajes iban dirigidos al rol patriótico, el temple y los rasgos finos de la mujer chilena. Según Power, los afiche de la agrupación mostraban “(...) un par de manos finas, blancas, bien cuidadas, que sostenían las letras C H I L E, y la leyenda: *"Mujer chilena, el porvenir de la patria está en tus manos"* (Power, 2008, p. 158). En consecuencia, no solo se buscaba resaltar la misión patriótica que tenían las mujeres, sino que sacar a colación los valores tradicionales en torno a la figura de la mujer.

Detengámonos en el siguiente ejemplo³, en donde se ve a una madre junto a su hijo, el cual inicia con un encabezando, preguntando lo siguiente “*¿Dónde está el papá...?*”, seguido del siguiente mensaje

“En muchos países comunistas esta pregunta no tendrá respuesta. Cientos de hombres han sido arrancados de sus hogares, y se encuentran en cárceles, campos de concentración o desaparecidos, por haber opinado o escrito en contra del gobierno. Luchemos para que Chile siga siendo libre”

³ Figura n° 3. Véase en anexos, pág. 129.

Claramente el afiche hace alusión la situación de las dictaduras comunistas que atraviesan los países detrás del Telón de Acero y algunas naciones asiáticas. No obstante, la idea central que busca exponer es que, ante una eventual llegada de Salvador Allende al poder, no solo desaparecerían personas y enviados a campos de detención, sino que se corría el riesgo de la descomposición de la familia, de la ausencia de la figura paterna y la transformación de Chile en una dictadura comunista. En consecuencia, dichos mensajes apelaban no solo a la emocionalidad de la mujer, sino que también hacia su rol como protectora tanto de su familia como de su patria, de manera que se resaltaban los valores tradicionales de la sociedad. Por consiguiente, para evitar dicho destino era el deber de la mujer chilena evitarlo.

Tomemos otro caso que nos lo menciona Margaret Power, en donde “(...) Uno de los avisos advertía a las mujeres que un triunfo de la izquierda garantizaría que sus hijos no podrían crecer en un entorno pacífico y seguro” (Power, 2008, p. 159). Nuevamente haciendo referencia a la posibilidad de dictaduras y pérdida de las libertades civiles ante la llegada del gobierno de la UP, pero, por, sobre todo, que, en su rol de madre y responsable de la educación y cuidado de su hijo, no podría ayudarlo ante eventual triunfo en las urnas y que era su misión evitarlo. Dichos mensajes estaban particularmente dirigidos a mujeres casadas y con hijos, de manera tal que la fotografía y el mensaje calara profundo en la emocionalidad de dichas madres y estas se volcaran hacia la derecha.

Y, por último, para el caso de las trabajadoras puertas adentro, dueñas de casas o mujeres casadas se exponía que, "las mujeres chilenas no queremos promesas... queremos trabajo seguro para nuestros maridos...seguridad para nuestros hijos" (Power, 2008, p. 159). Este mensaje iba de la mano con la política económica que promulgaba el PN, en donde, se hacía una constante referencia a que Alessandri reactivaría la estancada economía chilena- Y por ende, para mantener el trabajo de sus esposos o el de ellas mismas y así brindarles un buen pasar económico a sus hijos, la mujer chilena debía, por tanto, inclinarse por el candidato de la derecha, de lo contrario perderían tales oportunidades laborales y estabilidad para su familia.

En suma, la propaganda electoral por parte de Acción Mujeres de Chile y el PN buscó apelar a la emocionalidad del patriotismo y el rol como madre y esposa. Y, por tanto, ante dichos deberes, eran su deber evitar la destrucción no solo de su familia, sino que también de su país, por ende, debe votar por quien velara por la estabilidad de ambas cuestiones. En este caso, dicho candidato era Jorge Alessandri. Al mismo tiempo, estuvo ausente cualquier señal de empoderamiento femenino, es más, ocurría todo lo contrario, el de mantener el estatus madre, dueña de casa y de valores de preocupación en torno a sus hijos, maridos y de la patria.

b) El voto juvenil

Los jóvenes se convirtieron en otro de los objetivos del PN a sumar a sus filas al momento de su fundación, debido a la capacidad movilizadora e idealista que se podía lograr en los centros de estudios y al aporte de ideas renovadoras dentro de la derecha. Dentro de esta idea, el partido otorgaba a los jóvenes la misión de salvaguardar la patria y llevarla por el buen camino, dado que, ellos representaban el futuro de Chile. Por ende, era menester difundir entre ellos dicho mensaje de manera tal de apelar a su patriotismo y rol de ser “el futuro de Chile”, por consiguiente, la propaganda hacia los jóvenes se orientó por ese camino.

Por lo tanto, Chile Joven, llevaron a cabo un despliegue electoral más explícito y anticomunista que el de las mujeres, se encargaría de distribuir avisos profetizando en torno a una constante mención gráfica a la transformación de Chile en un Estado totalitario comunista, en donde, además, se auguraba un futuro incierto para los jóvenes chilenos que pondrían en riesgo tanto la patria como su juventud.

Tomemos un ejemplo que nos menciona Isabel Torres, en donde uno de los afiches de Chile Joven “Se usó fotografías trucadas de tanques con símbolos de la URSS que entraban a La Moneda” (Torres, 2014, p. 352). Esto, haciendo alusión a que el país pasaría a formar parte de la esfera soviética y, a partir de ello, se enviarían personal y equipamiento militar desde la URSS hacia Chile con el fin de mantener controlada la población y establecer la dictadura del proletariado.

En los ámbitos educacionales, Chile Joven, difunde en sus afiches imágenes de niños prometedores en un país normal, mientras que, al mismo tiempo, colocaban otra imagen con el mismo niño, pero vestido de guerrillero en un país de la órbita soviética. A partir de esto, lo que se buscaba explicar era que, si era electo Salvador Allende, las escuelas pasarían a transformarse en centros no educacionales, sino de adoctrinamiento marxista. Por tanto, la constante explotación de este recurso buscaría perturbar a los jóvenes señalando que futuro educacionales y profesionales se vería en riesgo, ya que, en vez de ser abogados o profesores, serían soldados de un régimen comunista-marxista.

Otro caso, es la pérdida de espacios de reunión y/o divulgación, ya que se repartían o publicaban afiches con parques y edificios cercados con alambres de púas. Lo que se buscaba con este tipo de mensajes era sembrar el temor en la juventud, apelando a que serían coartadas sus libertades civiles más valiosas consideradas por la dirigencia del partido. Así, como de un destino oscuro y totalitario para el país. Por consiguiente, todo eso podía evitarse si no se votaba por el candidato de la UP, pero si por el de la derecha.

A partir de esto último, Power señala que, “El mensaje era que el triunfo de la izquierda amenazaba la capacidad del hombre para ganar dinero y mantener a su familia.” (Power, 2008, p. 161). A causa de esto, a los jóvenes y futuros padres se les sería arrebatado no solo el fruto de su trabajo y la libertad económica que les permitía la sociedad actualmente, sino que correría riesgo su futura o actual familia, pues, no tendría el dinero para poder comprar alimentos y llevarlos a casa o, en su defecto, simplemente no habría alimentos o que estarían racionados al estilo cubano como expresaban algunos afiches.

Por consiguiente, de modo de asegurarles a los jóvenes y hombres que la estabilidad de su trabajo, dinero y familia estaría segura se divulgaban otros avisos en donde hacían resaltar a la figura del hombre empresario y jefe de hogar encarnado en Alessandri

“(…) muestran a (...) Alessandri vestido sobriamente con un abrigo oscuro largo, con sombrero, caminando solo. Es la imagen de "don Jorge", padre de la familia chilena, quien habría de restaurar el orden patriarcal y la autoridad del gobierno.” (Power, 2008, p. 154).

En este sentido, Alessandri, era el hombre indicado para preservar su futuro económico y laboral. De manera tal que, votando por la derecha no solo se evitaría la llegada de la izquierda al poder, sino que se recuperaría el orden social, económico y político en un Chile convulsionado de la década de los setenta.

En síntesis, la propaganda electoral hacia los jóvenes y hombres estuvo orientada a un estilo más crudo, terrorífico y combativo. Esto último, Chile Joven y el PN se encargaron de explotarlo constantemente, pues, al ser los jóvenes la promesa del país era su deber combatir cualquier incursión externa como interna que amenazase el destino de la patria, es decir, su propio futuro. Por ende, la constante mención del patriotismo en los jóvenes era menester en función de que estos se plegasen a la derecha y los apoyaran en las urnas votando ellos, en consecuencia, asegurando no solo el triunfo del proyecto global, sino que también el derrumbe de las “intenciones totalitarias” de la izquierda una vez llegado al poder.

A modo cierre, la campaña del terror busco desprestigiar desde todas las veredas posibles al candidato de la UP, a través de mensajes anticomunistas, inestabilidad laboral y económica, descomposición, etc. Dicha estrategia comunicacional por parte de PN buscaba que los sectores sociales que aún no se habían adherido a la derecha, lo hicieran a través del miedo y la incertidumbre que difundían en su propaganda en contra de la izquierda.

3.4 El día la elección y sus consecuencias.

En dicho día, se enfrentaron tres visiones de país. La izquierda, agrupada en la UP con Allende, había presentado meses antes un programa de profundización en la reforma agraria, un plan de nacionalización y expropiación de empresas estratégicas, y cambios sustanciales en las relaciones laborales como también de esperanza para los sectores más marginados de la sociedad. Por otra parte, la DC, con Radomiro Tomic, planteaba la ampliación de las transformaciones sociales y económicas para Chile, control de la economía y la inflación y cambios no tan radicales como los planteaba la UP. Por otro lado, el PN, con Alessandri con un programa refundacional para Chile en todos sus matices, en

cuanto a la libertad económica, fortalecimiento del Poder Ejecutivo y reestructuración de los sistemas previsionales, etc.

Por tanto, fue una sorpresa para todos, e incluso para el Departamento de seguridad de los Estados Unidos, el triunfo de Salvador Allende en las urnas. Dicho resultado no solo marcaba un precedente en Chile, sino en el mundo, pues por primera vez en la Historia, era elegido democráticamente un mandatario de corte socialista a la primera magistratura de un país. Por consiguiente, daría inicio al proceso de “vía chilena al socialismo”, en donde el proyecto global de la UP comenzaría a aplicarse durante los próximos años.

A pesar de obtener una mayoría relativa, no era absoluta, por tanto, debía ser ratificado por el Congreso Pleno. Inmediatamente al día siguiente, los principales diarios del país ya daban por ganador de las elecciones a Allende, aunque, los diarios más conservadores como El Mercurio, reconocían solamente una estrecha victoria y que aún faltaba la decisión de los parlamentarios, por tanto, aun no era nada asegurado para el candidato de la UP.

Por otra parte, para el PN la relativa victoria de Salvador Allende en las urnas significa un retroceso en el pasado, cuando otorgaban su apoyo a Frei en 1964 y perdían sustancialmente tanto el Poder Ejecutivo como Legislativo. Así, como también cierra las puertas a la implementación del proyecto global que estaba impulsando este mismo desde 1967.

Ante esta situación, dentro las directivas del partido comienzan a generar una redefinición identitaria y política en cuanto a cuál sería su postura con el nuevo gobierno de izquierda. Ya que, desde 1966, la derecha, se había caracterizado por mantenerse en una postura abiertamente confrontacional, pero democrática, ante todo. No obstante, con la llegada de Sergio Onofre Jarpa a la dirigencia del partido, el triunfo de la UP en las urnas, y una mayor hegemonía de los sectores nacionalistas dentro de este mismo, conllevaría al PN a avanzar hacia una postura más rupturista y con un nacionalismo cada vez más radicalizado. Lo cual, desencadenaría en relaciones obstruccionistas y violentas en contra del gobierno de Salvador Allende.

No obstante, a pesar de todo, el PN, obtuvo favorables resultados en sectores nuevos, en parte, debido al despliegue de la campaña del terror. Dichos sectores nuevos provenían particularmente de mujeres de las capas medias y altas. Asimismo, se mantuvo la tendencia de apoyo de sectores agrícolas en el sur de Chile hacia la derecha y de sectores con ingresos económicos altos de la sociedad, particularmente de la zona oriente de Santiago. Lo cual, le permitió mermar la posibilidad de que el candidato de la UP obtuviera la mayoría absoluta de los votos.

Candidatos	Votos	Total
Salvador Allende (UP)	1,075,616	36.63 %
Jorge Alessandri (PN)	1,036,278	35.29 %
Radomiro Tomic (PDC)	824,849	28.08 %

4

A partir del despliegue de la “Campaña del Terror”, Power enfatiza que,

“El análisis de los resultados electorales plantea que la campaña sí tuvo efecto. (...) , es un hecho que, en escala nacional, el mayor porcentaje del voto femenino fue para el candidato conservador, Jorge Alessandri”. (Power, 2008, p. 162).

En este sentido, la constante explotación del discurso de la descomposición de sus familias ante una eventual llegada del candidato de la UP a La Moneda, decanto en un apoyo considerable que le permitió casi igualar a su contendor.

Vale destacar esto último por dos cuestiones fundamentales. La primera, es que, el apoyo femenino hacia la derecha en las elecciones permite ampliar no solo su universo electoral, sino que también de grupos sociales con quienes se identifican con ella. Y, la segunda, es que dicho apoyo transversal hacia el partido se traduciría en constantes marchas en rechazo al gobierno de Salvador Allende. Marchas que el PN interpretaría en que contaba con una capacidad movilizadora para convocar a futuras manifestaciones a todos los sectores de la sociedad para erosionar el proyecto político de la UP.

⁴ Datos obtenidos a través del Registro Electoral de Chile. Consultado en febrero de 2021.

Sin embargo, a pesar de obtener una victoria a medias, el PN, se apresuró en aunar esfuerzos para evitar la ratificación de Allende. Por ende, se comienzan a gestar acercamientos con la DC de manera tal de que no obtenga una mayoría sustancial. A partir de esto, lo que la derecha buscaba era implementar el Track I, con apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En donde, parlamentarios de dichas colectividades apoyarían a Alessandri en el Congreso Pleno dándole así la banda presidencial. Posteriormente el candidato de la derecha renunciaría y se convocarían a nuevas elecciones, en donde el PN daría todo su apoyo al futuro candidato de la DC. No obstante, el PDC se opuso a dicha implementación, pues, quedaría bajo el dominio de la derecha y los Estados Unidos, lo cual rompería con sus bases electorales y decantaría en la decadencia de este mismo.

Ante esta situación discordante entre los partidos políticos, entra en juego la opción golpista del ex general Roberto Viaux, quien, junto al Grupo Tacna programan el secuestro del comandante en Jefe del Ejército Rene Schneider, con el fin culpar a la izquierda del incidente y que acto seguido las FF. AA deliberarían e impedirían la ratificación de Allende en el Congreso Pleno. Sin embargo, dicha situación no salió como lo esperado. Ya que, Schneider intento oponerse a sus captores y estos terminaron asesinándole. Asimismo, las ramas castrenses mantuvieron su postura constitucionalista a pesar del incidente. En resumen, dicha operación fracaso totalmente.

Por esto mismo, se inician conversaciones entre la UP y la DC con tal de llegar acuerdos entregándole su apoyo en Congreso, a cambio de que su programa y gobierno respetara las leyes y la constitución vigente. En consecuencia, se firma entre ambas colectividades un Estatuto de Garantías Constitucionales, que buscaba calmar la tensión política en ese momento y lograr acuerdos de manera tal de evitar cualquier disputa fuera de la legalidad.

Por consiguiente, dicho acuerdo sepulto las intenciones del PN de evitar la ratificación de Allende. En este sentido, Valdivia plantea que se estuvieron barajando alternativas de

“(…) de corte “militarista”, la provocación de un golpe militar que anulara la elección. Ambas estrategias derechistas, como sabemos, estaban cruzadas por la intervención de la CIA”. (Valdivia, 2008, p. 276).

De manera tal, que las próximas estrategias políticas para combatir a Salvador Allende consistirían en la búsqueda extra constitucional, justificado en parte por un clima de polarización y de ingobernabilidad. De allí entonces que se explicara el surgimiento de grupos de choque y paramilitares de extrema derecha como, por ejemplo, el Movimiento Cívico Patria y Libertad (posteriormente Frente nacionalista), el grupo “casa victoria” de la Juventud Nacional y el Comando Rolando Matus del PN.

Dicha ratificación obligó al Departamento de Estado de los Estados Unidos y a Nixon y Kissinger a desechar el Track I, para dar paso un Track II. El cual buscaría a través de operaciones encubiertas de la CIA, así como financiamiento a grupos y partidos políticos opositores del gobierno de la UP, lograr la desestabilización político-social de este. Sumado con una estrategia económica de embargo para agudizar la crisis de economía chilena y aumentar el descontento popular.

En suma, la elección presidencial de 1970 supuso dos objetivos claro para el partido. Primero, lograr recuperar su capacidad movilizadora de manera que se pudiera concitar a la mayor cantidad de masas posibles para apoyar en las urnas el proyecto capitalista, autoritario y renovador encarnado por Alessandri. En segundo lugar, que a través de un cambio de estilo en cuanto al mensaje que difundía en las propagandas electorales sectores sociales y económicos se pudiera coaptar nuevos electorales que estaban dentro del radar del PN, pero que aún no podían ser convencido del todo, pues, aun la derecha no lograba sintonizar con ellos en cuanto a las reformas que se buscaba implementar, particularmente en áreas de sociales y educacionales.

En este sentido, el periodo electoral permitió a la derecha a través de su ambicioso programa presidencial y de la campaña del terror lograr concitar al voto femenino y una parte importante de las capas medias y altas. Aumentando su fuerza política y social para futuros comicios y movilizaciones en contra del gobierno de Salvador Allende. Asimismo,

permitió evidenciar un cambio en la retórica del estilo político e ideológico con lo cual se le conocía hasta el momento a la derecha y con ello la instalación de un discurso y clima de incertidumbre en ciertos sectores ante los próximos años que se le venían con el nuevo gobierno de corte socialista.

Capítulo 4: El Partido Nacional y la movilización de masas durante el gobierno de la Unidad Popular 1970 – 1973

El triunfo de Salvador Allende en las urnas en septiembre de 1970 y su posterior ratificación por el Congreso Nacional en octubre de 1970, al mismo tiempo que se da inicio por primera vez en la Historia a un gobierno de corte socialista elegido democráticamente, también, marca el comienzo de una mayor polarización de la sociedad chilena, la radicalización de los sectores políticos y un quiebre democrático en Chile a partir de septiembre de 1973.

El gobierno de la UP atravesaría una infinidad de problemáticas políticas y económicas para poder impulsar su proyecto de “*vía chilena al socialismo*”, en donde encontraría detractores en la Democracia Cristiana, en el gobierno de los Estados Unidos, e incluso dentro de su misma coalición política. Pero, particularmente, sería el Partido Nacional su principalmente contendor.

El PN, tomaría una postura más inflexible y rupturista con el gobierno de la UP, en contraste con sus homólogos DC. Esto, a causa no solo de la derrota en los comicios presidenciales, lo cual terminara por sepultar la opción de implementar su proyecto y significo que no toda la sociedad chilena se adhirió a los constante llamamientos por parte del partido. Sino que también, por lo que representaba Salvador Allende y su programa para la derecha, una posible caída en una dictadura marxista-comunista o, aún peor, convertir a Chile un país satélite de la URSS. De manera que, era intolerable dicha llegada al poder por parte del PN.

En base a esto, es que, desde la directiva y la base ideológica del PN, justificaban su actuar en contra del gobierno durante este periodo. Pues, estos consideraban que sus políticas llevarían a una mayor decadencia política, económica y cultural de la cual ya estaba sumida el país. Por ende, las movilizaciones sociales, las acusaciones constitucionales y la obstrucción en el parlamentario, suponían un símbolo combativo del partido ante un gobierno que, desde su perspectiva, atentaba en contra de país.

Carlos Arellano, plantea que, el PN, se dedicó a desestabilizar y deslegitimar al gobierno de manera de evitar el avance de su programa, por consiguiente

“(…) Los nacionales practicaron una oposición radicalizada, que contribuyó a desgastar la legitimidad del Gobierno de la Unidad Popular. En ella se distinguen constantes denuncias de ilegalidad a las medidas emprendidas (...) El despliegue de fuerzas de la oposición” (Arellano, 2009, p. 167).

De esta manera, se buscaba posteriormente poder remover al presidente Salvador Allende en las elecciones parlamentarias de 1973 debido a los altos índices de violencia, inconstitucionalidad, descontento social, existentes.

Por otra parte, Mario Valdés, plantea que, el PN

“Desde el momento en que Allende asumió la presidencia el 3 de noviembre de 1970 hasta septiembre de 1973 el PN estuvo en la oposición. (...) fue la postura política que primó, se acentuó y agudizó a través de los casi tres años de gobierno de la UP.” Valdés, 2015, p. 190).

En este sentido, la posición crítica de los nacionales frente al gobierno fue de manera gradual y que iba escalando en violencia con el pasar de los años frente a las medidas adoptadas por el gobierno de la UP.

De esta manera, y según lo planteado por los autores citados, el periodo de 1970 a 1973 conlleva a una redefinición política por parte la derecha. En el sentido de qué nuevas posiciones políticas fueron adoptadas y de qué manera se llevarán a cabo y, qué es lo que buscarían obtener a partir de dichos medios en su mayoría violentos por parte del partido. Por consiguiente, durante esta etapa, veríamos la cara más ofensiva y rupturista del PN con el fin de desplazar al gobierno de la UP llevando la situación al límite.

Siguiendo esta tónica, Valdivia, sostiene por su parte que, durante este periodo, el PN, atravesó por tres fases que se fueron agudizando con los años. Esto, debido a que a partir de 1968 los sectores más nacionalistas y, por consiguiente, más confrontacionales se iban

imponiendo dentro del partido, también lo hacia su política hacia sus demás adversarios. En este sentido,

“(…) los nacionales habrían pasado por tres fases en su política hacia la Unidad Popular: una legal, entre septiembre y noviembre de 1970; una de preparación del vaciamiento del centro y de generación de movilizaciones de masas; y el perfeccionamiento de las condiciones para la consumación de un golpe de Estado.” (Valdivia, 2008, p. 271).

Por lo tanto, el PN, durante su desarrollo y actuación relevante durante el gobierno de la UP sufrirá una transformación identitaria de sí mismo. Es decir, en donde las concepciones nacionalistas más radicales del partido irían sobreponiéndose ante las más moderadas que serían los antiguos sectores liberales y conservadores. En consecuencia, el desarrollo de la violencia política como medio para alcanzar su objetivo sería de manera gradual, pero, utilizando medios sociales para ello que irían escalando en su grado de violencia por los próximos tres años de gobierno popular.

Vale mencionar que, dentro de todas las estrategias políticas del PN en contra de la UP, se sacaba a colación la movilización de la sociedad chilena a las calles a favor de la oposición y el hacer sentir su malestar social y político. Esto, marca un punto inédito por parte de la derecha chilena, dado que, las calles, siempre fueron el lugar de lucha de la izquierda y no de la derecha quienes más de una vez reprimieron dichas movilizaciones callejeras. No obstante, ahora buscaban disputar dicho espacio tanto de manera pacífica como violenta.

A partir de esto, se iniciaría la movilización de masas por parte del PN a lo largo del territorio nacional. Es aquí, cuando luego de haber acumulado a través de los años un electorado en vez de convocarlos a luchar a través de las urnas, ahora lo convoca a luchar en las calles, campos y empresas. Dicha estrategia buscaría mantenerse constante durante todo el gobierno de Salvador Allende hasta su fin en 1973. En la que, además, gradualmente subiría el nivel de violencia política en Chile.

Por consiguiente, la temporalidad en cuestión a exponer en este capítulo abarca desde noviembre de 1970 hasta mediados de septiembre de 1973 cuando se produce el Golpe de Estado y el quiebre democrático en Chile. Por tanto, nos centraremos en explicar la génesis

de la movilización social por parte del PN como estrategia política en contra de la UP, evaluando su impacto y el discurso empleado. Es decir, los mecanismos y bajo que justificación recurrió el partido para mover a las masas y desatar la polarización y la violencia por todo el país a favor de su causa.

Igualmente, esto supone un hecho relevante a destacar, puesto que, a través de la movilización de masas promovida por el PN durante este periodo, podemos evidenciar como plantea Luis Corvalán y diversos autores un tránsito:

“(…) durante el gobierno de Salvador Allende, el PN se caracterizó por transitar rápidamente desde ciertas concepciones proto rupturistas insinuadas durante los sesenta hacia un rupturismo abierto.” (Corvalán, 2018, p. 213).

Dicho en otras palabras, durante este gobierno hubo un retorno de los elementos autoritarios de la derecha chilena combinados con un nacionalismo radicalizado y rupturista.

En resumen, en el presente capítulo nos dedicaremos a exponer, a través de hechos y datos, la estrategia de la movilización social de masas por parte del PN en contra de la UP, lo cual buscaba poder desestabilizar política y socialmente al gobierno, obstruir el avance de reformas estructurales y, deslegitimarlo, de manera tal que, para los meses finales de 1973 este fuera desplazado tanto de manera institucional como violenta para que, la derecha, impusiera su proyecto global por sobre la vía chilena al socialismo.

4.1 El Partido Nacional y su reorganización política 1970 – 1971

Frente a la derrota electoral sufrida en septiembre de 1970 se produjo un repliegue político por parte del PN debido al sentimiento derrotista por el cual atravesaba. Sentimiento que no experimentaba desde 1964-1965, en donde fue duramente derrotada. Por tanto, a partir de septiembre de 1970 hasta inicios de 1971, se replantearían los objetivos del partido de cara al inicio del gobierno de la UP y las próximas elecciones municipales que vendrían el año próximo.

Por lo tanto, durante este lapsus de tiempo entre septiembre 1970 y marzo de 1971 lo que se buscaba por parte del PN era mantenerse como un actor político relevante y evitar transmitir el derrotismo a sus seguidores. Asimismo, se comienza a plantear la línea política con la cual enfrentarían al gobierno de Salvador Allende y su programa reformistas que amenazaba gran parte del patrimonio de la derecha.

De esta manera, las políticas del PN durante esta parte del gobierno de la UP se caracterizaron por el desarrollo de

“(…) tácticas orientadas a impedir que el Ejecutivo funcionara normalmente, cuestión que debe lograrse mediante sistemáticas acusaciones constitucionales contra los ministros.” (Corvalán, 2018, p. 214).

Lo cual iba en paralelo con la formulación de alianzas con la DC, para lograr realizar un contrapeso importante como oposición.

Y, se plantea que, el uso del “(…) nacionalismo buscaría transformar de una vez por todas el estilo político del partido para convertirlo en un “ejército de combatientes”. (Valdivia, 2008, p. 278). Como resultado de dicha estrategia, e interpelando la identidad nacional de la sociedad chilena a través de un nacionalismo radical, el PN, buscaría adherir la mayor cantidad de personas para enfrentar en conjunto al gobierno de la UP.

Y, a través de una política discursiva pavorosa, nacionalista y terrorífica se buscaría sembrar un miedo colectivo en la población en general. Por consiguiente, desde el PN,

“(…) extrapolaron las realidades de otros países para caracterizar la chilena, lo cual no podía ser sino consistente con el propio imaginario que los nacionales tenían del bloque socialista.” (Valdivia, 2008, p. 288).

Dichas estrategias institucionales, electorales y sociales buscaban el mismo fin: deslegitimar a Salvador Allende, para luego removerlo de su cargo y dar paso al proyecto de la derecha.

En base a esto, el PN, utilizó este lapsus de tiempo para reorientar sus objetivos y tácticas políticas de cara al iniciado nuevo gobierno que buscaría combatir desde todos los frentes.

Por lo tanto, lo primordial para el partido era hacerse destacar durante el gobierno de Allende y mantenerse como una oposición inflexible ante la izquierda. En consecuencia, la elección municipal de 1971 sería una oportunidad para destacarse entre los municipios y concitar apoyo popular en las comunas de las provincias de manera tal de hacer sentir el malestar frente al gobierno de corte socialista.

Por lo tanto, a partir de los resultados y aprendizajes obtenidos por parte del PN durante la “campana del terror” de 1970, se decidió volver a retomarla, debido al alcance que esta tuvo en las capas medias y femeninas de la sociedad chilena. Como resultado, esta volvió a circular por las calles, pero más focalizada y centrada en los sectores más jóvenes y proletarios, pues estos sectores aún seguían siendo un contrapeso para la derecha en su lucha en contra la UP.

Algunos eslogan como, por ejemplo, “defender junto al partido nacional su trabajo y libertad” o “únanse para luchar contra la dictadura marxista” eran mensajes comunes que tenían un marcado anticomunismo, pero también un explícito llamado combativo por parte del PN. En otras palabras, se retomaba nuevamente la campana del terror, pero, con la excepción de que sería constante durante los tres años del gobierno de Allende.

A partir de estos mensajes, lo que se buscaba era llegar a un electorado más amplio que le permitiría demostrar que, el PN, había aumentado su apoyo popular en los municipios, lo cual, contradeciría el eslogan de “gobierno popular” de la UP. No obstante se afirma que:

“El día de la elección los anhelos de la derecha no se cumplieron. Los partidos de la izquierda se acercaron a la barrera del 50% de la votación nacional, al obtener el 49,73% de los votos.” (Valdés, 2015, p. 203).

Mientras que, desde el lado del PN, solamente obtuvo un 18,5% del total de los votos en las municipales. Aunque, ocupando lugares estratégicos como Santiago con el regidor Sergio Onofre Jarpa. No obstante, a pesar de no lograr un gran apoyo político, el partido lo interpreto como un descontento hacia las prácticas de la Unidad Popular y que se seguiría avanzando por el camino institucional hasta obtener una gran mayoría político.

Por lo tanto, se comenzaron a barajar mayores opciones para seguir enfrentando al gobierno de la UP y adherir nuevas personas su causa. De esta manera, durante el consejo general de Osorno, celebrado en junio de 1971, el PN, planteo que era menester avanzar hacia una oposición más integral, rupturista y deslegitimadora, por ende, una “ofensiva nacionalistas en contra del comunismo” permitía:

“(…) agrupar a los más amplios estratos medios del pequeño empresariado en una lucha frontal y desestabilizante contra el gobierno (...) era (...) considerable de estratos sociales a movilizar. (...) Desde 1971 el PN logro impulsar movilizaciones gremiales” (Corvalán, 2018, p. 214).

En otras palabras, al iniciar una movilización de masas se abría una posibilidad de terminar con el gobierno de la UP.

En este sentido, el partido se abocaría en apoyar e incentivar futuras movilizaciones sociales. Una de ellas sería la marcha de las cacerolas vacías, en donde a partir del gran apoyo femenino que obtuvo, el PN, sostenía que tenía una capacidad movilizadora y que, por ende, era la misión del partido llevar a cabo más marchas, pero, sobre todo, con un amplio apoyo multisectorial.

4.2 El Comando Rolando Matus

Durante el gobierno de la Unidad Popular surgieron diversos grupos políticos-sociales tanto de izquierda como de derecha. Los casos más estudiados por la historiografía han sido el Frente Nacionalista Patria y Libertad (PyL) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). No obstante, existieron muchos otros grupos con un rol secundario.

Este es el caso del Comando Rolando Matus grupo paramilitar de la derecha perteneciente al Partido Nacional. Desde sus inicios, el CRM, se caracterizó por su función desestabilizadora y obstruccionista ante las transformaciones sociales, económicas y educacionales impulsadas por la Unidad Popular. De esta forma alcanzó un despliegue nacional relevante que le permitió llevar a cabo sus escaramuzas violentas tanto en áreas urbanas como rurales para frenar dichas materias.

Por consiguiente, el CRM a pesar de haber tenido un papel secundario en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular, si logró, sin embargo, mermar los procesos reformistas en el Chile de inicios de la década de los sesenta a través de acciones violentas.

En abril de 1971, el proceso de reforma agraria continúa profundizándose en la zona centro-sur del país, pero, no sin estar exentos de problemáticas. Dado que, a medida que se avanza en la repartición de tierras, aumenta el conflicto entre latifundistas y campesinos de la zona.

Por una parte, desde sus adherentes, se acusaba al gobierno de que el proceso avanza muy lentamente y dichas reparticiones no eran entregadas con los insumos tecnológicos adecuados al campesinado, para que trabajasen la tierra. Y, por otra parte, los latifundistas y la derecha acusan la usurpación de sus tierras y que la compensación entregada no es equivalente a los años de trabajos. Sumado aquello con el aumento del número de tomas ilegales de latifundios y con enfrentamientos violentos, e incluso muertos.

Uno de esos muertos sería el agricultor y militante del Partido Nacional, Rolando Matus, quien, al asistir a la convocatoria de agricultores de Pucón con el fin de evitar la toma ilegal de un fundo, terminaría falleciendo en dicho enfrentamiento armado entre grupos de extrema izquierda que operaban en la zona.

En base a esto, el PN, acusaría al gobierno de permitir e incentivar la violencia en las áreas rurales del país, así como permitir el libre funcionamiento de grupos de extrema izquierda como, por ejemplo, el MIR, a quienes hacían responsables de la muerte de Matus. Cabe señalar que el partido sacaría provecho de la imagen del agricultor asesinado para argumentar el nulo control que tiene el gobierno de Allende con respecto a estos actos de violencia, así como de permitir la entrada de guerrilleros cubanos y soviéticos para atacar los predios en el sur y armar un ejército de campesinos.

A partir de este hecho, el PN, justificaría la creación un grupo de choque de carácter paramilitar y con presencia a nivel nacional, pero descentralizado. Y que, desde las palabras de Sergio Onofre Jarpa años más tarde, declararía que, “(...) para llevar la propaganda

nuestra había que llevar un grupo firme y para la pelea también, porque siempre salía pelea”. (TVN, 10 septiembre de 2013).⁵

Por otra parte, Carlos Larraín, militante del PN y fundador del CRM en esos años, planteaba la necesidad de crear un grupo de autodefensa frente a los altos niveles de violencia que se estaban generando en las marchas y, por lo tanto, era relevante

“Organizar una forma de protección porque la cuestión se estaba poniendo cada vez más feo y de ahí nacieron los comandos Rolando Matus (...) pero que daban en las reuniones alguna sensación de seguridad” (TVN, 9 de octubre de 2020)⁶

Por otro lado, Mario Arnello Romo diputado del PN en esos años, declararía años posteriores que, debido a los incidentes en sur de Chile y la conformación de diversos grupos paramilitares de otros partidos políticos, se toma como inspiración la muerte del agricultor y militante del PN, Rolando Matus,

“(…) para la creación de los comandos Rolando Matus que creo el partido, que éramos los únicos que nos estábamos quedando sin comando (...) y entonces tuvimos que crear los comandos Rolando Matus y enseñarles a defenderse” (BCN, 14 de abril de 2011).⁷

Por consiguiente, surgió el Comando Rolando Matus, un grupo de choque ligado al PN que en la *praxis* cumpliría la función de resguardo de los manifestantes en las marchas de la oposición, difundiría el mensaje nacionalista y combativo del partido. En otras palabras, en un principio, como bien hemos mencionado, su función principal sería de autodefensa y resguardo durante las marchas opositoras, no obstante, posteriormente el grupo sería utilizado para llevar a cabo acciones de violencia política, lo cual buscó llevar a cabo atentados para alterar el normal funcionamiento de la ciudad y obstruir reformas estructurales impulsadas por el gobierno de la UP.

Por lo mismo, Verónica Valdivia, plantea que, este grupo encarnaba de manera idónea los ideales nacionalistas y combativos por parte del PN, pues:

⁵ Programa Informe Especial. TVN. 10 de septiembre de 2013.

⁶ Programa Sin Parche. TVN. 9 de octubre de 2020.

⁷ Biblioteca Nacional del Congreso. 14 de abril de 2011. Entrevista a Mario Arnello Romo.

“El Comando Rolando Matus era el grupo de choque del Partido Nacional, siendo un claro referente en la resistencia civil, especialmente en las zonas agrarias del sur, donde protagonizaron numerosos enfrentamientos con organizaciones izquierdistas” (Valdivia, 2008, p. 305).

Dicho grupo le permitió al partido y la juventud de este, avanzar en su lucha en contra la UP, sostener diversos enfrentamientos violentos e instar a la movilización y violencia callejera, que serían resguardados y apoyadas por este mismo.

Por añadidura, hay registros que exponen a este grupo con un alto nivel de violencia callejera y de estar vinculados a actos terroristas junto con otros grupos extremistas como el Frente Nacionalista Patria y Libertad. En donde, principalmente en la zona centro-sur llevaron a cabo la mayoría de sus maniobras violentistas, así como el porte ilegal de armamento para ser utilizado como contra respuesta ante los intentos de toma de fundo en las áreas rurales.

El grupo estaba ligado al PN, sí, pero, quienes mantenían una dirigencia directa de este estaba a cargo de la Juventud Nacional, quien la lideraba Juan Luis Ossa. Dicha dirigencia se mantenía en contacto para llevar a cabo maniobras en las zonas urbanas de las ciudades como, por ejemplo, Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Concepción y Temuco. Asimismo, también operaba en las zonas rurales del país.

Quienes componían este grupo eran particularmente hombres, de entre de 18 a 26 años, quienes en parte formaban también parte de la Juventud Nacional del partido. Al asistir a las marchas se encontraban vestidos con bototos negros, cascos, pantalones azules y camisas blancas. Asimismo, portaban linchacos, lumas, fierros o cualquier otro objeto de autodefensa para llevar a las marchas o en los enfrentamientos en el sur. También portaban algunos en sus camisas al costado derecho superior la insignia con el nombre del grupo abreviado (CRM). Durante las manifestaciones proclamaban en las calles su grito “¡Compañero Rolando Matus! ¿Quién lo mató? ¡Los comunistas! ¿Quién lo vengará? ¡Los nacionalistas!”.

El Grupo haría su estreno a finales de 1971 cuando comienzan a darse las primeras manifestaciones sociales masivas por parte de la oposición. A partir de entonces, el grupo, además de resguardar las marchas, provocaría diversos enfrentamientos violentos contra partidarios de la Unidad Popular, llevando acciones de sabotaje y sumándose a los grupos de autodefensa creados por los latifundistas en la zona centro-sur de Chile, en donde la mayoría del tiempo dichos enfrentamientos eran protagonizados con armas de fuego de bajo calibre.

Para 1972, el CRM mantendría una participación más activa en el sur del país, en donde con el fin de detener el proceso de reforma agraria “El “Comando Rolando Matus” junto a “Patria y Libertad” serían los principales agentes encargados de llevar a cabo acciones de violencia o de cooperar en ellas.” (Sánchez, 2009, p. 80). Entre sus actos para lograr dicho objetivo se cuentan enfrentamientos armados en Llanquihue, Frutillar, Temuco y la Araucanía, en contra de fundos “tomados”. Asimismo, ataques en las principales carreteras con el fin de evitar la llegada de máquinas para explotación de la tierra y acciones de sabotaje para afectar el suministro eléctrico y de combustible en la zona.

Ya para fines de 1972 e inicios de 1973, la violencia en la macrozona sur había escalado en gran magnitud, lo cual conllevó a un retroceso por parte del gobierno en materias de seguir llevando adelante el proyecto de repartición equitativa de tierras y un abandono en el financiamiento de los nuevos campos creados para ser administrados por los campesinos.

Siguiendo esta línea violentista, el CRM en áreas urbanas se destacó por un alto grado de vandalismo y alteración del orden público. Particularmente en 1973, durante la presentación del proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), en el segundo semestre de 1973 los niveles de violencia callejera se mantendrían. No obstante, volverían a aumentar considerablemente en apoyo a las manifestaciones de los mineros de la mina *El Teniente*, alterando la cotidianidad de las ciudades hasta mediados de septiembre cuando se produciría el quiebre democrático a través del Golpe de Estado.

En síntesis, el CRM logró en conjunto con otras organizaciones de extrema derecha detener el proyecto de reforma agraria en el sur del país, el cual era la piedra angular del gobierno

de la Unidad Popular. Además, durante marzo de 1973, en paralelo con otras organizaciones lograron frenar un proyecto de reforma educacional, mermando de esta manera, importantes avances en materias educacionales. Todo esto, a través de presiones violentas.

Además, cabe mencionar que el CRM en conjunto con el PN, tuvo un papel fundamental en cuanto a la movilización de los sectores sociales adinerados y derechizados, para así en conjunto dar con una movilización de masas que trajera consigo violencia política y callejera en contra del gobierno de la Unidad Popular, durante al menos dos años constantes.

4.3 La marcha de las cacerolas vacías

Conforme avanzaba el proceso de la Unidad Popular en cuanto a reformas, proyectos de ley y expropiaciones de empresas estrategias, también lo hacia la polarización en dos bandos entre los chilenos que muchas veces terminaban en enfrentamientos en la vía pública. Por tanto, aumentaba significativamente un resentimiento hacia el gobierno no solo por parte de la oposición, sino que también de otros sectores sociales.

Además, por parte del gobierno de los Estados Unidos como represalia por la nacionalización del cobre a mediados de 1971 y la expropiación de empresas en áreas que el gobierno de la Unidad Popular consideraba estratégicas, se impulsaría un embargo económico que provocaría que la ya inestable económica chilena comenzara a caer aún más, llegando incluso a finales de 1973 a 600% de inflación.

En base a esto, los precios comenzarían a subir exponencialmente, y sumado a ello comenzarían a escasear los bienes básicos para vida cotidiana de las personas: azúcar, harina, leche, etc. Esto, significa el inicio del desabastecimiento en Chile. En suma, el inicio también del mercado negro y el acaparamiento por parte de los gremios de comerciantes que aprovechaban dicha situación para desestabilizar la normalidad del gobierno que se estaban sumando al llamado de movilización por parte del PN.

Como resultado, el discurso político y electoral del terror promulgado por el PN a mediados de 1969, en donde se auguraban dichas desgracias económicas para la población si era

electo un candidato de la izquierda, comenzaba a influir notoriamente aún más en la población, particularmente en las capas medias, lo cual decanto en un aumento del apoyo político y social de distintos sectores sociales hacia la derecha. Dicho apoyo, meses más tarde se manifestaría en una continuidad de movilizaciones por las calles.

Asimismo, comenzaban a organizarse la oposición para movilizarse en las calles en contra del gobierno de Salvador Allende. En un principio estos hechos se producían en el centro de la capital del país, particularmente entre militantes de partidos y algunos adherentes que se sumaban durante el camino que tendían a ser de carácter pacíficos. No obstante, la llegada de Fidel Castro a Chile encendería las alarmas en el PN para moverse de manera más rápida, así como lo harían distintas organizaciones anticomunistas en Chile.

Por tanto, se comenzó a gestar una marcha en contra de la visita de Fidel en Chile, por el desabastecimiento y el temor de que la Unidad Popular transformara a Chile en una dictadura comunista según lo profetizaban las dirigencias de los partidos de la oposición. Una de las promotoras sería la Diputada del Partido Nacional, Sylvia Alessandri, quien solicitaría efectuar una marcha por el centro de Santiago el 1 de diciembre de 1971, la cual fue autorizada por el Intendente. La marcha coincidiría en un día antes del discurso de despedida de Fidel en el Estadio Nacional, el 2 de diciembre de 1971

Dicho encuentro era promocionado días previos por la prensa opositora como, por ejemplo, *El Mercurio*, *La Tribuna* y *La Segunda*. En donde, se explicitaba el rol de las mujeres con Chile, la desesperación de estas por su familia ante el desabastecimiento y un rechazo rotundo a la venida de líder cubano a Chile. Así, la marcha se calificó como “Marcha de la mujer chilena” o “Marcha de las cacerolas vacías”.

El PN, aprovecho dicha convocatoria para aprovechar de difundir entre las militantes de su partido el discurso tradicionalista de la mujer chilena y el rol patriótico que estas cumplían con Chile al preocuparse y defender a su familia ante las amenazas extranjeras que las intentaba dividir. Asimismo, “(...) la intención de las mujeres del PN y del PDC de proyectar la imagen de que mujeres de todas las clases organizaron la marcha. Una de las mujeres” (Power, 2008, p. 174).

A partir de esto, se buscaba generar un rechazo multisectorial y de unidad en contra de un enemigo en común, que para este caso estaba encarnado en la Unidad Popular.

La marcha se inició en la Plaza Baquedano, en donde se congregaron miles de mujeres de organizaciones políticas, militantes de partidos e independientes, e incluso también llegaron al lugar jóvenes de la Juventud Nacional, entre ellos, su líder Juan Luis Ossa. Una vez congregadas, comenzaron a hacer sonar las cacerolas en señal de protesta contra el gobierno de Salvador Allende, y se enfilaron hacia el Parque forestal, en donde hasta el momento se mantenía pacífica.

A medida que avanzaba, se comenzaban a lanzar consignas anticomunistas, en torno al desabastecimiento y sobre todo al empoderamiento femenino que había concitado la manifestación como, por ejemplo *“Allende, escucha, las mujeres somos muchas”*, *“la izquierda unida nos tiene sin comida”* o *“aquí está el pueblo en su mayoría exigiendo garantías”*. Asimismo, se podían vislumbrar carteles con el logo de la Unidad Popular y una calavera insinuando que se produciría su fin o muerte.⁸

No obstante, al llegar al sector de Santa Lucía, comenzaron los enfrentamientos violentos entre los manifestantes, protegidos por miembros del Comando Rolando Matus y del Frente Nacionalista Patria y Libertad, y con agrupaciones afines a grupos del Partido Socialista, además de personas que no participaban en ella y se encontraban en la vía pública.

Por una parte, las manifestantes acusaban a obreros y miembros de la Unidad Popular de incitar al odio y las riñas con adjetivos verbales, lanzamiento de objetos y tratando terminar con la marcha. Y, por otra parte, se acusaba a miembros de Patria y Libertad y Rolando Matus de iniciar con las agresiones físicas y verbales hacia los no adherentes de la marcha.

Finalmente, carabineros comenzó a disolver la marcha con carros lanza agua y gases lacrimógenos cerca del sector de La Moneda para impedir su continuidad. Al pasar el tiempo la mayoría de las manifestantes habían sido dispersadas y al menos 14 mujeres habían quedado con lesiones graves, otras decenas habían sido detenidas por desorden y destrucción en la vía pública.

⁸ Figura n° 4. Véase en anexos, pág. 130.

Sin embargo, los enfrentamientos continuaron en algunas zonas del sector la Alameda entre mujeres y carabineros, así como también ataques a sedes de partidos afines a la Unidad Popular. Por consiguiente, se procedió a declarar Santiago como zona de emergencia y se impuso el toque de queda.

Al día siguiente, la prensa publicaba en primera plana lo sucedido ayer en la tarde-noche. *El Mercurio*, publicaba en su titular “Protesta Femenina por las Ollas Vacías, la mayor concentración en la capital” (*El Mercurio*, 1971, p. 1). Asimismo, declaraba

“La más grande concentración femenina que se tenga memoria en el país (...) para protestar contra el desabastecimiento, la carestía de la vida, el sectarismo de la Unidad Popular” (*El Mercurio*, 1971, p. 1).

Asimismo, culpaban de los enfrentamientos a partidarios del gobierno quienes se abrían infiltrado para provocar los desmanes y provocar el actuar de carabineros en contra de las mujeres.

Por otro lado, *Las Ultimas Noticias*, colocaba en su portada contabilizando las asistentes de la marcha “200 mil mujeres coparon las calles” (*Las Ultimas Noticias*, 1971, p. 2). Y, se exponían el número de mujeres heridas de balas que hasta el momento eran alrededor de cinco, la represión desmedida hacia las asistentes y señalando una posible acusación constitucional por parte de la oposición al Ministro del Interior José Tohá.

Por otra parte, el diario *El Clarín*, señalaba “El toque de queda salvó a las pitucas” (*El Clarín*, 1971, p. 1). Y, presentaba a las manifestantes como ruidosas y de que deberían multarlas por producir ruidos molestos a lo largo de todo el día en el centro de la capital. Asimismo, el diario *El Siglo*, exponía la marcha como una ofensiva golpista y fascista, que buscaba desestabilizar al gobierno y la normalidad de la ciudad. Además, culpaban a miembros de Patria y Libertad de los destrozos y de incentivar la violencia entre las mujeres contra los funcionarios públicos.

Al mismo tiempo que los periódicos publicaban lo acontecido en la ciudad de Santiago, a la mañana siguiente la marcha repercutió en todo el país. Y en las principales ciudades de las provincias se desarrollaron marchas multitudinarias protagonizadas en su mayoría por

mujeres opositoras que buscaban replicar la manifestación en la capital, manifestar su respaldo a las mujeres que habrían sido heridas o detenidas y ejercer presión al gobierno de la UP por el desabastecimiento y los hechos de violencia que estaban aumentando en el país.

A partir de estos hechos, el PN, saca provecho de la situación para incentivar a futuras marchas a lo largo de todo el país con el fin de mantener una constante movilización de la sociedad chilena, es más, el líder de la Juventud Nacional declararía que “(...) Nos encontraran en todos los terrenos que sea necesario para defender la libertad y la democracia.” (*Tribuna*, 1971, p. 7). Asimismo, se convocaba a cada militante o simpatizante del partido a manifestarse en cualquier lugar del país y mantenerse combativo y en alerta ante nuevos llamados. Esto último, responde también a la radicalización de los sectores nacionalistas dentro del partido discutido en el consejo general de Osorno, a mediados de 1971.

En suma, La Marcha de las Cacerolas Vacías tiene una relevancia en el ámbito cuantitativo debido al número de manifestante opositores que logró congregarse y particularmente cercanos a la derecha, lo cual no había sucedido con anterioridad. Asimismo, evidencia la capacidad movilizadora que tiene este sector político que ha logrado congregarse a través de los años. Dicha marcha serviría como prototipo para futuras manifestaciones organizadas por el PN, para iniciar el camino de la movilización de masas y el camino de la resistencia civil contra Salvador Allende.

4.4 La movilización y la resistencia civil durante la Unidad Popular 1971 – 1973

A partir de mediados de 1971, el PN, decidió avanzar hacia una política rupturista, violenta y polarizante en contra del gobierno de la Unidad Popular con el objetivo de ponerle fin al gobierno. Dicha política se materializó con el planteamiento de esta estrategia en el Consejo General de Osorno del partido celebrado en dicho año y en el mes de junio.

Por lo tanto, entre junio de 1971 y septiembre de 1973, se producirían amplias manifestaciones sociales impulsadas y apoyadas tanto por el PN como por la DC en función

de alterar la gobernabilidad del Salvador Allende y contribuir a un clímax polarizante en la sociedad chilena en su conjunto.

La primera demostración de disconformidad hacia el gobierno de la UP fue protagonizada por mujeres opositoras en diciembre 1971 conocida como “La Marcha de las cacerolas vacías”. Lo cual, cosecho sus cuotas de éxito al lograr convocar a más de doscientas mil mujeres en Santiago y otras miles más en las principales ciudades del país. Como resultado, el PN,

“(…) había descubierto que con el discurso (…) que le era tan conocido, podía movilizar a amplios sectores ciudadanos (…) que a la vez podían ser politizadas en medida en que les permitían demostrar un amplio apoyo ciudadano en su lucha contra el gobierno de izquierda.” (Correa, et al. 2001, p. 270).

En base a esto, la política confrontacional del PN en contra de la UP, se focalizaría en una confrontación callejera y violenta en las principales ciudades del país. Siguiendo esta idea, Carlos Arellano sostiene que,

“La movilización de la sociedad civil, a través de marcha o manifestaciones, constituirá el elemento que dará inicio a la cuarta fase, que consistió en la desestabilización del Gobierno de la Unidad Popular. En ella se busca una relación más estrecha con la sociedad civil, en la que se hace un llamado a la movilización para denunciar el descontento y generar un clima de ingobernabilidad” (Arellano, 2009, p. 169).

De esta manera, los siguientes dos años de gobierno socialistas estarían marcados por la lucha callejera constante entre dos bloques políticos. Gabriel Salazar denomina a estos enfrentamientos de visiones políticas como “*batalla de las masas por Santiago*” (Salazar, 2006, p. 264). En donde, la oposición se encaminaría a una movilización constante de sus adherentes e impulsar a la calle. En consecuencia,

“(…) el conflicto político se expresó a través de una amplia variedad de choques entre masas (…) la sociedad se transformó en un campo de confrontación entre masas políticamente antagónicas. La lucha estalló simultánea y secuencialmente en la universidad, en los municipios, en el agro, en la educación secundaria, en la industria, en las

poblaciones, en los canales de televisión, en los servicios de carga y transporte, en el comercio, en el abastecimiento de alimentos, etc. Cada centímetro de estructura cayó preso de la lucha faccional.” (Salazar, 2006, p. 265).

Por otra parte, al mismo tiempo que el bloque opositor se preparaba para desencadenar una “batalla de masas” en las calles de las principales del país, también entraban en juego los gremios y el comercio en su conjunto. el 6 de diciembre de 1971, establecieron un “Acuerdo para formar un frente nacional de la actividad productiva” (El Mercurio, 6 de septiembre de 1971, p. 1). A partir de esto, lo que se buscaba el desarrollo unificado de la actividad privada, la defensa de esta a través de un estatuto y la formación inmediata de un comité nacional. Dicha acción buscaba obstruir la intervención en las áreas de productividad privada en el país, así como también, en un futuro próximo paralizar sus operaciones en caso de ver amenazada su integridad a manos del gobierno.

Y, por otra parte, los jóvenes tanto de estudios superiores como secundarios también se sumaban a este llamado de movilización social, dirigidos por la Juventud Nacional del partido. Ossa, declaraba que,

“(…) que la penetración extranjera ponía en peligro la nación: por lo tanto, su tarea era defender la libertad y la democracia y combatir al marxismo en todos sus frentes.” (Bohoslavsky, 2016, p. 51). El mismo dirigente acuñaría el termino de resistencia civil ante el gobierno de Allende en todos los lugares de la nación.

Por consiguiente, durante el segundo semestre de 1971 el PN, en conjunto con sus aliados políticos, se dedicó a la articulación de una oposición integral, unificada y obstruccionista en función de combatir al gobierno de Salvador Allende. En donde, a fines del mismo año haría su primer debut con la marcha de las mujeres, lo cual les daría luz verde a futuras manifestaciones.

Como resultado, las fuerzas políticas, estudiantiles y gremiales opositores pasaron hacia una ofensiva más violenta durante todo 1972 y 1973, con manifestaciones multitudinarias apoyadas por amplios sectores sociales de la población que buscaban poner en jaque y expresar su total descontento al gobierno de la UP.

De esta manera, el PN, desde la perspectiva de Luis Corvalán había comenzado la “Cuarta fase: marzo a octubre de 1972. Habiendo logrado ya pasar a la ofensiva y arrastrar a la DC a algunas acciones importantes (...) el PN, en esta fase, empezó el rupturismo” (Corvalán, 2018, p. 215).

A) Confrontación callejera de la oposición PN-PDC

A partir de 1972, la cercanía entre la DC y el PN era evidente en su lucha en contra el gobierno de Allende. En parte, según señalaba la DC, dado que el gobierno de la Unidad Popular no estaba respetando el Estatuto de garantías y se estaban cometiendo atropellos ilegales en áreas económicas y sociales. No obstante, lo que rompería definitivamente las relaciones con la UP y el acercamiento hacia la derecha, sería el asesinato del ex ministro del interior, Edmundo Pérez Zujovic

Dicha cercanía ya podemos vislumbrarla en una de las primeras convocatorias de oposición en abril de 1972, en una marcha denominada como “*La marcha de la democracia*”, que estuvo compuesta por miles de personas simpatizantes a la oposición, cabe señalar que no hay un cálculo exacto de la manifestación.

No obstante, el diario *La Prensa*, calculaba que los manifestantes lograron copar las calles “(...) Desde la avenida Macul hasta la avenida Portugal, con un promedio de 3 personas por metro cuadrado; y hasta la calle San Diego desperdigadamente.” (Fontaine, A & Pino, M, 1997, p. 357).

La convocatoria se mantuvo activa hasta altas horas de la noche, en donde se continuaba iluminando dicha manifestación con antorchas. Asimismo, estuvo compuesta según señala el diario por “(...) familias completas, grupos de trabajadores y estudiantes, campesinos, pobladores, mujeres” (Fontaine, A & Pino, M, 1997 , p. 357). Además, contó con la participación del presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin y otros políticos del PN.

Lo relevante de dicha convocatoria fue no solo una muestra clara de la unificación que buscaba exponer la oposición, en desmedro de la coalición de la Unidad Popular que hace meses estaba aquejada de fuertes roces entre ellos mismo, sino que también, exhibir el

apoyo popular aglutinado en la marcha, lo cual expresaba que y también desde la prensa opositora, un rechazo de los sectores populares hacia el gobierno que los buscaba representa, pero que ahora eran otros los que los representaban.

Y, debido al éxito de dicha convocatoria, se volvería a llamar al siguiente mes, una nueva marcha de la oposición el 12 de mayo de 1972, titulada “*Marcha de la Libertad*”, la cual sería replicada por dirigentes del PN en otras zonas del país como, por ejemplo, en Concepción. En donde, se solicitaba al intendente de la zona

“ (...) la autorización para realizar una manifestación por las calles de la capital penquista (...) Dicha cita era una réplica local de la concentración que esos mismos partidos habían efectuado el 12 de mayo en Santiago.” (Díaz & Valdés, 2019, p. 115).

No obstante, dicha convocatoria coincidiría con una de simpatizante de la Unidad Popular. Ante esta situación, tanto el intendente como el presidente Salvador Allende, llamo a las fuerzas políticas, afines a la coalición, para suspender la marcha y evitar provocaciones de la oposición.

Asimismo, el día de la marcha, el intendente de la zona suspendió la marcha de la oposición debido a que “(...) indicó haber detectado focos de provocadores del Comando Rolando Matus y de Patria y Libertad, elementos que sin duda desencadenarían graves incidentes.” (Díaz & Valdés, 2019, p. 115). No obstante, el PN, igualmente convocó a sus adherentes a salir a marcha dicho día, lo cual lo mismo hicieron sectores adherentes la Unidad Popular y el MIR.

La manifestación tuvo una convocatoria de cuatro mil asistentes en total, la cual congregó a miles de personas por un breve lapsus de tiempo, desembocando al poco tiempo después en violentos enfrentamientos entre grupos armados de ambas fuerzas políticas junto con la fuerza policial. Y finalizando con una decena de detenidos y un menor de edad fallecido en el lugar.

El diario *El Siglo*, era categórico en culpar de las acciones violentas y provocadoras a los grupos de derechas y viceversas, estos hacían lo mismo a través de la prensa.

“Los elementos fascistas de la extrema derecha, concretamente los que se cobijan en el movimiento Patria y Libertad y en el comando terrorista Rolando Matus, promovieron gravísimos incidentes en Concepción” (*El siglo*, 1972, p. 3).

Por consiguiente, los hechos de violencia continuaron por semanas y:

“Prosiguiendo con los sucesos de mayo, tras la muerte de Caamaño, pocas semanas más tarde habría más heridos en Concepción. Tras la marcha opositora del 24 de mayo, un militante del PN (José Escalona) y otro del FNPL (Enrique Veloso Schlie) fueron atacados, al parecer por integrantes del MAPU.” (Díaz & Valdés, 2019, p. 119).

Por consiguiente, y a medida que las marchas se volvían cada vez más frecuentes, también lo hacía la escalada de violencia y el temor a terminar con muertos al final de estas. No obstante, el PN, anteriormente ya había declarado que estas movilizaciones eran necesarias para poder llevar al límite al gobierno de Allende, y, por lo mismo, los chilenos deberían decidir si “*o la patria o el comunismo*”, evidenciando la radicalización de la derecha.

En el mismo año, los estudiantes secundarios se transformaron en unas de las masas políticas más relevantes. En donde, al igual que en las calles y campos, también se producían enfrentamientos internos y violentos entre este mismo estamento. A pesar de que el PN tenía poca influencia en este sector, no obstante, debido a la unión de fuerzas con la DC se logró de cierta manera igual la cancha.

Las primeras confrontaciones estudiantiles comenzarían con fuerza en Agosto de 1972, cuando la FESES, al mando de la DC,

“(…) llamó a un paro contra el Gobierno. Un sector de alumnos del Liceo Juan Antonio Ríos, de Mapocho, se negó a acatar el paro, y asistió a clases. En la noche del 23 de agosto, un grupo compuesto de cuarenta alumnos ligados a la Democracia Cristiana y al Partido Nacional se tomó el local para impedir que siguiera funcionando.” (Salazar, 2006, p. 271).

A partir de esto, podemos afirmar la capacidad movilizadora del PN, aunque poco influyente en un principio, sobre los sectores estudiantiles que, desde la segunda mitad del

siglo XX, más bien se habían sentido identificado y cooptados por fuerzas políticas de centro y de izquierda. A esto, Salazar, agrega que,

“La presencia en la calle de las masas estudiantiles de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional fue un hecho constante durante la última fase del gobierno de Salvador Allende, no solo en relación con problemas propios del ámbito estudiantil, sino también ligado a las acciones emprendidas por otros actores sociales de oposición.” (Salazar, 2006, p. 271).

Quienes estarían a cargo de movilizar a dicho sector a las calles en desmedro de la UP serían los estudiantes y militantes de la Juventud Nacional Francisco Vidal y Andrés Allamand.⁹ El primero, estaba a cargo de los estudiantes de establecimientos particulares. Mientras que, el segundo, dirigía a los de establecimientos fiscales. El rol que jugaban ambos dirigentes era, desde las palabras de Vidal, de agitación político-social dentro y fuera de estos mismos centros educativos. Asimismo, eran los encargados de convocar a marchas regularmente por las calles de Santiago en las intersecciones de avenida Providencia con Pedro de Valdivia.

Conforme avanzaba el año, se buscaba llevar al gobierno a una situación asfixiante en ámbitos sociales y económicos para allanar el camino de las elecciones de marzo de 1973, en donde se buscaría, a través de 2/3 en el Congreso Nacional, destituir a Salvador Allende. El llamado “Paro de octubre del 72” en donde, al menos, doce mil camioneros iniciaron un paro indefinido, el cual conto con apoyo del empresariado, comerciantes y partidos políticos opositores, presentó la situación ideal para llevar a cabo dicho plan.

Al día siguiente de producirse el paro gremial, la oposición, ahora unida en un solo bloque político denominado como la Confederación por la Democracia (CODE), convocó a una nueva marcha en la ciudad de Santiago en respaldo de los transportistas.

Dicha manifestación se llevó a cabo en la calle Seminario hasta San Martín, repletando la calzada de la Alameda por las fuerzas opositoras. En dicha manifestación participaron estudiantes de la Universidad Católica, gremios de comerciantes y transportistas y

⁹ Programa, Mentiras Verdaderas. 13 de septiembre de 2013. Entrevista a Francisco Vidal.

diputados de la CODE. Los cuales hacían un constante llamado al gobierno a dar paso al frente y renunciar.

Gritos desde “(...) “tugar, tugar, salir a buscar, encontrar un marxistas y hacerlo cantar” (...) “la incapacidad, al sectarismo y a la prepotencia del Gobierno”.”(Et. Al, . p. 475) se hacían presentes en la manifestación que buscó congregar a miles de personas en el centro de Santiago.

Durante todo el mes de octubre que duró el paro de camioneros, militantes del PN, llevaron a cabo acciones de vandalismo y violencia para alterar aún más el orden y la gobernabilidad de Salvador Allende. Por una parte, miembros del CRM

“En puerto Montt el Comando “Rolando Matus” ataca las sedes de los partidos Comunista y Socialista, así como la oficina del diputado Luis Espinoza Villalobos (PS). Es detenido Patricio Gálvez quien admite pertenecer al Comando” (Revista Punto Final, 1972, p. 8).

Ocho días después, nuevamente militantes del CRM volverían repetir acciones violentas en contra de simpatizante de la UP. En la escena,

“Ocho integrantes del Comando “Rolando Matus” son detenidos cuando atacaban a estudiantes que vendían el diario “El Siglo” del PC. Se les encontraron hondas metálicas, rodamientos de acero y alrededor de 400 “miguelitos” que les fueron entregados por Juan Luis Ossa” (Revista Punto Final, 1972, p. 10).

Y, por otra parte, militantes del PN:

“En viña del Mar, un grupo de unos doscientos militantes de “Patria y Libertad” y del PN apedrearon las vitrinas de las tiendas *Bata* y *Scapini*” (Revista Punto Final, 1972, p. 10).

Cinco días más tarde militantes del partido, en conjunto con otras organizaciones volverían a protagonizar acciones delictuales en la zona norte. Particularmente

“En Antofagasta lanzan una tuerca de regular tamaño contra la tienda Bata que mantenía abiertas sus puertas. En la misma ciudad, el supermercado “Coopenor” es asaltado por elementos del PDC, PN y “Patria y Libertad” (Revista Punto Final, 1972, p. 11).

Para finales de 1972, la situación llevada a cabo por las movilizaciones sociales era totalmente polarizada. Dichas convocatorias ya no finalizaban pacíficamente, sino que todas terminaban en enfrentamientos entre opositores y oficialistas. Siempre con detenidos, heridos leves o graves y de vez en cuando muertos. La situación en Chile había alcanzado un punto de auge en cuanto a clímax polarizante en la sociedad, a tal punto que no existen diferencias políticas, sino enemigos ideológicos indiscutibles.

De lo anterior mencionado, la última gran manifestación de aquel año que fue el paro de octubre condujo al gobierno no solo a replegarse, en materias económicas, sino que también ante sectores sociales que estaban siendo cooptados por el PN para ser llevados en su contra tanto en calles como en el campo.

Iniciado 1973 la situación no cambiaría, es más, se agudizaría mucho más durante todo el primer semestre debido a las manifestaciones de todos los sectores políticos opositores, instituciones religiosas y castrenses por la presentación del proyecto del gobierno de Escuela Nacional Unificada, el cual buscaba dar una modernización educacional.

Como resultado de dicho proyecto, se sostuvieron intensas movilizaciones por las organizaciones ya mencionadas, pero, lo más relevante, el apoyo sustancial que entregan los estudiantes secundarios y universitarios al PN. Es más, este sector

“(…) El trabajo del Partido Nacional en medios estudiantiles rindió sus frutos, pues en el caso de los secundarios creció de un 7% a un 18%; en la Universidad de Chile, del 18% al 24% y en la Universidad Técnica del Estado de 0% a un 21%” (Valdivia, 2009, p. 309).

Dicho apoyo del sector estudiantil no solo al partido, sino que a los grupos opositores provocó un retroceso del gobierno en su política educacional, lo cual conllevó a archivar la ENU para los próximos años. Esto significó una pérdida sustancial de apoyo en las masas estudiantiles al gobierno. En consecuencia, el PN, había no solo logrado penetrar en este sector tan característico del centro y la izquierda política, sino que logró cooptar una parte de este sector a sus filas en su lucha contra la UP.

Meses más tarde, surgiría un nuevo frente para el gobierno y sería la movilización y huelga de los mineros de la mina El Teniente en junio, quienes abogaban por mejoras salariales y,

en donde, el PN aprovecho la situación para ganarse la confianza y el apoyo de los mineros. Los cuales llevarían numerosas manifestaciones entre las Ciudades de Rancagua y Santiago, apoyadas por el PN, CRM y PyL.

La recta final del gobierno de Salvador Allende se acrecentaría con el Tanquetazo a fines de junio del mismo año y con los paros de camioneros y comerciantes en julio y agosto del mismo años, los cuales terminaron por llevar al desplome la economía nacional. Dicha acción fue ampliamente apoyada por el PN, en justificación al nulo control que tenía el gobierno para mantener el Estado de derecho en el país.

Por tanto, la última movilización sería el 6 de septiembre de 1973 protagonizada por las mujeres opositoras. La cual El Mercurio titularía “Repudio Femenino al gobierno” (El Mercurio, 1973, p. 1). Y, en donde miles de manifestantes se reunieron para protestar en contra del gobierno y en apoyo a los sectores gremiales que estaban paralizados desde junio.

La marcha contó con la asistencia masiva de al menos un poco más de 250 mil mujeres y se estipulada como la mayor convocatoria opositora desde las cacerolas vacías en diciembre de 1971.

Dicha manifestación convocó no solo a mujeres, sino que también a sectores gremiales de los comerciantes y transportistas, universitarios, militantes del PN, la DC y del Poder Femenino, e independientes. Esto con el fin, no solo de mostrar una evidente manifestación de poder social hacia el gobierno, sino que también para dar un respaldo tanto a los gremios paralizados como también a una posible intervención militar.

Según describía El Mercurio, durante la convocatoria se podían vislumbrar “Columnas compactas de mujeres parecían interminables, portando emblemas de la patria” (El Mercurio, 1973, p. 1). Asimismo, se pronunciaban cánticos como, por ejemplo, “(...) *“Allende, proceda, imite a Balmaceda”* y *“Allende, a Chile tu renuncia”*”. (El Mercurio, septiembre 1973).

La manifestación llegó a su fin con incidentes entre manifestantes y simpatizantes de la Unidad Popular, en donde El Mercurio acusaba a miembros de la Brigada Ramona Parra

que “(...) atacaron con piedras, y palos a las manifestantes, resultando algunas personas heridas.” (El Mercurio, 1973, p. 1). Finalmente, carabineros disperso a las manifestantes a través de fuerzas especiales y gases lacrimógenos. La convocatoria termino con al menos 50 heridos, autos quemados en las calles y edificios vandalizados y un número indeterminados de detenidos.

Ante dicha situación, se propuso convocar a una marcha masiva por parte de la oposición para la semana siguiente de septiembre. No obstante, el Golpe de Estado del 11 de septiembre mermaría los planes de la oposición y daría fin a la movilización de masas y al gobierno de la Unidad Popular.

4.5 La oposición frente al Paro de Octubre de 1972

Las manifestaciones sociales en las calles instaban a los sectores a hacer lo mismo que el resto de la sociedad civil con el fin de demostrar el descontento con las políticas estatizadoras del gobierno de Salvador Allende y con ello generar un piso mínimo de descontento para las elecciones parlamentarias de 1973.

A causa de esto se buscaron nuevas estrategias para asfixiar aún más política y económicamente al gobierno, por ende, era menester que los sectores gremiales se plegaran al movimiento desestabilizador de la oposición con el fin de paralizar el país en gran magnitud y conjurar un gran golpe económico que lo hiciera retroceder en su agenda reformista desde 1970.

De esta manera, desde mediados de 1972 tanto el PN como los gremios, venían anunciando diversas paralizaciones sino se adoptaban pronto medidas para enfrentar la crisis económica. Ejemplo de ello son los paros de comerciantes y estudiantiles en agosto de 1972 a modo de advertencia al gobierno de Salvador Allende. Además, desde la CPC, argumentaban que:

“(…) hacia agosto de 1972, había una ofensiva que atentaba en contra de la libertad del trabajo de los chilenos al ampliarse el sector estatal donde iban “cayendo” empresas de diversa naturaleza” (Valdés, 2015, p. 262).

El origen de este paro se remonta como producto del estancamiento económico del país, el aumento de la inflación, la especulación y la incertidumbre que acechaba a los transportistas, debido a los rumores de una posible expropiación y estatización de sus herramientas de trabajo por parte del Estado de Chile. Y esto sumado también al incentivo por parte de los partidos políticos opositores, particularmente el PN, que buscaban sumar a los camioneros liderados por León Vilarin a una paralización general en respuesta a las condiciones inestables por las que atravesaba el país.

Como resultado, “El Estallido de la protesta se remonta al (...) día 3 de octubre declaro el gremio del rodado en Aysén a propósito de un proyecto del Ejecutivo que buscaba crear en aquella zona una empresa estatal de transporte.” (Contreras & González, 2014, p. 125). En consecuencia, los transportistas declararon el paro y el cese de sus funciones laborales, pues, veían amenazados sus puestos de trabajo, así como argumentan la nula ayuda por parte del gobierno hacia ellos en cuanto a refacciones o seguridad de sus cargas.

Por consiguiente, en respuesta desde el PN y la DC se convocó a una manifestación para el día 11 de octubre en apoyo a los transportistas paralizados. La portada de ese día del diario *Las Ultimas Noticias* mostraba una fotografía¹⁰ con miles de personas marchando por las calles de Santiago con un título categórico que decía “*Pa que aprendan*” (*Las Ultimas Noticias*, 1972, p. 1).

Dentro de la convocatoria que logra dicha paralización al menos “Entre 600 mil y 700 mil personas provenientes de distintos gremios y colegios profesionales se pliegan al movimiento” (TVN, 1999).¹¹ Entre ellos, colegios de ingenieros, médicos, pilotos, e incluso, partidos políticos.

Asimismo, como parte de las medidas de los convocados se comenzaron a gestionar cortes de ruta en las principales carreteras del país con camiones. Esto, desencadenaría desabastecimiento entre las ciudades principales de Chile, escasez de bienes básicos y la declaración de estado emergencia en al menos 18 provincias del país. Esto agudizando la situación a nivel nacional y con ello colocando al gobierno en graves aprietos económicos.

¹⁰ Figura n° 8. Véase en anexos, pag. 134

¹¹ Documental Nuestro Siglo. TVN. 1999. Capitulo 6.

Además, en esta movilización habían involucrados agentes infiltrados del gobierno de los Estados Unidos quienes financiaban dicho paro gremial. Esto, con el fin de prolongar la duración de la huelga y poner en mayor jaque al presidente de la república. Es más,

“(…) los huelguistas (…) estaban siendo apoyados activamente por varios de los grupos del sector privado que recibieron fondos de la CIA. Había numerosos contactos entre estas organizaciones del sector privado que recibieron fondos de la CIA.” (Corvalán, 2018, p. 261).

Desde “El PN consideró que la paralización en gran parte se debió a los “atropellos” y “vejámenes” a que se vieron sometidos diversos dirigentes gremiales arrestados. De manera que el partido apoyó a los transportistas.” (Valdés, 2015, p. 264).

Por consiguiente, impulsaba a los gremios, y particularmente a los camioneros, de no deponer la movilización y extenderla lo más posible. De manera tal, de producir un agotamiento político hacia el Ejecutivo y poder removerlo de su cargo en las elecciones de 1973, ya que, a partir del paro de octubre, quedaría demostrado que el gobierno no tiene las capacidades ni las facultades para mantener el orden en el país, ni mucho de dar respuesta a la situación de incertidumbre de los gremios.

Dentro de las exigencias de los gremios paralizados para deponer la movilización se encontraban agrupadas en “El Pliego” con las siguientes medidas:

“En el Pliego se pedía: el desistimiento del Gobierno de toda querrela presentada en contra de las directivas e integrantes de los gremios en conflicto, además de su inmediata liberación; la reposición en sus funciones de cualquier trabajador – profesional, técnico u obrero – despedido con motivo del paro; devolución a sus propietarios de todos los bienes requisados o intervenidos desde el 21 de octubre; respeto a las libertades y derechos gremiales; restitución de la integridad del derecho de información y expresión; promulgación de la reforma constitucional que fijaba las áreas de la economía o sometimiento de esta reforma a un plebiscito; reforma bancaria desechando la idea de banca única; integral ejercicio del juego democrático; término de la violencia ejercida por las milicias pro - gubernamentales; libertad de los chilenos para salir y entrar en el territorio

nacional; término de las JAP y Comités de Unidad Popular y de los Comités de Autodefensa de la Revolución” (El Mercurio, 1972, p. 27).

Por consiguiente, dentro de las medidas adoptadas, se convocó a nuevas movilizaciones por parte de la oposición a favor del apoyo a los transportistas para el día 24 de octubre, manifestación que tendría como nombre “La marcha del silencio”, la cual tuvo una asistencia considerable de miles de personas.

En base a esto, el paro de octubre corresponde a la ofensiva de movilización final o de desenlace que tenía proyectado el PN para ponerle fin al gobierno y celebrar nuevas elecciones. A causa de esto, lograr imponerse electoralmente con su proyecto.

Finalmente, los gremios presentaron su propuesta al gobierno para deponer la movilización. Un documento titulado Pliego de Chile. En donde, se exigía poner término a las clausuras radiales, la creación de la banca única, el ahogamiento de la papelera y otras peticiones similares gremiales, pero también incluían peticiones políticas. No obstante, el gobierno rechazó las peticiones por este último punto y el paro continuó.

En suma, el paro finalizó en los últimos días de octubre del mismo año y poco a poco las actividades gremiales comenzaban su paulatino retorno a sus funciones laborales. Aunque, provocan consecuencias como el nombramiento de generales de las FF. AA al gobierno, la escasez de productos a lo largo de todo Chile debido al bloqueo de carreteras y un repensar en el actuar venidero del PN de cara a las legislativas de marzo de 1973.

4.6 La derecha en contra de la Escuela Nacional Unificada

En medio de un acalorado clímax de polarización total en la sociedad chilena, el gobierno de Salvador Allende presentó su proyecto de reforma educacional, con el cual buscaba dar respuestas a problemáticas que se venían arrastrando hace años, además, de implementar una modernización en el sistema educativo.

El proyecto consistía en una reforma educacional ambiciosa que se esperaba implementar rápidamente entre 1973 y 1976. El cual, fue impulsado con grado de urgencia por parte del ejecutivo para dar solución oportunamente a los niveles de acceso, renovación de las bases

curriculares y democratización educacional. En grandes rasgos, Iván Núñez, plantea que la ENU

“Se la definía entonces como la estructura fundamental del sistema escolar, que tendría un carácter democrático (porque aseguraría el acceso y la retención escolar y porque se integraría a la respectiva comunidad); nacional (por los valores que incorporaría a la enseñanza); unificada a la vez que diversificada (porque valorizaría el trabajo socialmente útil); científica (por integrar la formación humana con el conocimiento y dominio reflexivo de los procesos naturales y sociales); y planificada (al organizar toda la actividad educativa sobre bases participativas)” (Núñez, 2003, p. 31).

En este sentido, la ENU, se proponía en grandes rasgos una educación de carácter permanente, en donde todos los actores del proceso educativo fueran participe de ello: docentes, estudiantes, apoderados y organizaciones educativas. Además, de fomentar una mayor enseñanza pluralista, científico-humanista, democrática y de nivelar los estándares educativos a través de la igualdad y la equitativos. Todo esto respondiendo a una modernización de la educación chilena y de que esta estuviera en función del desarrollo del país.

Por añadidura, vale destacar que el proyecto en su época fue incluso apoyado por la UNESCO y diversas ONGs internacionales que avalaban la innovación educacional puesta en marcha por el gobierno chileno. Más aun, porque el proyecto, además de surgir desde el Poder Ejecutivo, también fue consultado tanto políticos como profesionales expertos en esta área con el fin de llevar a cabo una reforma que sería la piedra angular de Salvador Allende desde 1971.

No obstante, la situación de violencia política que estaba viviendo el país desde hacía meses se volvió encender con este proyecto que provoco no solo una reacción inmediata por parte de la oposición, sino que también por parte sectores de las FF.AA, eclesiásticas, e incluso del mismo campo educativo. Todos los cuales acusaban de un intento total de perversión y adoctrinamiento de las mentes de los niños al marxismo-comunismo.

El proyecto, tuvo sus orígenes desde 1971 cuando se comenzó a discutir en una reforma con el fin de romper la brecha educativa existente en el Chile de aquella época. Por consiguiente, se sostuvieron cuantiosos debates y comisiones entre el Congreso y el Ejecutivo para llevar a cabo la reforma. Hasta que finalmente “Con fecha 30 de enero de 1973, se entregó al Consejo Nacional de educación el Informe sobre ENU. Con ese motivo el ministro Tapia se dirigió al país por cadena de radio y televisión” (Núñez, 2003, p. 36).

Por consiguiente, durante marzo de 1973, posterior a las elecciones parlamentarias llevadas a cabo en el mismo mes, el proyecto en cuestión comenzaría a ser sesionado en las cámaras del Congreso Nacional. No obstante, en cuando se comenzó dicho trámite,

“Durante los meses de marzo a mayo, principalmente, los medios de comunicación dedicaron una atención nunca prestada a un tema educacional. Destacó en este sentido el diario El Mercurio, principal vocero de oposición” (Núñez, 2003, p. 37).

Ante dicha preocupación, el Ejecutivo se apresuró en poner al proyecto la categoría de suma urgencia, debido a su importancia y la promesa presidencial que tenía Salvador Allende con el país. Por lo mismo, y para calmar los ánimos dentro de la sociedad y poder implementar cambios constructivos a la reforma, el presidente encargó la tarea al Ministro de Defensa, José Toha de conocer la opinión de las FF.AA.

Para ello, Toha se reunió con:

“un grupo de 180 oficiales con grado de mayor, o de jerarquía superior, asistieran a una charla sobre la ENU con el ministro Tapia. Tras su exposición, se invitó a los presentes a plantear sus dudas e inquietudes” (Valdés, 2015, p. 292).

Los representantes de la FF.AA en la misma reunión expresaron sus reparos a la reforma de manera categórica y opositora a esta. Un representante de la marina chilena, el Almirante Hurta planteó que: “(...) el contenido ideológico tras el citado plan de cambio educacional podría permear las fuerzas armadas, llevándolas a constituirse en un símil del Ejército Rojo en un futuro Estado marxista.” (Valdés, 2015, p. 292-293).

Asimismo, durante el mes de abril se comenzaban a sumar más voces en contra del proyecto. Una de esas voces fue la Iglesia Católica, quien en “(...) la Conferencia Episcopal rechazaba el proyecto educativo gubernamental (...) también criticaron abiertamente al proyecto del gobierno. Emilio Tagle Covarrubias, Obispo de Valparaíso” (Valdés, 2015, p. 293).

Finalmente, los gremialistas de la Universidad Católica también se sumaron a este llamado de rechazo por el proyecto de la ENU, en donde acusaban, en un documento emanado en abril del mismo año, que se buscaba un adoctrinamiento y confabulación marxista dentro de los establecimientos educacionales. Es más, la FEUC sostuvo que se

“(...) pretende convertir a la educación chilena en un instrumento de concientización política al servicio del marxismo. Todo su texto demuestra confundir el concepto “educación” con el de “adoctrinamiento”. Se reconoce la pretensión de “moldear nuevas generaciones de chilenos”, subordinadas en lo político al “proceso de transición al socialismo” (FEUC, 1973, p. 13).

A mediada que fue avanzando el mes de abril, más y más voces se sumaban en contra de la ENU, lo cual terminó en que la “(...) discusión pasó, desgraciadamente, de los términos académicos y verbales a la violencia callejera, convirtiéndose en un motivo más del enfrentamiento que dividía al país.” (Núñez, 2003, p. 37).

Esto, dio motivo para que, el PN, pasara nuevamente a la ofensiva y de una movilización de masas más radical en contra del gobierno de Salvador Allende.

A causa de esto, desde el PN, catalogaría la reforma como un instrumento totalitario y de adoctrinamiento de la ideología marxista promovida por el gobierno de turno. En consecuencia, en señal de protesta a nivel nacional, diario portavoz del partido declaró en “En marzo de 1973, Tribuna tituló “*¡Empezó la resistencia estudiantil!*”.” (Rojas, 2009, p. 495). Dicho término acuñado no solo por La Tribuna, sino que también por parte del Juventud Nacional, particularmente por su dirigente Juan Luis Ossa, desembocó en violentos enfrentamientos tanto en las calles como en los establecimientos educacionales.

Es más, durante el mes de abril, desde la directiva de la Juventud Nacional y PN se incentivaba a tomas de los establecimientos educacionales, marchas y declaraciones en contra de la ENU con el fin de plasmar no solo el descontento en contra del proyecto, sino que los estudiantes ya no apoyaban al gobierno de la Unidad Popular. Ejemplo de esto es cuando

“Los estudiantes dejaron las aulas para salir a protestar públicamente en contra de la ENU en Santiago, Rancagua, San Fernando, San Felipe, Chillán, Concepción o Valparaíso. Allamand fue partidario de mostrar este rechazo en las calles. Esto aconteció en abril. En ocasiones, las manifestaciones terminaban en enfrentamientos violentos con estudiantes adherentes al Gobierno.” (Valdés, 2015, p. 295).

Durante la mañana del día 26 de abril de 1973, se produjo una gran manifestación en la capital que buscaba exponer su rechazo ante el proyecto educacional presentado por el gobierno. La manifestación, protagonizada por estudiantes, fue ampliamente apoyada y difundida por el PN y los diarios opositores como, por ejemplo, La Segunda y El Mercurio. “*Gigantesco fue repudio a ENU*”¹² (La Segunda, 26 de abril de abril de 1972, p. 1). En dicha portada evidenciaba el amplio apoyo al rechazo que tenían los estudiantes ante el proyecto. Más abajo agregaba que, “Miles y Miles de estudiantes de FESES y particulares se reunieron hoy para protestar por el proyecto ENU y por el marxistóide decreto de “democratización” ”(La Segunda, 1972, p. 1).

Finalmente, a pesar del amplio apoyo internacional, en conjunto con organismo académicos y de las discusiones llevadas a cabo por al menos dos años, el proyecto debió ser archivado y pospuesto para los próximos años debido a la fuerte presión ejercida por los grupos opositores a través de las movilizaciones, tomas, paros y enfrentamientos que terminaban con violencia callejera a lo largo de todo el país entre adherentes de la UP y detractores de esta.

4.7 El Partido Nacional y la huelga de los mineros de El Teniente

¹² Figura n°11 . Véase en anexos, pag 137

La Huelga de los mineros de la mina *El Teniente*, supone una relevancia histórico-política para el contexto de la época, pues, por primera vez, en sectores sindicales se producen acercamiento, e incluso colaboraciones con la derecha en contra del gobierno de la UP. A causa de esto, el PN, no solo lo utilizaría como propaganda para debilitar la cercanía de los sectores bajos con el gobierno de la Unidad Popular, sino que también para sumar aliados sindicales en su estrategia de movilización social.

Vale recordar que, a estas alturas de la polarización y movilización social en contra del gobierno de Salvador Allende, el PN, ya había logrado romper con sus lazos decimonónicos y, en consecuencia, sectores medios, altos, empresariales, mujeres, e incluso jóvenes y estudiantes se habían plegado a la lucha de la derecha e impulsar su proyecto. No obstante, aún no logra crear lazos con sectores bajos, particularmente sindicales obreros y mineros. Por ende, cuando los mineros se vuelcan a huelga, para el partido fue una oportunidad para politizar el conflicto y sumar a este sector social característico de su afinidad izquierdista a la derecha chilena.

Además, supone un primer enfrentamiento abierto entre sectores clásicamente de afinidad de izquierda en contra de un gobierno socialista, en este caso el de Salvador Allende. Frente al intento desde el principio de dar con las soluciones salariales de los trabajadores, estas fracasaron por la penetración de grupos opositores y la dirigencia de algunos sindicatos en manos de la DC que provocaron el fracaso en las negociaciones y en las relaciones entre los mineros y la UP.

El origen del conflicto surge en los primeros meses de 1973 debido a la exigencia de un reajuste salarial solicitado por el sindicato de las mineras Sewell y Machalí al gobierno. No obstante, a pesar de que se tomaron medidas para ello, no fue después de las elecciones en donde se le colocó una real atención cuando definitivamente diputados del PN y la DC habían permeado en los sindicatos y criticaron al gobierno por no ayudar no solo a los trabajadores, sino que a su electorado en particular.

A causa de esto, y la imposibilidad por parte del Ejecutivo en un principio para llevar a cabo el reajuste salarial, los trabajadores de la mina votan la huelga y en abierta

discordancia con el gobierno. De esta manera, al menos 13.000 mineros paralizan sus funciones laborales hasta obtener mayores soluciones. Asimismo, “(...) los sindicatos de empleados siguieron las directrices auspiciadas por la oposición agrupada en torno a la DC y al PN, vale decir, continuaron con la huelga.” (Rubio, 2009, p. 296).

Los mineros encontraron apoyo en diversos sectores de las áreas industriales del país como, por ejemplo,

“Confederación Nacional de Comercio Detallista, la Confederación Nacional Sindical de Dueños de Camiones, la Confederación Nacional de Empleados de Industria y Comercio, la Confederación de Empleados Particulares, el Sindicato Industrial FIAT de Rancagua, el Movimiento Gremial GASCO, el Colegio de Ingenieros, el Colegio de Abogados; y, diversas federaciones de estudiantes de educación secundaria y superior (...) el yacimiento de Chuquicamata paró por 48 horas en solidaridad con la movida de El Teniente. Connotados integrantes del PN – García y el diputado Alessandri - consideraron legal la huelga de los mineros” (Valdés, 2015, p. 269).

Asimismo, organizaciones y partidos políticos como Patria y Libertad, PN y DC también solidarizaron con ellos, al punto que se produjeron manifestaciones en el centro de la capital en apoyo a los mineros del *El Teniente* con el fin de presionar al gobierno para dar soluciones al área socioeconómica de los trabajadores.¹³

Por otra parte, los mismos mineros llevaron a cabo su propia marcha por Santiago,

“Poco después los huelguistas realizaron una marcha sobre Santiago. Cuando el 13 de junio un nutrido grupo de mineros llegó a Buin, a 35 kilómetros al sur de la capital, fue violentamente reprimido por fuerzas de carabineros; después (...) Buena parte de los huelguistas esperó hasta la madrugada, logrando cruzar tras la intervención de algunos diputados, entre ellos, los nacionales Patricio Mekis, Hermógenes Pérez de Arce y Gustavo Monckeberg” (Valdés, 2015, p. 271).

¹³ Figura n° 13. Véase en anexos, pag. 139

El Mercurio, culparía al gobierno de dar nulas respuestas a los trabajadores y de reprimirlos violentamente con las fuerzas de orden público. “Con violenta represión policial detienen la marcha de los mineros” (El Mercurio, 1973, p. 1). Lo cual, buscaba retratar las divisiones entre el electorado de la UP y la poca empatía que sentía el gobierno con ellos al reprimirlos. Al mismo tiempo de buscar que los sectores sociales bajos decayeran en su apoyo hacia Salvador Allende y estos se pasen al bando opositor y los ayudasen a removerlo de su cargo.

A medida que la paralización se prolongaba, también se acoplaba la oposición en cuanto a la ayuda y apoyo que le brindaban a los mineros. A causa de esto, también se buscaba criticar al gobierno de que no ha sido capaz de dar respuesta a aquellos que prometió ayudar desde el día uno de su gobierno.

La huelga provocó divisiones dentro del oficialismo, dado que, se decía que los mineros estaban aliados con la derecha y que buscaban el derrocamiento del gobierno a través de detener la productividad y reducir las ganancias del cobre para el Estado. Ya que, hasta el momento se habían perdido más de 100 millones de dólares producto de la huelga.

Finalmente, el gobierno decide presentar una nueva propuesta a los mineros que consistía en pagos anticipados, aumento de sus salarios dependiendo de la producción de la mina y la permanencia en sus puestos laborales de todos los huelguistas que hayan participado. Así el sindicato aceptó las condiciones presentadas por el gobierno y retornaron a sus funciones laborales de inmediato, pero, no sin antes haber provocado divisiones dentro de la Unidad Popular, y el acercamiento de la derecha a sectores sindicales tanto de fábricas como de industrias y pérdidas económicas sustanciales para el gobierno.

En suma, ambas movilizaciones gremiales y sindicales dejan en evidencia la penetración de sectores de derecha, particularmente del PN, y del discurso político de este mismo de llegar a toda la sociedad chilena con el fin de encausar juntos un proyecto de unidad nacional sin distinción de clases. Asimismo, podemos destacar la capacidad negociadora y movilizadora por parte del PN en contra de la Unidad Popular.

4.8 El quiebre democrático en Chile y el fin de la movilización de masas

A través de la paralización generalizada por todos los gremios productivos y profesionales en octubre de 1972, sumado también a las constantes llamados a manifestarse en contra de la UP y las críticas acidas por parte del PN a la situación de ingobernabilidad que había llevado al país, se esperaba poder desacreditar y deslegitimar a Salvador Allende y su coalición, de manera que perdiera de manera sustancial su apoyo social.

A partir de esto, el objetivo final era no solo asfixiar de manera económica y social al gobierno, sino que también política. Pues, la pérdida de legitimidad en amplias áreas relevantes de la vida política en el país conllevaría a replantear un modelo alternativo al de la vía chilena al socialismo. En ese caso, sería el del PN, y para que ello ocurriera, tendría que ser removido el presidente de la república y que su coalición, perdiera escaños importantes en el Congreso Nacional.

Por consiguiente, las elecciones parlamentarias de 1973 suponen una oportunidad, ya que, a través de los mecanismos sociales y políticos anteriormente mencionados, la ciudadanía consideraría que la UP estaba llevando al país a un desequilibrio en todas sus aristas, por tanto, para los comicios, las personas se inclinarían más hacia la derecha. En consecuencia, al obtener mayores escaños, dos tercios del Congreso Nacional para ser más específicos, se podría acusar constitucionalmente al presidente Allende y, como resultado, terminar con su proyecto político para que este sea reemplazado por el del PN.

Sin embargo, dicho pronóstico alentador para el PN no ocurrió. Es más, a pesar de obtener el 21,51% del total de los votos, en conjunto con la CODE que obtuvo un 55,49%, no se logran obtener los escaños suficientes en el Congreso Nacional para avanzar hacia una acusación constitucional al Poder Ejecutivo. En consecuencia, la posibilidad de remover de manera institucional el proyecto de la Unidad Popular y sustituirlo por la derecha, queda descartado. No obstante, ese 21% de representatividad permite convertir a la derecha nuevamente en una fuerza política relevante en el escenario nacional.

A causa de esto, y en medidas de las masivas manifestaciones sociales en contra de la ENU, la huelga de los mineros en El Teniente y la polarización de la sociedad chilena

impulsada por el PN a través de su estrategia de masas rupturista es que, para “(...) El 12 de mayo la JN insistió en la necesidad de una estrategia no electoral” (Corvalán, 2018, p. 217). Dicha opción no constitucionalista, vendría siendo un Golpe de Estado promocionado por las FF.AA y justificado a partir de la ingobernabilidad en el país sostenida por tres años de gobierno de la UP. Como resultado,

“(...) el PN llevo a cabo una ofensiva que resulto siendo la final (...) a)(...) explícitos llamados a las FF. AA para que intervinieran. b) intentos por caotizar la situación para demostrar que el gobierno no controlaba el país, y c) aumento en la presión de los otros poderes del Estado sobre el Ejecutivo.” (Corvalán, 2018, p. 218).

A partir de esto, el PN, mantiene aún su consigna de que las movilización de masas debe continuar y volver el escenario nacional aún más inestable de manera tal que, otros actores de la sociedad chilena puedan intervenir y deponer al Presidente. Dicha opción radical recae en las FF. AA, las cuales en más de una oportunidad han sido interpeladas por el partido para llevar a cabo dicha labor.

Para mediados de 1973, El escenario se complejiza aún más cuando el 29 de junio se produce la sublevación del regimiento de blindados N° 2 y este avanza con tanques por el centro de Santiago y cercando La Moneda a plena luz del día con el objetivo de deponer al presidente y pero también para evaluar la leal de las FF.AA al gobierno y la capacidad de respuesta de los “cordones industriales” y los grupos paramilitares de extrema izquierda. Este acto sería conocido como el “Tanquetazo”.

No obstante, dicho intento de Golpe de Estado es sofocado por tropas leales al gobierno y los impulsores de esto arrestados. A pesar de que, no recibió el apoyo esperado por el resto de las FF. AA, ni mucho menos por partidarios políticos relevantes, si evidencia el desgaste de la política constitucionalista de las instituciones castrense que se vuelven deliberantes en el acontecer nacional.

Además, por parte del PN, no se realiza una condena pública del acto insurrecto, ni mucho insta a deponer al Alto Mando del Ejército, es más, se limita a realizar una breve crítica en torno a lo sucedido con relación a la desbordante situación que ha llevado el gobierno al

país. Y, que, las FF. AA actuado de manera deliberante, pero no porque ellos así lo quieran, sino porque la situación política del país lo justifica. Esto desde las palabras del Senador Nacional Víctor Garzena.

Esta no condena en parte se justifica, pues, el PN, no desea dividir a las FF. AA ante un nuevo posible alzamiento, de manera de que estas actúen unidas y mantener buenas relaciones con los Altos Mandos, ante una posible destitución de Allende.

Para julio de 1973, la situación con los camioneros vuelve a colocar en jaque al gobierno, la Confederación de Dueños de Camiones inició un nuevo paro indefinido, en donde se produce el bloqueo de las principales rutas que conectan a todos el país, provocando nuevamente el desabastecimiento, intensificación de las manifestaciones sociales y la violencia en el país. Este hecho surge, pues, los transportistas acusaron al gobierno de incumplir con las demandas prometidas en octubre de 1972.

La recta final del gobierno de Salvador Allende ocurre cuando la cámara de diputados declara que el presidente ha quebrado la constitución y las leyes del país que juro defender. A partir de este hecho, El Mercurio, titulo en su diario “El gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución” (El Mercurio, 22 de agosto de 1973, p. 1).

Ya para septiembre de 1973, a cinco días de producirse el Golpe de Estado, “El 6 de septiembre el PN llamo a impulsar los paros hasta que el presidente Allende renunciara” (Corvalán, 2018, p. 219). A partir de esto, se buscó radicalizar aún más el paro de los camioneros que de por sí ya había sido declarado indefinido, pero ahora con un objetivo más claro y radical.

El punto culmine llegaría cuando el 11 de septiembre de 1973 se produce en Chile un Golpe de Estado protagonizado por las Fuerzas Armadas y de Orden. Dicho día se rodea y bombardea La Moneda con el fin de apresurar la rendición de Allende y su gobierno. Y quien, a las horas posteriores de ocurrido el levantamiento militar, se suicida con su arma. Finalizando con su vida y con el proyecto de “vía chilena al socialismo”.

En base a lo ocurrido, los dirigentes del PN, deciden dar su total apoyo a los militares justificando su actuar declarando que habrían actuado en nombre de la patria y que la situación de descontrol que ocurría en el país, lo ameritaba.

Posteriormente a los hechos y en base a decreto dictado por la Junta que ordenaba el cierre del Congreso Nacional y el cese de sus funciones, como también la supresión de algunos partidos políticos, particularmente de izquierda o perteneciente a la Unidad Popular, el PN, decide autodisolverse a los pocos días de ocurrido el golpe. Posteriormente, habría intentos por resurgir el partido, pero serían infructuosos.

Asimismo, luego de las acciones ocurridas en ese día, el PN, hace un llamado a apoyar el nuevo gobierno que se ha agrupado en una Junta Militar y no realizan más manifestaciones, pues, el objetivo, sacar Allende del poder, ya se habría logrado. De manera tal que, la estrategia de movilización de masas había llegado a su fin y con ello, siendo un éxito, ya que la instalación del proyecto político autoritario, neoliberal de la derecha chilena, será el que predominará por las próximas décadas en Chile.

En síntesis, el PN, durante el gobierno de la UP expuso una capacidad movilizadora de gran envergadura, logrando llevar a las calles miles de personas de amplios sectores sociales antiguamente distantes de la derecha histórica. Esto, llevado a cabo por la estrategia de movilización de masas planteada por el partido en junio de 1971, con el fin de presionar al gobierno por todos los medios posibles para ponerle fin a su gobierno.

Además, dicha presión y cooptación de los grupos sociales fue posible producto de la utilización del discurso terrorífico de la derecha llevado a cabo durante la elección presidencial de 1970. Por consiguiente, se recurre nuevamente a esta política discursiva, en conjunto con elementos nacionalistas y combativos para promover una constante movilización de los grupos opositores al gobierno. En consecuencia, no solo logró convocar a grandes masas adherentes a su lucha en contra de la UP, sino que lo más relevante, es que logra disputarle la calle como espacio de lucha a la izquierda chilena.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos expuesto cómo, a través de la crisis de representatividad, el fracaso económico en el gobierno de Jorge Alessandri, el surgimiento de nuevos actores políticos que coaptaron al electorado tradicional y la influencia mundial en medio de un contexto de Guerra Fría, en donde el mundo estaba en constante cambio, llevaron a la tradicionalista-oligárquica derecha a refundarse en un partido único, quien sería su heredero moderno, el Partido Nacional.

Como hemos visto, el PN, se caracterizó por romper con todos los lazos decimonónicos con los cuales se aferraba la antigua derecha política. Esto, conllevó no solo a un cambio ideológico dentro de esta misma, sino que también electoral, político y social por, sobre todo. Y esto, lo planteamos, desde la vereda de que si la derecha quería resurgir y levantar un proyecto propio con alternativa real de ganar, debía constituirse en un partido de masas y no de elites, como lo fue históricamente.

En base a esto, podemos responder la primera pregunta que nos planteamos en un principio, la cual fue que con todo el aparataje político desplegado por la derecha ¿Le permitieron que el Partido Nacional pueda convertirse realmente en un movimiento social de masas? La respuesta ante esta interrogante es sí. Pues, desde 1967 hasta el septiembre de 1973, el PN, busco siempre ampliar su electorado social de manera tal que, sectores históricamente excluidos y distanciados por la derecha chilena, ahora simpatizaran, e incluso apoyaran tanto de manera electoral como violenta su proyecto propio.

A modo de ejemplo, esto es evidente cuando en la mayoría de sus declaraciones entre 1966 y 1969 se buscó coaptar a los grupos medios, altos y juveniles a su causa, a través de un discurso político nacionalista, enfatizando con la clase media y de una mirada diagnóstica con respecto a la situación del país y del futuro en su conjunto. Esto, permitió que, en las primeras elecciones de 1967 y 1969, el PN, lograra concitar apoyo electoral particularmente en los grupos medios, la pequeña burguesía y una parte sustancial del voto femenino.

Luego, para 1969 y 1973, a través del recurso de la “campaña del terror” que se movió entre el miedo y el anticomunismo logro concitar aún más apoyo y ampliarse socialmente,

al mismo tiempo que lo hacía de manera electoral. Ya que, ahora se sumaban a la derecha más de la mitad de las votantes mujeres inscritas, pero también en su mayoría los sectores medios y altos en su totalidad. Por ende, a fines de 1970 ya podemos evidenciar un cambio social dentro de la composición de la derecha, particularmente encarnada en el PN.

Finalmente, durante el gobierno de la Unidad Popular el PN, se constituyó en una derecha de masas. Puesto que, como hemos evidenciado gracias al discurso nacionalista, combativo, un cambio en las estrategias políticas del partido y la integración de nuevos ideales y rostros juveniles dentro del partido, permitieron penetrar en los sectores jóvenes (secundarios y universitarios) y adherirse un respaldo relevante. Asimismo, a mediados de 1973, brindando su apoyo y empatizando con los mineros, lograron que estos dieran la espalda al gobierno de Salvador Allende y se plegaron las directrices de la derecha.

Todo esto lo podemos afirmar en base de dos cuestiones fundamentales y expuestas en este trabajo. El primero, debido al número de votantes de que respaldaron a la derecha entre 1967 y 1973, en donde evidenciamos un aumento sostenido del respaldo ciudadano a la nueva colectividad derechista. La cual pasó de 12% en las parlamentarias de 1965 a un 21% para marzo de 1973. Y, en segundo lugar, el número de manifestantes que respondió el llamado del PN movilizarse en contra del gobierno que llegaba incluso 250 mil personas, destacando un amplio apoyo social a la causa y estrategia de este partido. Esto último supone un hecho importante, pues, por primera vez en la Historia política y social, la derecha, logra disputarle un espacio dominado por la izquierda chilena desde principios del siglo XX.

Ahora bien, respondiendo a otra interrogante planteada que va en relación la primera pregunta es si ¿Ello lo constituyo como una tercera fuerza política del país? Aquí nuevamente la respuesta es que sí. Dado que, entre 1969 y 1973, el PN, alcanzo un 22% de representativa en el Congreso Nacional, es decir, se constituyó en un tercio y una fuerza política importante en el país.

Sumado también cuando en 1970 con más de un millón de votos logro convertirse en la alternativa ganadora y llevar a cabo su proyecto político de modernización, autoritario y

capitalista en Chile. No obstante, recordemos que no lograron vencer a Salvador Allende en el Congreso Pleno.

Esto, se debe a causa del apoyo social y político que le brindó un electorado de amplios sectores sociales que, el PN, fue ganándose los adherentes desde su fundación en 1966. Dichos electores no solo le brindaron su apoyo en ámbitos electorales, sino que también a través de movilizaciones sociales a modo de presionar al gobierno de la Unidad Popular y obstruir proyectos de ley relevantes como, por ejemplo, la Escuela Nacional Unificada y el de apoyar la estrategia desestabilizadora propuesta por el partido.

Como resultado, los votantes y simpatizantes del PN, en todo momento apoyaron tanto de manera electoral en las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973 y presidenciales de 1970, en donde se buscó instalar el proyecto político del partido, removiendo a Allende en los comicios de marzo de 1973 como de manera violenta generando una ola de violencia política, callejera y rural a lo largo de todo el país que, dio paso a una justificación para, por una parte, acusar constitucionalmente a Salvador Allende o que este renunciase llevando al límite. Y, por otra parte, continuar con la violencia social y política de manera tal que el clímax de ingobernabilidad dio paso a la justificación del Golpe de Estado de 1973 e imponer a través de los militares chilenos el proyecto global de la derecha. Esto último fue lo que predominó finalmente y que fue debido a la movilización de masas impulsada por la derecha, lo cual fue posible por el amplio social que había logrado desde hace años.

En síntesis, el Partido Nacional, para futuros estudios historiográficos de índole políticos o revisionistas debe estudiarse y considerarse como una derecha política de masas. Pues, al modernizarse social, política e ideológicamente dieron paso a que vastos sectores sociales antiguamente marginados por este sector, ahora se convirtieron en sus principales colaboradores que llevaron a no solo imponer el proyecto de la derecha, sino que también reposicionarla como la tercera fuerza política relevante en el país.

Referencias

Diarios y revistas

El Mercurio 1966 – 1973

El Ilustrado 1966 – 1970

Las Ultimas Noticias 1966 - 1973

La Segunda 1966 – 1973

El siglo 1966 – 1973

El Clarín 1966 - 1973

Revista Punto Final 1971 - 1973

Libros

Avendaño, O. (2013). *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973: Representación de intereses, gradualismo y transformación estructural*. LOM

Ballas, A et al. (1970). “La Nueva República”.

Basso, C. (2013). *La CIA en Chile (1970-1973)*. Aguilar Chilena de Ediciones S. A.

Becker, H. (2009). “El Imaginario”, en Becker, H., *Trucos del oficios, cómo conducir su investigación en ciencias las sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 27-94.

Bitar, S., & Pizarro, C. (1986). *La caída de Allende y la huelga de El Teniente : Lecciones de la historia* . Eds. del Ornitorrinco.

Brading, D. (1988). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Editorial Era.

Bravo, B. (1978). *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile 1924 – 1973*. Jurídica de Chile.

Cavarozzi, M. (2017). *Los sótanos De La Democracia Chilena 1938-1964. La esfera de "protección" de los empresarios industriales: la CORFO, represión a los obreros y la inflación*. LOM.

_____. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Ariel.

Chabod, F. (1987). *La idea de nación*. Fondo de Cultura Económica.

Collier, S & W. Sater, (1998). *Historia de Chile, 1808–1994*. Cambridge University Press.

Correa, S. (2009). *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. DEBOLSILLO.

Correa Sutil, S., Figueroa Garavagno, M., Jocelyn-Holt Letelier, A., Rolle Cruz, C. y Vicuña Urrutia, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno : balance paradójal*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122708>

Correa S., et al. (2001). *Documentos del siglo XX chileno*. Sudamericana.

Cortés, L & Fuentes, J. (1967) *Diccionario político de Chile: 1810-1966*. Orbe.

Corvalán, L. (2000). *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre: contribución al estudio del contexto histórico* (2.^a ed.). USACH.

Corvalán, L. (2012). *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo: lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales, 1962-1976*. CEIBO.

Corvalán, L. (2018). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000* (2.^a ed.). América en Movimiento.

Cristi, R. & Ruiz, C. (2016). *El pensamiento conservador en Chile: seis ensayos* (2.^a ed.). Universitaria.

Cruz-coke, R. (1984). *Historia electoral de Chile: 1925-1973*. Jurídica de Chile.

Cortés, L & Fuentes, J. (1967) *Diccionario político de Chile: 1810-1966*. Orbe.

- Donoso, T. (1974). *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismos*. Alianza Editorial.
- Fontaine, A & Pino, M. (Eds). (1997). *Los mil días de Allende*. Centros de Estudios Públicos.
- Friedmann, R. (1988). *La Política Chilena de la A a la Z*. Melquíades Servicio Editorial.
- Garcés, J. (2013). *Allende y la experiencia chilena: Las armas de la política*. Siglo XXI.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo*. LOM.
- Góngora, M. (2011). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (9.ª ed.). Universitaria.
- González, E. & Contreras, M. (2014). *Las derechas en Chile 1958 – 1981*. Universidad de Valparaíso.
- González, M. (2000). *La conjura: Los mil y un días del golpe*. Ediciones B.
- Hobsbawm, E. (1992). *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (2.ª ed.) (Traductor, Jordi Beltrán). CRITICA.
- Hobsbawm E. (1998). *Historia del siglo XX* (Traductor, JUAN FACÍ, JORDI AINAUD y CARMÉ CASTELLS). CRITICA.
- Jaksic, I. Et al. (Eds). (2017). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Fondo de la cultura económica.
- Jocelyn-Holt, A. (2014). *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. DEBOLSILLO.
- McGee, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. UNQ.

Moulian, T. (2006). *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938 – 1973)*. LOM.

Moulian T. (2009). *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Akhilleus.

Moulian T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. LOM.

Moulian T & Bravo G. (1981). *Debilidad hegemónica de la derecha chilena en el Estado de compromiso*. FLACSO.

Onofre, J. (1991). Una visión político nacional.

Partido Nacional. (1966). Fundamentos doctrinarios y programáticos.

Objetivos del Partido Nacional. (1967). Edición Nueva República

Ha llegado la hora de defender la libertad . Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9121.html> . Accedido en 28/6/2021.

Partido Nacional (Chile). Chile : desafío y respuesta . Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9120.html> . Accedido en 28/6/2021.

Power, M. (2008). *La mujer de derecha: El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Rinke, S. (2002). *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. DIBAM.

Salazar, G. (2006). *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas" 1947 – 1987* (2.^a ed.). LOM.

Torres, I. (2014). *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile, 1958-1970*. Universitaria.

Valdivia, V. (2008). *Nacionales y gremialistas: el "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM.

Valdivia, V, (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet 1960 – 1980*. LOM.

Valdivia, V, (1995). *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938-1952)*. Universidad Católica Blas Cañas.

Valdivia, V (1996). *El nacionalismo chileno a la caza de las fuerzas armadas*. Universidad Católica Blas Cañas

Valdés, M. (2015). *El Partido Nacional: 1966-1973* (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia). Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Valenzuela, A. (1989). *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO.

Artículos

Arellano G, Juan Carlos. (2009). EL PARTIDO NACIONAL EN CHILE: SU ROL EN EL CONFLICTO POLÍTICO (1966-1973). *Atenea* (Concepción), (499), 157-174. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622009000100010>

Bohoslavsky, Ernesto Lazaro; Gomes, Gabriela Daiana; A outra juventude radicalizada: o anticomunismo na Argentina e no Chile (1959-1973); Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Escola de Humanidades. Programa de Pós-Graduação em História. .; *Oficina do Historiador*; 9; 1; 6-2016; 38-57: url [URL:http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/oficinadohistoriador/issue/view](http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/oficinadohistoriador/issue/view)

Correa, S. (1989). La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal. *Revista de Ciencia Política* 11(1): 20- 45. URL: <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6732>

Correa, Sofia. “La derecha en la política chilena de la década de 1950.” *Opciones*, Santiago, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Academia de Humanismo Cristiano, N° 9, mayo – septiembre 1986. Pp 30 – 51.

Correa, Sofia. “Iglesia y política. El colapso del partido Conservador”. *Mapocho*, N° 30, 1991, pp. 137 – 148.

Díaz Nieva, J., & Valdés Urrutia, M. (2016). Jorge Prat y acción nacional (1963-1966). La antesala del Partido Nacional. Cuadernos de Historia, (43), pp. 83-108. Consultado de <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/41471/42999>

Díaz Nieva, J., & Valdés Urrutia, M. (2019). Confrontación y violencia política en Concepción en los días del presidente Allende (1970-1973). Cuadernos de Historia, (50), pp. 103-133. Consultado de <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/53666/60655>

Díaz, J. (2018). El nacionalismo chileno una corriente política inconexa. Revista de Historia Americana y Argentina, 53 (1), 167-202.

González, J. (2013). La construcción del discurso político a partir del discurso historiográfico: el Partido Nacional (1966-1973) y la Historiografía conservadora chilena. Revista de Estudios Cotidianos, 1(2), 199-227.

Monsálvez A., D. (2017). La dictadura militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: Perspectiva historiográfica y algunos temas para su indagación. Revista Austral de Ciencias Sociales, (23), 61-82. doi: 10.4206/rev.austral.cienc.soc. 2012.n23-04.

Moyano Barahona, C. (1). La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política. Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades, 15(1), 227-245. Recuperado a partir de <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/702>

Morales Aguilera, F. J. (2019). ¿Una mancha de sangre en la vía chilena al socialismo? Muerte de militantes de partidos y agrupaciones políticas en tiempos de la Unidad Popular. Revista Historia Autónoma, (15), 171-188. <https://doi.org/10.15366/rha2019.15.009>

Ponce López, José Ignacio, & Pérez Contreras, Aníbal. (2013). La revitalización de la historiografía política chilena. Polis (Santiago), 12(36), 453-476. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300020>

Rubio, P. (2009). La Huelga en El Teniente y la Influencia del Movimiento Gremial ¿Una derecha “de masas”? Chile, 1973”. Revista de Historia y Geografía, Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, N°23, 2009, pp. 293-311.

“La Huelga en El Teniente y la Influencia del Movimiento Gremial. Chile, 1973”, Revista Mapocho N°65, segundo semestre 2009, pp. 119-133

“La “Nueva Derecha chilena”: El Partido Nacional (1966-1970)”, en co-autoría con Hernán Venegas. Revista de Historia y Ciencias Sociales N°2, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Diciembre 2004, pp.59-73.

Sepúlveda Sepúlveda, S. . (2019). El Partido Nacional: de su origen, disolución y receso, al malestar (1966-1983). Revista De Historia, 26(1), 29-57. Recuperado a partir de <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2084>

SÁNCHEZ, F. (2018). VIOLENCIA POLÍTICA EN LA PROVINCIA DE LLANQUIHUE DURANTE LA REFORMA AGRARIA DE LA UNIDAD POPULAR, 1970-1973. Atenea (Concepción), (518), 75-95. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622018000200075>

Valdés, M. & Nieva, J. (2016). El Partido Nacional y el 11 de septiembre de 1973 en Chile. Revista de Historia Actual Online, 41(3), 25-40.

Documentales

TVN. Programa Sin parche. 9 de octubre de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=DeeYWOR515Q>

TVN. Programa Informe Especial “Cuando Chile Cambió de Golpe”. 10 de septiembre de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=IzbxLK1Pluk&t=1147s>

Mentiras Verdaderas. Mentiras Verdaderas La Red. “13 de septiembre del 2013. Mentiras Verdaderas Programa Completo viernes 13 septiembre 2013.” <https://youtu.be/zLvyWqe8jsc>

Anexos

Figura 1

EL NUEVO PRESIDENTE
necesitará una GRAN MAYORIA para gobernar con autoridad moral y devolverle la paz social a Chile.



UD. SABE que don Jorge Alessandri es el único de los tres con posibilidades de obtener la mayoría absoluta.

¡LA MAYORIA ABSOLUTA ES TRANQUILIDAD PARA EL MAÑANA!

Fuente: El Ilustrado, 25 de agosto de 1970

Figura 2



Fuente: Diario El Ilustrado 26 de Agosto de 1970

Figura 3

¿DONDE ESTA EL PAPA...?



En muchos países, semejante, esta pregunta no tendrá respuesta. Cientos de hombres han sido arrancados de sus hogares, y se encuentran en cárceles, campos de concentración o desaparecidos, por haber opinado o escrito en contra del gobierno.

LUCHEMOS PARA QUE CHILE SIGA SIENDO LIBRE

CHILE

acción mujeres de Chile
Asociación de Mujeres de la Política Social del Chile

Fuente: Diario La Segunda, 1 de agosto 1970.

Figura 4



Marcha de las Cacerolas Vacías, 1 de diciembre de 1971

Fuente: La epopeya de las ollas vacías, 1974.

Figura 5

La Segunda
con las noticias de mañana

ANO XL — 12.201 — Lunes 31 de Julio de 1972
PRECIO AEREO: E\$ 2,50

ULTIMA HORA

■ A LAS 12 horas de hoy, en la Secretaría de la Segunda Fiscalía Militar, se firmó la resolución por la cual el titular de esa Fiscalía, Fernando Lyon, tendrá a su cargo el proceso por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, que se le sigue al grupo de extremistas de izquierda, que fue detenido a raíz del descubrimiento de un complot contra las autoridades. Esta tarde, Fernando Lyon se abocará al estudio del proceso y dentro de los próximos días citará a declarar a los implicados. La resolución cursada esta mañana por la cual Lyon se hace cargo del caso de los extremistas se debe a que el 8.º Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía se declaró incompetente por los delitos comunes del grupo, por caso: uno de los implicados sería también inculcado en una causa militar. En estos momentos, los reos están a disposición de un Ministro de la Corte.

■ GRAN sorpresa causó en el Senado la noticia de que el senador socialista Aníbal Rodríguez se encontraba en La Moneda, llamado por el Presidente de la República.

Con insistencia se dijo que el parlamentario había llegado al Palacio junto con otros dirigentes de la Unidad Popular, entre ellos, el senador radical Aníbal Sul.

Por desconciado se dijo que el tema central era la crisis del Partido Socialista, que se ha agudizado a raíz de la participación de varios de sus miembros en el complot de izquierda y luego la vinculación de Humberto Benavente, que dio muerte al obrero José Cristian Navarro, con esa colectividad.

Junto con la presencia del senador Rodríguez en La Moneda, se dijo que los Regionales del PS están pidiendo un congreso extraordinario a fin de estudiar los graves problemas internos del socialismo, derivados, especialmente, de la doble militancia de muchos de sus integrantes y de la elección del camino "rápido" para llegar a la sociedad marxista leninista. De acuerdo a los comentarios que circularon en la mañana de hoy, al parecer, es inminente que esta reunión extraordinaria contaría con el visto bueno de las altas esferas de Gobierno.

EL "PARAISO SOCIALISTA" COMIENZA EN EL ESTOMAGO


HUEVOS


LECHE


AVE


CERDO


VACUNO


CORDERO


PESCADO Y MARISCO


MANTEQUILLA


PAPEL CONFORT


PAPAS


CONEJO


GAS LIQUADO

■ TRES MILLONES de santiaguinos pudieron comprobar esta semana cuáles son los beneficios del prometido Paraíso socialista. Un largo, penoso e irritante peregrinaje hicieron las dueñas de casa en busca de artículos esenciales para la alimentación. Doce o más productos faltaron de manera absoluta y otro tanto de manera parcial. En todo caso el gráfico muestra de lo que tuvieron que privarse los habitantes de Santiago sin que se sepan, por ahora, las causas de este fenómeno que linda ya en lo dramático. — (PAGINA 8)

El dólar

■ Aumentaron en la mañana de hoy los rumores circulantes el fin de semana en el sentido de que está próxima una revaluación del dólar, lo que en sí mismo significa una devaluación del escudo.

Los rumores se vieron confirmados en parte por las notificaciones en ciertas agencias de viaje y líneas aéreas para sus usuarios, asegurándoles que era inminente el alza de pasajes debido a la nueva fijación de la moneda dura.

En fuentes del Banco Central no hubo confirmación oficial a los rumores, pero en todo caso tampoco fueron desmentidos.

Conforme lo que ha circulado y que observadores económicos bien informados estiman lo que puede ser la fijación, los nuevos valores serían los siguientes:

DOLAR	PRECIO ACTUAL	NUEVO PRECIO
Para alimentos	E\$ 12.21	E\$ 21.—
Exportaciones	15.—	25.—
Importaciones para materias primas y alimont.	19.—	34.—
Para suntuarios	25.—	50.—
Corredores	42.—	84.—
El dólar de corredores lleva un imp. del 50% y quedaría en		126.—

Además trascendió que el depósito previo para repositos que actualmente es del ciento por ciento se elevará al 500 por ciento y los suntuarios, que es el del mil por ciento al 10 mil por ciento.

Las cuotas de dólares para viajeros se modificarán en la siguiente forma: a Montevideo y Tacna no se otorgaría cuota, sino que se permitiría llevar solamente E\$ 3.000. A Buenos Aires se daría solamente 50 dólares. Para el resto de América 75 dólares.

Y para Estados Unidos y Europa, 200 dólares.

Es para financiar el reajuste de sueldos:

QUEDARA LA CRUJIDERA POR NUEVOS IMPUESTOS

ULTIMA PAGINA

Fuente: La Segunda, 31 de julio de 1972

Figura 6

E\$3,50

La Segunda

con las noticias de mañana

ULTIMA HORA

El Ministerio del Interior ha puesto término al funcionamiento de Radio Agrícola de Los Angeles en una medida arbitraria, torpe y que contra la libertad de expresión, expresó el presidente de Radio Agrícola, Benjamín Matte.

Ayer, la fuerza pública, actuando conforme a instrucciones del Intendente de Biobío, procedió a clausurar Radio Agrícola de Los Angeles. Las razones que arguyen la intención que abiertamente persigue el Gobierno en el sentido de terminar con la más importante de las libertades que tienen los chilenos: la libertad de emitir y expresar su opinión. Hace pocos días nuestra emisora en Los Angeles fue abalada por grupos extremistas, caudatados por funcionarios de la Intendencia. Hoy día, se decreta el término del funcionamiento de Radio Agrícola, fundada en hechos reales. Se argumenta que hemos investigado los hechos que culminaron con el lamentable fallecimiento de un campesino. Asociaciones de investigación al asesinato que rechazamos y repudiamos enérgicamente. Ahí están todos los boletines de la radio para que el país mida la irresponsabilidad del señor Ministro del Interior, agregó Benjamín Matte.

"Se sostiene que la concesión habría caducado, hecho igualmente falso".

La emisora fue clausurada a las 1:50 horas de esta mañana mientras se transmitía un espacio musical y en su interior celebraban reunión los miembros de su personal. Por otro lado se supo que la Municipalidad de Los Angeles emitió una energía positiva, por la medida gubernativa. Mientras tanto, la Radio O'Higgins de dicha ciudad está transmitiendo todos los programas de la emisora clausurada.

MUNICH, 26 (AP)— La policía levantó barricadas metálicas en el centro de Múnich hoy y alertó a fuerzas auxiliares cuando manifestantes alemanes se agruparon para una marcha contra la guerra de Vietnam, después de las ceremonias de apertura de los Juegos Olímpicos.

100 mil porteños las hicieron resonar anoche:

LA OLLA: EL SIMBOLO E LA RESISTENCIA

PESE al clima de terror que quisieron imponer elementos de la UP—que salieron premunidos de garros, garfios, en vehículos municipales y fiscales— los porteños con verdadera valentía se llaron a reclamar por las alzas, escasez de alimentos, desabastecimiento y por la conducción política impuesta por el Gobierno. Un público compacto copó la extensa Avda. Pedro Monti desde la Plaza del Pueblo hasta Plaza Victoria.— (Ultima Página).



Agradecen de Castro

LA HABANA, 26 (AFP)— Diez revolucionarios argentinos llegados hoy aquí desde Chile testimoniaron su gratitud por la más completa, amplia, cálida, solidaria y displicente, para resolver su caso, demostrada por el Primer Ministro cubano, Fidel Castro.

Las vacilaciones propias del proceso chileno, inclusive del compañero Salvador Allende, fueron superadas por la movilización del pueblo de Chile, que fue el artífice de la solución aplicada, expresaron por otra parte.

Nos encontramos felices y confiados por estar en Cuba y nuestro primer y último objetivo es reintegrarnos a la lucha revolucionaria del pueblo argentino, declararon en el aeropuerto de La Habana pocos minutos después de llegar.

Mario Roberto Santucho, presando Vaca Narva y Ana Wienen formaron el trío que lleva la voz cantante en el grupo durante una improvisada conferencia de prensa que ha sido desahogado en casos similares aquí— permitieron e incluso facilitaron.

Los diez guerrilleros urbanos pertenecen a las organizaciones Ejército Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros. A la primera se le atribuye ideología Trotskista mientras que las otras proclaman su adhesión al ex Presidente argentino, Juan Domingo Perón.

Reclamado por las autoridades de Buenos Aires, el grupo permaneció retenido y bajo custodia en Santiago hasta que anoche el Presidente Salvador Allende anunció que les había sido otorgado el salvoconducto para viajar a Cuba.

ARGENTINA ESTUDIARA "MEDIDAS"

Intendentes captaes de Radio Belgrano, directa mente desde Buenos Aires, dieron a conocer en la mañana de hoy que el Presidente, general Alejandro Lanusse, convocó a un urgente Consejo de Gabinete con todos sus Ministros. La información, captada en Santiago a las 16:30 hora chilena (11:30 hora argentina), agregaba que "dicha reunión tenía directa relación con la situación producida en Chile por la salida de los terroristas rumbo a Cuba". Un periodista de esa emisora interrogó a un vocero de la Casa Rosada si ello significa que el Gobierno argentino tomaría alguna "resolución severa" con respecto al Gobierno chileno. "Eso es lo más probable", contestó lacónicamente el vocero oficial.

Por otra parte se supo que esta tarde partirá a Buenos Aires el Embajador del vecino país acreditado en Santiago, Rodolfo Javier Gallae. El llamado es "para rendir una cuenta sobre la situación" y a "efe de consulta". Pero es difícil suponer que entre las medidas severas que tomaría la Casa Rosada podría estar: el retiro temporal del Embajador.

Fuente: Diario La Segunda 26 de agosto de 1972

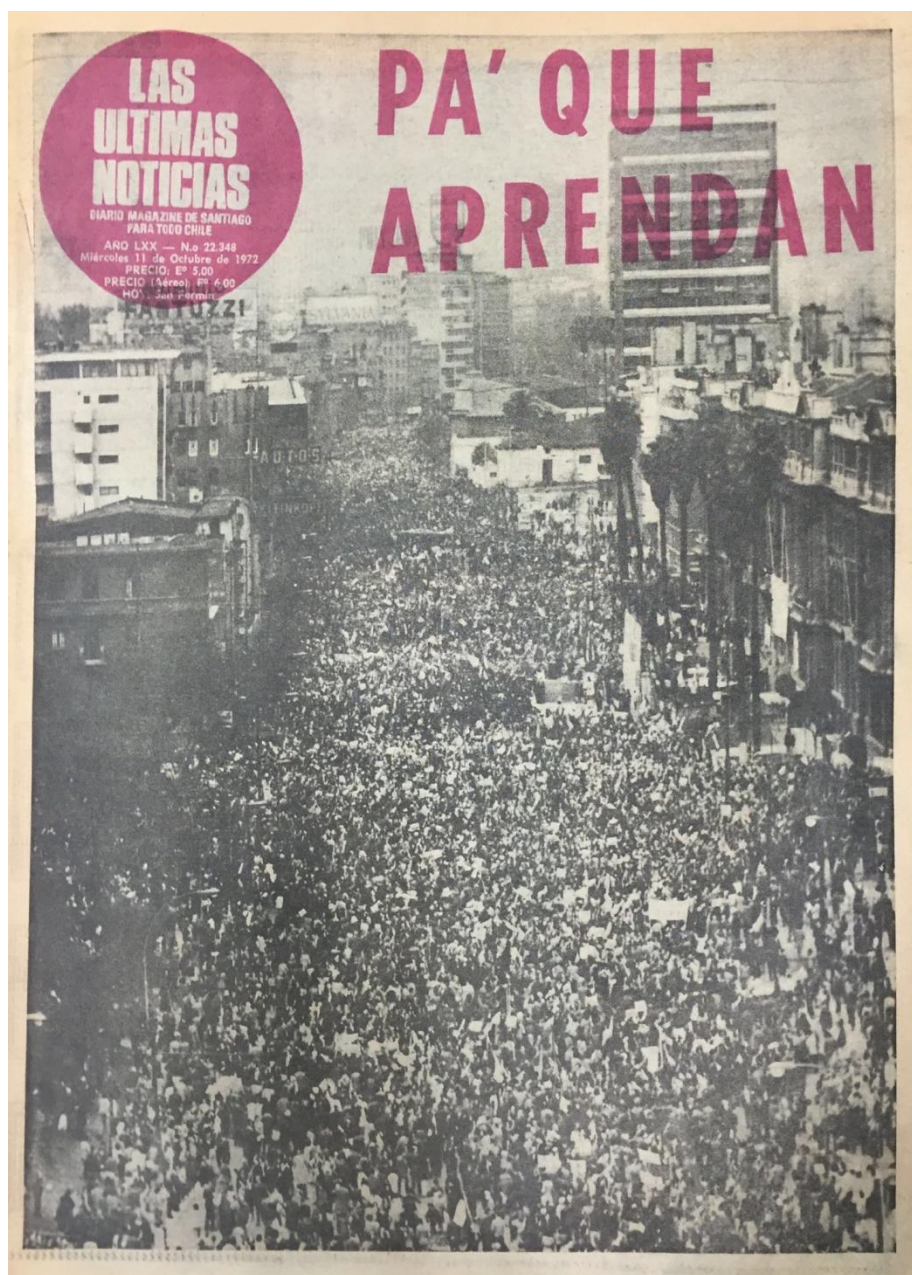
Figura 7



Marcha en apoyo al paro de camioneros, 10 de octubre de 1972

Fuente: Los Mil días de Allende.

Figura 8



Fuente: Diario Las Ultimas Noticias 11 de octubre de 1972

Figura 10



Mujer opositora del gobierno de la Unidad Popular se involucra en riña callejera, 1972

Fuente: Memoriachilena

Figura 11

La Segunda E°10
con las noticias de mañana

PRECIO AÉREO: E° 12
AÑO XL — T2.421 — Jueves 26 de Abril de 1973

ULTIMA HORA

■ Anoche quedaron rotas todas las conversaciones entre los trabajadores en conflicto del Banco Español y hoy se esperaba una gestión de tipo personal del presidente del banco, Guillermo Pérez de Arco, para tratar de solucionar la impasse que se arrastra por más de siete días.

■ EN la mañana de hoy quedó formado el Comando de Acción Gremial de los Empleados de Comercio, con el objeto de analizar y luchar contra la embestida del Gobierno destinada a eliminar prácticamente los establecimientos comerciales del país. Los trabajadores, que ven de esta forma en peligro sus fuentes de trabajo, acordaron, al mismo tiempo, efectuar un paro de carácter nacional dentro de los próximos 15 días. La fecha exacta aún no ha sido fijada.

■ La Asociación de Distribuidores de Combustibles acordó no cancelar el reajuste de los trabajadores de las bombas bencineras, debido a que el ofrecimiento del Ministerio de Minería no se ha concretado en su totalidad. Este Secretario de Estado se comprometió a financiar los reajustes de esos trabajadores y no lo ha cumplido.

Esta determinación podría acarrear un paro a contar del próximo lunes, día en que se deben cancelar los salarios. En estos momentos paralizaron las bencineras de Iquique y Valparaíso y hay dos bombas tomadas en Santiago.

■ AL CIERRE de esta edición el Ministro de Educación, Jorge Tapia se dirigió al país por cadena nacional de radioemisores haciendo un llamado preferencial a los padres y apoderados para que no permitan a sus hijos salir a manifestaciones en la calle.

Señaló que reprobaba la actitud de esos padres que no cuidaban la vida de sus hijos, utilizándolos como detonante en una escalada de claras perspectivas sediciosas. Agregó que la ENU estaba postergada por el momento, y no era razón justificada como para hacer desfiles callejeros.

Miles y miles de estudiantes desfilaron. El mitin derivó en gravísimos desórdenes.

GIGANTESCO FUE REPUDIO A ENU



■ MILES Y MILES de estudiantes de FESES y particulares se reunieron hoy para protestar por el proyecto ENU y por el marxista decreto de "democratización". El aguerrido mitin terminó en el Ministerio de Educación, donde posteriormente se produjeron incidentes debido a las contramanifestaciones de desfilantes.— (ULTIMA PAGINA).

Prats: "Me voy muy confiado"

DIJO EN CONFERENCIA DE PRENSA HOY.— (PAGINA 32)

Fuente: Diario La Segunda 26 de abril de 1973

Figura 12



Personas armando una barricada en apoyo a los mineros de la mina El teniente en huelga
1973

Fuente: Memoriachilena.

Figura 13



Fuente: El Mercurio, el 15 de junio de 1973

Figura 14

fundado en Valparaíso el 12 de Sept. 1827
Año LXCVI - Nº 49.608 (M. C. R.)

EL MERCURIO

fundado en Stgo. el 19 de Junio 1900
Año LXCVI - Nº 26.412 (Es Propiedad)

PRIMER CUERPO

Santiago de Chile, Jueves 23 de Agosto de 1973

Declara Acuerdo de la Cámara de Diputados-

E Gobierno Ha Quebrantado Gravemente la Constitución

La Cámara de Diputados declaró hoy reprobar a los Ministros de las Fuerzas Armadas y Carabineros que, frente al grave quebrantamiento de la Constitución y legalidad de la República, no se conformaron en el Gobierno provisional para cumplir debidamente sus deberes, sino que buscaron la solución alternativa de la vía de derecho, a una reunión de la Junta Nacional de Gobierno, para declarar la nulidad de los decretos emanados de la rama del Poder Legislativo, en uso de sus atribuciones constitucionales, restando materialmente un procedimiento de su aprobación en un accidentado debate, plagado de incidentes verbales y que se prolongó en dos sesiones de la Cámara, una de ellas al mediodía y otra nocturna.

La medida adoptada por la Corporación se comunicará a los Ministros señalados y al Presidente de la República, después de su aprobación en un accidentado debate, plagado de incidentes verbales y que se prolongó en dos sesiones de la Cámara, una de ellas al mediodía y otra nocturna.

La última sesión estuvo dedicada a que la Unidad Popular pudo registrar el acuerdo para el proyecto de acuerdo, sin que la oposición democrática reanudara los debates necesarios para desvirtuar el planteamiento.

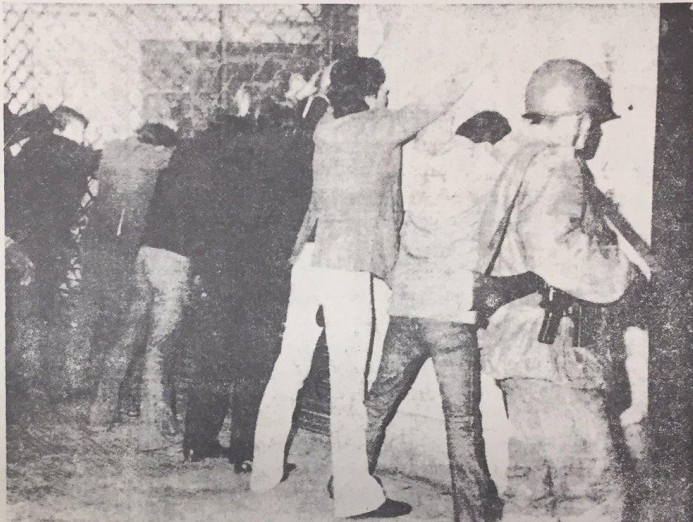
Por el voto de la oposición contra el de la Unidad Popular, los 41 miembros de esta reunión, que se efectuó entre las 10 y las 11.45 horas, la Cámara se constituyó en sesión de crisis por mayoría absoluta a petición de los comunistas.

SESION SECRETA
El proyecto de acuerdo fue aprobado en la sesión de sesión

(Continúa en la Pág. 10)

Paro de Transporte: Sólo un Punto Impide Solución del Conflicto

Dependientes de los transportes y representantes del Gobierno reanudaron ayer sus negociaciones en un esfuerzo por sacar el último obstáculo que ha impedido, hasta ahora, resolver el prolongado paro de los grandes del rodado nacional. Los miembros de la Confederación Nacional de Transportes, que tras haberse comprometido a un convenio por el cual se le otorga autonomía al Gobierno, ha sido aprobado en principio durante las conversaciones realizadas esta semana por el interelectoral, señor Hernán Bórquez, y un diputado granadino. Uno de los puntos del protocolo — la renuncia de Helma Fariñas como Subsecretaria de Transportes — y considerado las vez antes el más conflictivo, quedó acordado, cuando se produjo la salida del negociador.



Los negociadores no han dado resultados positivos, hasta el momento, en el último momento de las negociaciones, no se acordó la que los vehículos que el día pasado el Gobierno ordenó suspender del servicio público, hasta el día pasado, sean trasladados a ellas. Sobre este punto, los camioneros argumentan que no han quedado satisfechos en el año pasado con el Gobierno en cuanto al año pasado, cuando se puso término al movimiento general que paralizó el país durante varias semanas.

Los negociadores alegaron que la cifra global de camioneros al día aproximadamente a 2.500. Los transportes privados se encuentran en un estado de emergencia, ya que las empresas operadoras o estacionadas, han estado siendo utilizadas no en una manera, sino en transporte de mercancías y cargas en general que, hora a hora, agilita una "competencia desleal" y una amenaza constante para la empresa privada del rodado chileno.

Los negociadores alegaron que la cifra global de camioneros al día aproximadamente a 2.500. Los transportes privados se encuentran en un estado de emergencia, ya que las empresas operadoras o estacionadas, han estado siendo utilizadas no en una manera, sino en transporte de mercancías y cargas en general que, hora a hora, agilita una "competencia desleal" y una amenaza constante para la empresa privada del rodado chileno.

virtió la acalorada discusión precedida a los ministros por el intendente comunista de la provincia. Los hechos ocurrieron a la salida de una concentración, efectuada en un teatro céntrico de Concepción — Información en página 21.

En Esta Edición:

OPINIONES Y CARTAS: Páginas 2 y 3
SOCIOLÓGICA: Páginas 4 y 5
INTERIOR: Páginas 6 y 7
CRÓNICA: Páginas 18, 19, 20 y 22
CALENDARIO: Páginas 23 y 24
COMERCIO: Páginas 25, 26 y 27
TURISMO Y DEFUNCIONES: Páginas 28

Kissinger, Secretario De Estado

SAN CLEMENTE, California, 22 de Agosto. — El Presidente Richard Nixon anunció hoy que la renuncia del secretario de Estado William Rogers a su cargo, para ser reemplazado por Henry Kissinger, quien quedará en el cargo de secretario de Estado.

Comercio Abre Hoy Normalmente

Las mismas organizaciones del comercio, empadronadas, se abrieron a las 10 horas, con excepción de las farmacias y de las librerías, que se abrieron a las 11 horas.

Los negociadores alegaron que la cifra global de camioneros al día aproximadamente a 2.500. Los transportes privados se encuentran en un estado de emergencia, ya que las empresas operadoras o estacionadas, han estado siendo utilizadas no en una manera, sino en transporte de mercancías y cargas en general que, hora a hora, agilita una "competencia desleal" y una amenaza constante para la empresa privada del rodado chileno.

Los negociadores alegaron que la cifra global de camioneros al día aproximadamente a 2.500. Los transportes privados se encuentran en un estado de emergencia, ya que las empresas operadoras o estacionadas, han estado siendo utilizadas no en una manera, sino en transporte de mercancías y cargas en general que, hora a hora, agilita una "competencia desleal" y una amenaza constante para la empresa privada del rodado chileno.

Recrudesció Ola De Terrorismo

Contra de 20 atentados terroristas en diversos puntos de la capital se produjeron entre las últimas horas del martes y el miércoles de ayer, de acuerdo a la información proporcionada por Carabineros.

LA FIRMA DE CASSELL

— Causando gran impacto entre los deportistas chilenos con su victoria decisiva, Carlos Caselli, estampa su firma en el control que se le hizo por tres años al Club Unión Deportiva Español de Valparaíso. Lo observa sorprendido el presidente de la entidad deportiva, Manuel Guzmán, quien señaló que no tendría objeciones para que el jugador detentara los colores chilenos.

EMBAJADA DE COREA DEL SUR

— Desembarcó en Valparaíso un pequeño contingente de la Embajada de Corea del Sur en Chile, que se trasladó a la ciudad de Santiago de Chile para ser recibidos por el presidente de la República, Salvador Allende.

WATERGATE

SAN CLEMENTE, California, 22 de Agosto. — El Presidente Richard Nixon afirmó hoy que sus abogados no se involucraron en el escándalo de Watergate.

(Continúa en la Pág. 10)

(Continúa en la Pág. 10)

(Continúa en la Pág. 10)

Figura 16

Fundado en Valparaíso el 12 de Julio 1827
Luz COTI - Nº 48.422 (N. C. E.)

EL MERCURIO

Fundado en Valparaíso el 12 de Julio 1827
Luz COTI - Nº 48.422 (N. C. E.)

PRIMER CUERPO

Suplemento de Chile, Jueves 6 de Septiembre de 1973

PRECIO: \$ 20,00
AEREO: \$ 25,00

Millares de Mujeres Democráticas se Reunieron en la Alameda-

Repudio Femenino al Gobierno

Una gran multitud de mujeres se reunió en la Alameda Bernardo O'Higgins desde la Universidad Católica hasta el ex-cuartel, en la manifestación multitudinaria de repudio al Gobierno y para pedir el Presidente de la República a renunciar al poder y a renunciar al cargo. La foto fue captada antes de la hora de

inicio del acto, lo que demuestra la extraordinaria amplitud que tuvo entre las mujeres de Santiago la convocatoria. Las manifestantes expresan la Alianza hacia un poder progresista a ella por el fallo de Plaza Italia, y se extendieron en una actividad hacia Arturo Prat. La convulsión revivió fuertemente

en todos los sectores y fue calificada como una gran victoria por parte de las mujeres democráticas. Las voces, cantos, aplausos, banderas, lemas y los gritos agregaron colorido a la reunión que tuvo lugar en la Alameda. Se escuchó el grito de: "¡Mujeres, mujeres y hijos

- Marxistas atacaron a las manifestantes.
- 50 Heridos en Incidentes.

Una impresionante convocatoria que se desarrolló desde las puertas del Hospital San Borja hasta Santa Rosa, hoy conocida como la Plaza Bernardo O'Higgins, las mujeres manifestaron su repudio al Gobierno y al Poder Ejecutivo.

El grito que se escuchó a lo largo de la marcha fue: "¡Repudio al Gobierno y al Poder Ejecutivo!". La marcha comenzó en la Alameda y se extendió por las calles de la ciudad. Las manifestantes expresaron su repudio al Gobierno y al Poder Ejecutivo. La marcha terminó en la Plaza Bernardo O'Higgins.

Impresionante convocatoria que se desarrolló desde las puertas del Hospital San Borja hasta Santa Rosa, hoy conocida como la Plaza Bernardo O'Higgins, las mujeres manifestaron su repudio al Gobierno y al Poder Ejecutivo.

Reajuste Oficial a la Papelera Es Irrisorio

El reajuste oficial de precios de la papelera, anunciado por el Ministerio de Economía, no es suficiente para cubrir el costo de producción de la celulosa.

En Talcahuano - Allanao "Petrodow" y "Petroquímica"

En Talcahuano se realizó una allanadura en las instalaciones de la empresa "Petrodow" y "Petroquímica". Los allanados fueron realizados por la policía y el ejército. Se encontraron grandes cantidades de material que no debía estar allí.

Escasa Asistencia - Reunión de Apoyo al Gobierno

Escasa asistencia tuvo la reunión de apoyo al Gobierno convocada por el Gobierno en la Plaza de la Constitución.

La reunión de apoyo al Gobierno convocada por el Gobierno en la Plaza de la Constitución, tuvo poca asistencia. Los organizadores expresaron su decepción por la poca participación de la ciudadanía.

TRANSPORTISTAS

Los transportistas de Chile están en huelga. Esto afecta a las personas que dependen de los servicios de transporte. La huelga es una protesta por las condiciones de trabajo y los bajos salarios.

En Esta Edición:
OPINIONES Y CANTAR...
SOLICITUD...
INFORME...
CARTAS...
OPINIONES...
INFORMACIÓN...
OPINIONES...
INFORMACIÓN...
OPINIONES...
INFORMACIÓN...

Fuente: El Mercurio, 6 de septiembre de 1973

Figura 17



Fuente: La Segunda, 10 de septiembre de 1973